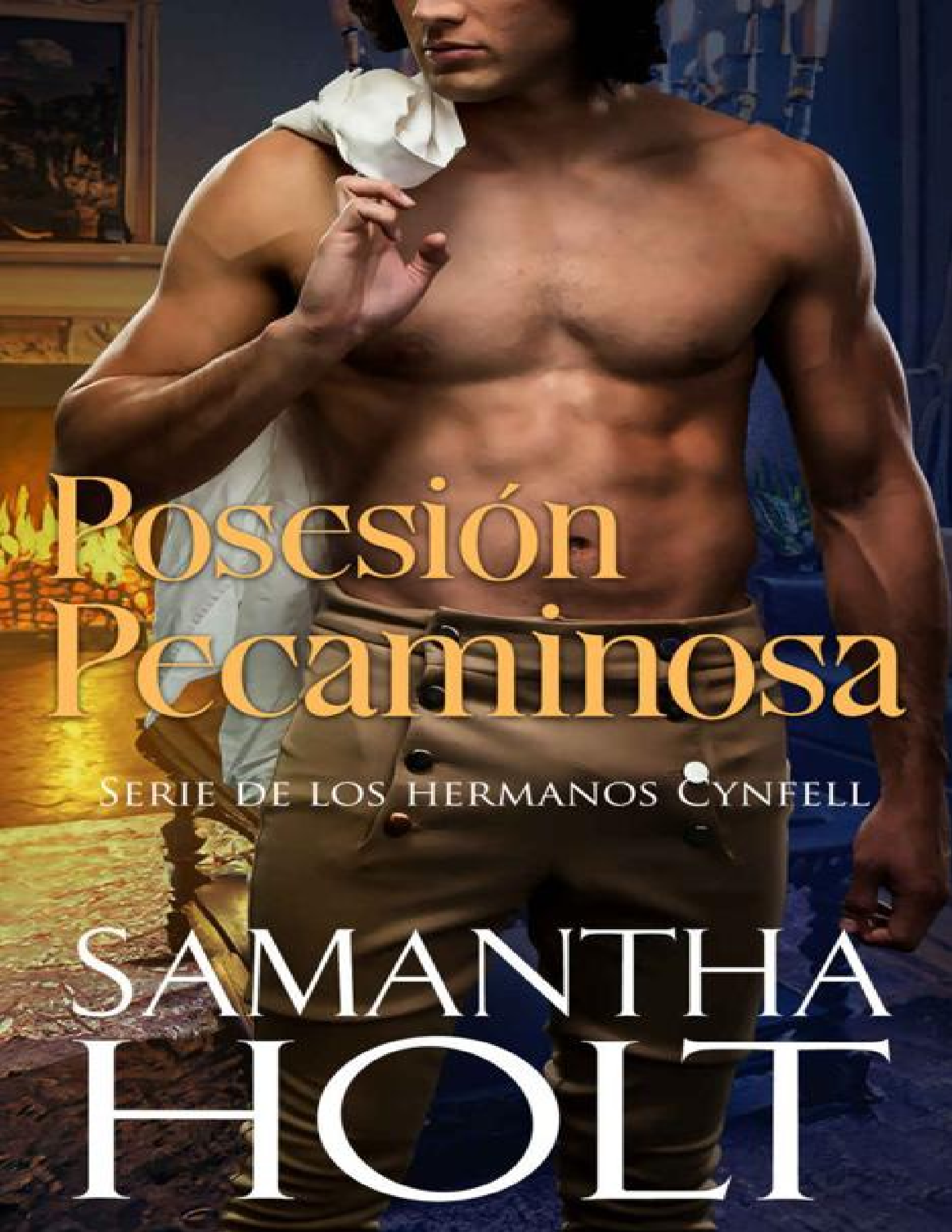




Poseción Pecaminosa

SERIE DE LOS HERMANOS CYNFELL

SAMANTHA
HOLT

Posesión pecaminosa

Una novela corta de los hermanos Cynfell

Samantha Holt

Derechos de autor © 2015 Samantha Holt

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede utilizarse o reproducirse sin permiso por escrito, excepto en citas breves incorporadas en artículos críticos y reseñas. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan ficticiamente y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con eventos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia. Arte de portada por www.lovelustandlipstickstains.com Editado por Em Petrova Revisado por Destini Reece

Contenido

[Página del título](#)
[Derechos de autor](#)
[Capítulo Primero](#)
[Capítulo Segundo](#)
[Capítulo Tercero](#)
[Capítulo Cuarto](#)
[Capítulo Quinto](#)
[Capítulo Sexto](#)
[Capítulo Siete](#)
[Capítulo Octavo](#)
[Capítulo Nueve](#)
[Capítulo Décimo](#)
[Capítulo Once](#)
[Capítulo Doce](#)
[Capítulo Trece](#)
[Epílogo](#)

Capítulo Primero

Londres, 1899

Ash Cynfell abrió un ojo. Volvió a cerrarlo ante la visión que le dio la bienvenida. La sensación de estar siendo observado no logró disiparse, así que forzó el ojo una vez más y miró su reflejo.

No, no era su reflejo. Era su hermano gemelo.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?", refunfuñó, al escuchar el tono áspero de su voz. Cerró los ojos y se concentró peleando a través de la niebla que había abarrotado su mente varias horas atrás y lo había dejado letárgico y casi incapaz de moverse de su cama.

"¿Volviste a beber, hermano?" preguntó Harris. "Hoy de todos los días".

Ash no lo negó. Se esforzó por abrir los ojos y mirar fijamente a su hermano mientras se inclinaba sobre él. Si bien eran idénticos, Harris no sufría la aflicción de los ojos enrojecidos o las arrugas en la frente, como Ash sabía que tendría actualmente si se atrevía a mirarse en un espejo.

"¿Qué quieres?"

"Bueno, eso es encantador". Harris se acercó a la silla que había en la esquina del dormitorio, se sentó y levantó el periódico del día anterior que había sido abandonado cuando su visión se había vuelto demasiado borrosa para leerlo. Su hermano cruzó una pierna sobre la otra y abrió el periódico.

Ash apretó la mandíbula y alzó la mirada hacia el techo ornamentado de su habitación en la casa. Respiró hondo y contó hasta diez. A pesar de lo cercanos que eran, detestaba cómo Harris tenía que hacer tal exhibición, sobre todo. Nada era fácil con su hermano. Todo tenía que ser dramático y exagerado.

"Maldita sea, Harris, vete y déjame dormir".

"Son las siete". Harris bajó el periódico. De la tarde.

"Y me gusta mi cama". Resistió la tentación de tirar de las sábanas y enfurruñarse debajo de ellas como cuando eran niños.

"Te gustaría mucho más si realmente salieras de ella y fueras en busca de compañía. Honestamente, Ash, estoy empezando a preocuparme por ti. ¿Estás seguro de que eres mi hermano? ¿Cuándo fue la última vez que besaste a una mujer, o peor, que te acostaste con una?"

No quería considerarlo, pero se encontró haciéndolo. ¿Un año? No, dos. No era que no tuviera deseos masculinos sanos. Era simplemente que encontrar una mujer requería esfuerzo. Con estos constantes dolores de cabeza que lo atacaban, apenas tenía energía.

Sin mencionar que no quería dejar que alguien lo suficientemente cerca se enterara de ellos.

"Tengo suficientes mujeres", dijo.

Su hermano colocó el periódico sobre la pequeña mesa junto a la silla y se puso de pie. Pasó una mano por su oscuro cabello y ajustó su chaleco. Ser gemelos idénticos les había traído mucha diversión cuando eran niños e incluso como jóvenes, pero también había traído sus molestias. Tenían la habilidad asombrosa de comprar la misma ropa o elegir las mismas telas en la sastrería. Parecerse exactamente el uno al otro se volvía aburrido y los constantes comentarios, frustrantes. La atención de las mujeres había sido interesante en algún momento, pero ya no, no desde que los dolores de cabeza empezaron a empeorar.

Harris le dirigió una mirada incrédula, pero no dijo nada más. "Hoy de todos los días bebes para dormir..."

Ash se obligó a incorporarse, balanceó las piernas sobre la cama y cruzó los brazos sobre su ropa arrugada. Esa mañana había estado vestido y listo para tener un día productivo hasta que su visión comenzó a nublarse, una gran franja de puntos bailando frente a ella. Se había metido inmediatamente en su cama con el conocimiento de lo que estaba por venir.

Un dolor agónico y un letargo que apenas le dejaba poner un pie delante del otro.

No corregiría a su hermano. Siempre se suponía que había estado bebiendo o que era demasiado perezoso para levantarse de la cama. Su familia lo había estado asumiendo desde que comenzaron los dolores de cabeza cuando era un niño. No la parte de la bebida, por supuesto, pero estaba agradecido cuando pudo empezar a disfrutar legítimamente de una bebida para tener una excusa para perder horas y horas en la cama.

Mucho mejor eso que la alternativa.

"¿Desde cuándo te preocupan mis hábitos de bebida?"

"Desde que desafiaste a Fred Westerling a un duelo, y necesitas una puntería certera".

Ash lanzó una mirada sorprendida al reloj, como si eso pudiera decirle el día de alguna manera. Pero se dijo que su hermano tenía razón y que ya eran más de las siete. Pasado el tiempo en que se suponía que iba a encontrarse con ese maldito tonto de las pistolas en... bueno... el crepúsculo.

"Maldita sea". Se levantó de la cama y trató de ocultar su mueca.

Su hermano le lanzó una mirada preocupada, y Ash se alejó de ella. No quería simpatía. La sola idea hizo que se le helaran las tripas. Era un hombre, fuerte, en forma y sano a todas luces. Era solo su cabeza la que estaba mal, de alguna manera.

Pero no importaba. Los hombres no se acostaban como las damas delicadas por un simple dolor de cabeza. Todavía recordaba que su madre se lo había dicho cuando empezó a sufrir esta aflicción. Su voz aguda prácticamente le chirrió la memoria, y resistió el deseo de hacer una mueca de dolor una vez más.

"¿Crees que seguirá allí?" Habían planeado reunirse en el pequeño césped detrás de la casa de Westerling. Harris iba a ser su segundo.

"Esperemos que no. En el estado en el que estás, nunca podrás disparar en línea recta".

"Podría estar muerto y aun así dispararle a Westerling". El hombre tenía una puntería terrible, por mucho que se jactara.

"Dispárale, sí, pero en tu condiciónerrarás tu tiro". Harris le entregó la corbata que Ash había estado buscando en la habitación. "Sé que no tienes intención de matar a ese hombre".

"Un pequeño corte en el brazo le dará un susto suficiente".

Su hermano lo miró. "Me temo, hermano, que nadie te miraría y pensaría que podrías disparar directamente en este momento. Realmente no quiero tener que empezar a decirle a la gente que mi hermano gemelo es un asesino".

"No tendrás que hacerlo", le espetó. Mientras su visión no volviera a nublarse, cosa que no debería, ya que los dolores de cabeza nunca le golpeaban dos veces en un día, "podría darle un susto a Westerling y salir ileso".

"¿Realmente vale la pena ir a la cárcel por una dama?"

"Por supuesto".

Ash no podía recordar muy bien a qué dama había sorprendido a Westerling forzando. El hombre tenía la costumbre de ser poco caballeroso y eso había sido la gota que colmó el vaso para él. Ninguna mujer debería tener que tolerar tal comportamiento, y la pobre dama se había

culpado a sí misma por permitirse estar cerca de él, siendo tal la reputación del hombre. No más, había prometido Ash, y por eso había desafiado al sinvergüenza.

"Me imagino que tampoco tienes planes de acostarte con ella".

"Ninguno". Terminó de atarse la corbata con un nudo desordenado. No tenía valet y un personal mínimo. Era más fácil mantener su aflicción en silencio de esa manera. ¿Importaba si eso significaba que nunca se veía tan arreglado como su hermano? No lo creía.

"Ahora estoy convencido. No puedes ser un Cynfell".

"Si yo no soy un Cynfell, entonces tú tampoco," le espetó Ash. Vio el brillo burlón en los ojos de su hermano y puso los suyos en blanco. "Vamos, terminemos con esta debacle. Si es que el hombre todavía está allí. Debía de saber que no tenía ni la más remota esperanza de dispararme en la oscuridad".

Ash terminó de arreglar su apariencia y tomó su pistola. Llevaron el carruaje de Harris a Green Park, y él le ordenó al conductor que esperara. No estaba seguro de que su hermano tuviera confianza en su capacidad para disparar y casi esperaba que necesitara una visita rápida al médico.

Entrecerró la mirada hacia las sombras oscuras de los árboles. Las lámparas iluminaban las calles y la noche era de un color plateado, pero no vio ni rastro de Westerling.

"¡Se ha rendido!" Declaró Harris.

El parque estaba vacío, una de las razones por las que habían elegido batirse en duelo por la noche en lugar de la mañana tradicional. Era poco probable que alguien creara un escándalo por el hecho de que se batieran en duelo, pero a él no le gustaba que su comportamiento ilegal quedara en los chismes. Dejaba la columna a sus otros hermanos.

Él sonrió. Que cada vez eran menos noticiosos que él mismo, lo cual era mucho decir. Cuatro de sus hermanos estaban ocupados jugando a ser maridos cariñosos, y tres eran ahora padres. Sólo Pierce y su condesa no habían optado por ampliar la manada Cynfell. Con su esposa ya teniendo un hijo adulto, no podía culparlos.

Una punzada de culpa lo golpeó cuando pensó en sus sobrinas y sobrinos. Ni siquiera había conocido al bebé más reciente de Viola y Julian. No es que esperaran que lo visitara, dada su reputación, pero tenía que ser el peor tío del mundo.

"Espera". Harris llamó su atención hacia el parque.

Un movimiento. "¿Es él?" Se acercaron a la figura sombría. Era Westerling. El tipo pareció tambalearse, detenerse... Luego se desplomó.

"¿Y qué demonios?" Ash se apresuró a avanzar y se acercó al hombre. Algo húmedo se encontró con las yemas de sus dedos y un suspiro áspero le dijo que no todo estaba bien.

"Maldita seas, Cynfell" dijo Westerling con voz áspera. "Él me mató".

"¿Quién te mató?" Harris miró a su alrededor, pero no vio a nadie.

Sólo un burbujeo y el golpeteo de las manos de Westerling cayendo hacia un lado le respondieron.

"Ash, necesitamos un médico".

"Es demasiado tarde para eso por lo que parece" murmuró su hermano, pero echó a correr hacia las casas.

Sus ojos se adaptaron a la tenue luz del parque y vio la oscura mancha de sangre de Westerling en la ropa. Quienquiera que lo hubiera herido lo había hecho con la intención de matarlo.

Se puso rígido al oír el crujido de las hojas. Echando un vistazo a su alrededor, no vio ningún movimiento, pero luego... El corazón se le clavó en el pecho. El grito de una mujer. Sin

pensarlo, se puso de pie y corrió hacia la fuente del ruido. Otro grito. Le atravesó las entrañas. Fue un grito de terror.

Salió del parque y se detuvo. No muy lejos de Spencer House, vio a la mujer. Un hombre la tenía inmovilizada contra la pared de ladrillo del edificio contiguo a la mansión, y Ash captó el brillo de un cuchillo cuando el resplandor dorado de las lámparas rebotó en él. Apenas recordaba haber cubierto la distancia que los separaba o haber disparado contra el atacante. El aguijón de sus nudillos le dijo que había golpeado al hombre y el grito en su oído anunció la seguridad de la víctima. El hombre lo pateó, lo golpeó en el estómago y le obligó a salir el aire de los pulmones. Quienquiera que fuera, lo igualaba fácilmente. Ash ni siquiera logró vislumbrar sus rasgos antes de que se escabullera y corriera.

La mujer llorando le impidió perseguirlo. Volvió a centrar su atención en ella y se quedó quieto. Llevaba un vestido de noche verde esmeralda, cortado sobre los hombros y los pechos. Varios rasguños estropeaban la piel pálida de allí. Los diamantes brillaban en su cuello y muñecas, y brillaban con sus movimientos temblorosos.

Realmente, debería haber perseguido al criminal, pero ¿cómo podría abandonarla?

"Ahora está a salvo", anunció.

Ella se llevó una mano temblorosa a la boca, y él admiró los delgados dedos bajo los guantes blancos. Su mirada enrojecida se encontró con la de él. A pesar de las lágrimas y el claro horror en sus ojos, Ash no pudo dejar de notar lo hermosa que era. Ojos verdes vibrantes, ligeramente inclinados, con pestañas oscuras con las que pocas mujeres rubias fueron bendecidas. Gritaban inocencia y pureza, pero eran completamente seductores.

Y su pelo. Se había caído del intrincado estilo en el que había estado y le rozaba los hombros. Un rizo dorado casi le llegaba a la cintura. Deseaba tocarlo con los dedos.

"Yo-yo lo vi".

Le ofreció una mano incómoda, apretándola contra su brazo desnudo. La piel fría se encontró con las yemas de sus dedos, y rápidamente se desabrochó la chaqueta y se la colgó sobre los hombros. Ella se inclinó ligeramente hacia él mientras lo hacía, haciendo que su corazón se expandiera.

Ash reprimió un gemido. Siempre había habido algo que le atraía de una mujer necesitada. Había soñado con ser un héroe en sus años de juventud hasta que los dolores de cabeza se apoderaron de él. Tal vez habría capitaneado un barco o habría ido a explorar. Algo audaz y valiente, y él luego regresaba a casa y las damas lo adoraban. Tal vez salvaría a una o dos mujeres en sus viajes. Nunca había podido resistirse a que las niñas de la finca de su padre quisieran su ayuda para atrapar una rana o trepar a un árbol, y eso no había cambiado en su edad adulta.

Ash rodeó a la mujer con el brazo. "¿Cómo se llama?"

"Soy la señorita L-Lila Radley".

"Ash Cynfell". Nunca se molestaba en usar el título de cortesía que venía con ser uno de los muchos hijos de un marqués. "No le ocurrirá ningún daño".

Ella lo miró, esos ojos muy abiertos parecían hundirse en lo más profundo de él. "Vi a ese hombre matar al otro hombre".

Una sensación de hundimiento le golpeó las entrañas. Pobre mujer. No solo había estado a punto de ser asesinada, sino que había visto lo que parecía ser un asesinato frente a ella. Estuvo tentado de preguntarle por qué estaba sola, pero no quería hacerla sentir peor.

Varias personas comenzaron a salir de Spencer House. Quienquiera que lo estuviera alquilando en ese momento debe haber estado organizando una fiesta. Observó a su hermano con

un hombre auestas, dirigiéndose hacia el cuerpo de Westerling.

“¿Asistió a la fiesta aquí?”

La señorita Radley asintió.

"Busquemos a alguien que la cuide".

Ella dibujó un largo sollozo y volvió a asentir, sujetando su chaqueta con fuerza alrededor de ella. Más tarde olería a su perfume. Se le apretó el estómago.

"Gracias por su ayuda..."

No volvió a hablar con ella. Un ajetreo de gente bajó los escalones de Spencer House, todos ataviados con sus mejores galas. Dedujo que eran su familia y amigos mientras la rodeaban, obligándolo a retroceder. Su hermano le dio un golpecito en el brazo, pero mantuvo su atención en la hermosa mujer. Su mirada se clavó en la de él.

“Encontré un policía” murmuró Harris. "Ash".

El tono serio de su hermano hizo que volviera a centrar su atención en él, y apartó la mirada de Lila. “¿Sí?”

"Este no fue un ataque al azar. Bueno, tal vez lo fue. No fue premeditado como dicen. Pero el demonio que lo hizo... es un asesino en serie".

La noticia le dio un puñetazo en el estómago. "No ha habido nada en los periódicos".

"La policía no quería causar pánico, pero por lo que escuché, este tipo de ataque, a esta hora del día contra un hombre solitario, con un cuchillo, se está convirtiendo en un hecho semanal".

“Señor Todopoderoso” suspiró. "Sin embargo, podría ser un ataque similar, ¿verdad?"

Harris alzó un hombro. "El médico dijo que era igual". Ofreció una sonrisa ladeada pero sombría. "No fue muy divertido verlo hurgar en el cuerpo de Westerling, pero ¿quién sabe cuánto nos dirán?"

"Siempre fuiste un bastardo astuto".

Harris esbozó una sonrisa a medias. "Oye, si estás decidido a involucrarte en un asesinato, tengo que cuidarte. Después de todo, si algo te sucediera, ya no sería conocido como el gemelo guapo".

"Guapo, mi culo. Somos idénticos".

“Muy bien, el encantador entonces”.

Tenía que concederle eso. Harris era, con mucho, el más encantador de los dos. Ash soltó una larga y baja maldición. Debería haber estado aquí. Maldito dolor de cabeza. Westerling era un imbécil y un canalla, pero ¿ser asesinado? Ash supuso que las mujeres a las que había atacado no sentirían ningún remordimiento. Miró a Lila.

Sin embargo, no había merecido ser testigo de tanto. Esto era su culpa.

"Te das cuenta de que podrías estar en peligro".

Ash resopló. “¿Cómo es eso?”

“Viste al asesino”.

"Vi muy poco antes de recibir un puñetazo en el estómago".

"Estabas demasiado ocupado admirando a la hermosa debutante, ¿eh?"

Dirigió toda su atención a su hermano. “¿Perdón?”

Harris soltó una risita, pero su expresión se puso seria. Una mirada extraña para su hermano. "Ella también podría estar en peligro".

Esto le llamó mucho la atención. "Porque vio al asesino".

"Es una testigo".

“Sí”. Ash se pasó una mano por el pelo. Malditos dolores de cabeza. ¿Por qué no pudo haberlo ignorado y simplemente llegar a tiempo? Nada de esto habría sucedido.

Debería advertirle. Si la policía estaba tratando de mantener el asesinato en secreto, ¿quién sabía si se lo dirían a ella? Ignorando a su hermano, marchó detrás de la multitud de personas que acompañaban a Lila de regreso a la casa. Debido a que estaba rodeada por lo que parecían ser cientos de parientes preocupados, se quedó atrás para esperar su oportunidad.

Lila esbozó una sonrisa valiente. No importaba que ahora no fuera el momento ni el lugar. Su mirada rozó su escote mientras ella se inclinaba y hablaba con alguien. Esos rizos dorados que se derramaban sobre la piel cremosa solo lo intrigaban más. Sin duda, estaba recibiendo mucha atención debido a su apariencia, pero fue la audaz inclinación de su barbilla y el valiente conjunto de sus hombros lo que lo atrajo por completo. La mayoría de las mujeres ya se hubieran desmayado.

Capítulo Segundo

Su salvador permaneció en el pasillo, apoyado contra la pared con los brazos cruzados. Ahora, después de que la conmoción y las imágenes de sangre y el llanto del pobre hombre se disipaban, pudo apreciar el atractivo de su salvador. Ash tenía una barbilla fuerte con una ligera caída y un poco de barba incipiente. Su mirada se posó en la mancha de sangre de su camisa y la obligó a levantarse.

Sí, sin duda guapo. Un poco despeinado, pero eso podría haber sido por la refriega. Había estado demasiado ocupada evitando que esa aterradora daga se clavara en su pecho como para notar si él estaba bien arreglado antes.

Oh, querida, querida, qué noche. Lila nunca debería haberse escapado del baile, pero había anhelado un poco de espacio de sus muchos, muchos pretendientes. Era muy divertido recibir la atención de tantos hombres, pero era agotador después de un tiempo y solo había estado en Londres durante una semana.

Después de un rápido trago de brandy que le dio su abuela, empezaba a sentirse como de costumbre, pero deseaba que todas esas personas la dejaran en paz. El cansancio se apoderó de su mente y resistió el deseo de bostezar. Sus tías y tíos seguían apiñados a su alrededor como si fuera a desmayarse en cualquier momento, cuando en realidad todo lo que anhelaba hacer era escapar de su apretado corsé, recogerse el pelo por completo y acurrucarse en la cama con una buena taza de té y tal vez una rebanada de pastel.

Hmm, sí, esa era una imagen atractiva.

Reprimió otro bostezo invasor.

Señor... oh, no podía recordar su nombre, así que lo llamó Lord Barra de Caramelo debido a su ridículo bigote, estaba siendo particularmente atento. Lila no dejaba de captar la mirada que su abuela le dirigía. Esta mirada decía que *Lord Barra de Caramelo sería un buen marido*. Lila no estaba tan segura. ¿Cómo besar a alguien con un bigote tan ridículo?

Después de todo, una vez que se casara, tenía la intención de besarse mucho. Había soñado con besar a los hombres durante años, y no podía esperar a encontrar un marido guapo que la adorara y anhelara besarla en cada momento del día.

Lila trató de no mirar fijamente el bigote mientras se movía con sus palabras. Ella se perdió la mayor parte de lo que dijo, pero él habló de su coraje y si necesitaba algo...

Ella alzó la mirada. "Gracias, L... mi señor. Estaré bastante bien".

Lila lo estaría. Llevaba una eternidad esperando su momento en Londres, y ni siquiera un asesino lo estropearía. Atrapada en el campo con la única compañía de sus perros, había soñado con cómo sería estar en Londres. Cuando sus padres anunciaron que por fin querían que buscara marido —nada menos que a la edad de veintiún años—, abrazó a su padre con tanta fuerza que estuvo a punto de caerse.

Para cuando se liberó de sus preocupados pretendientes y su familia, el ceño de su salvador se había hundido con surcos de molestia. Tragó saliva. ¿Por qué se había quedado en el pasillo si no había querido quedarse?

Lila se acercó, sintiéndose un poco como el domador de leones que avanza con cuidado hacia la bestia. Su labio superior casi se levantó en un gruñido mientras miraba a las hordas de pretendientes mientras salían de Spencer House. Sin embargo, cuando su mirada se posó en ella, su postura y sus labios se suavizaron.

Por supuesto, había oído hablar de los hermanos Cynfell. Eran notorios, y se advertía a las mujeres que se mantuvieran alejadas, incluso si el marqués era uno de los hombres más ricos de Inglaterra. Además de eso, ahora estaba casado, así que ahí iba el título. Si bien Ash Cynfell ciertamente estaba a la altura de los cuentos y de la belleza imprudente, no podía imaginarlo seduciendo a franjas de vírgenes. Su ceño fruncido seguramente las mantendría a raya.

“No es necesario que se quede” le dijo cuando se acercó. “Es muy tarde”.

Lanzó una mirada hacia los hombres que seguían saliendo a regañadientes por la puerta. “No vi a nadie más irse”. Ash se apartó de la pared y desplegó los brazos.

Dios mío, ese simple movimiento le dejó la boca seca. Había algo simplemente fascinante en observar la flexión de sus brazos contra su camisa.

“Vaya”. Se quitó la chaqueta de los hombros y se la devolvió.

Ash la miró fijamente por un momento y lo colgó sobre un brazo.

Entonces su mirada volvió a fijarse en la de ella. Sus ojos eran marrones, de un marrón chocolate profundo y fundido. Era como si supiera de su debilidad por la golosina y hubiera decidido deliberadamente que, sí, hoy tendría ojos marrones chocolate solo para torturar a la señorita Lila Radley. Por supuesto, esa era una idea absurda, pero hizo que sus labios se contrajeran.

Su mirada se posó en sus labios, y el ceño fruncido entre sus cejas se hizo más profundo. “Necesito hablar a solas con usted”.

Su estómago bailó al oír estas palabras. Miró a su familia, a sus muchos, muchos primos, tías y tíos, todos los cuales se preocupaban por ella, pero tenían una tendencia a distraerse fácilmente. En ese momento, la mayoría estaba preocupada por la despedida de los hombres importantes que habían venido a decidir si ella era lo suficientemente buena para ellos.

Era extraño lo excitada que había estado antes, pero ahora no estaba tan segura de ser sopesada por todos aquellos hombres extraños. Casi preferiría que la miraran con el ceño fruncido y algo confuso.

Ridículo. Esto era lo que había estado esperando. *Este* era su momento de brillar.

Lila hizo un gesto hacia el salón más pequeño que había a un lado. Aunque se debatía entre dejar la puerta abierta, optó por no hacerlo. Nadie notaría una breve desaparición en medio del caos.

Y ahora estaba encerrada en una habitación con este hombre guapo. Su corsé pareció apretarse más mientras se alejaba de la puerta y esperaba a que él hablara. Se acercó a la ventana y se asomó.

Lila frunció el ceño a su espalda. “¿Mi señor?”

Parecía casi sorprendido de que ella se hubiera quedado cuando la enfrentó. Volvió a mirarla como si fuera un extraño enigma que no podía descifrar.

“¿Ha hablado con la policía?”

“Por supuesto, les conté todo lo que vi, aunque me temo que no fue suficiente. Apenas puedo recordar su cara”.

“¿Y qué le dijeron del asesinato?”

“Muy poco. Quiero decir, ¿qué podrían saber ya? ¿Fue el acto de un loco, seguramente?”

“Un loco que se ha escapado”. Cerró el puño.

Su tono le provocó un escalofrío. “Me aseguraron que lo capturarían”.

“Señorita Radley, creo que debería considerar la posibilidad de marcharse de Londres. No es seguro aquí”.

Lila lo miró fijamente. Apenas conocía a aquel hombre y, sin embargo, él pensaba que era

razonable decirle lo que tenía que hacer.

Las palabras salieron más fuertes y nerviosas de lo que pretendía. Respiró hondo y adoptó una sonrisa delicada, una sonrisa que había practicado una y otra vez en el espejo mientras se imaginaba haciendo una reverencia a todos los hombres guapos y finos de Londres. Nunca pensó que se lo haría a un hombre que en ese momento la miraba fijamente como si acabara de quitarse toda la ropa y hacer una danza en medio del salón. Parecía completamente perplejo por su negativa.

"Mi señor, acabo de llegar a Londres, y sé que puede que no parezca el más robusto de los personajes, pero tenga la seguridad de que no dejaré que un asunto así arruine mi tiempo aquí. Sin duda, llevará algún tiempo olvidarlo, pero creo que será mucho más fácil olvidarlo en la sociedad londinense que en el campo".

"No le resultará tan fácil olvidarlo si acaba en peligro" dijo con tono sombrío.

"¿Qué podría pasarme? Nunca estoy sola, aunque quiera estarlo..."

"Estaba sola esta noche" intervino Ash y se acercó un paso más como para intimidarla.

Lila cuadró los hombros. Si bien podía parecer una delicada debutante, crecer en la finca de sus padres le había enseñado mucho. No estaba desacostumbrada a tratar con criaturas groseras, generalmente en forma de un caballo o el cerdo obstinado de un granjero, pero no se dejaría intimidar por Ash Cynfell, incluso si sus ojos achocolatados se hubieran vuelto estruendosos.

"Cometí un error y no lo volveré a cometer", le aseguró con frialdad.

"¿Y cree que su familia puede protegerla?"

"¿Protegerme de qué? Mi señor, si yo fuera un asesino, ya estaría al otro lado del país, no cometiendo otro crimen".

"Usted no es un asesino en serie". En algún momento se había vuelto a acercar poco a poco y ahora tal vez solo los separaba un paso.

Lila colocó una mano en la delicada consola de mármol que tenía a su lado para estabilizarse. "¿Un asesino en serie? ¿Cómo el Destripador?"

Él asintió lentamente.

Se le escapó una carcajada. "No sea tonto. Este fue un acto horrible, horrible, pero seguramente alguien lo habría dicho. A estas alturas, los periódicos ya habrían escrito algo al respecto".

"Me imagino que después de los asesinatos del Destripador, quieren mantenerlo en silencio. Después de todo, no querrán que la gente entre en pánico ni arriesgarse a ninguno de esos asesinatos de imitadores".

Un escalofrío la recorrió y deseó la comodidad sutilmente perfumada de su chaqueta. Recordó las historias del Destripador, a pesar de que no era más que una niña cuando ocurrieron los asesinatos. Pero a su hermano mayor, que se había ido a estudiar a Europa hacía muchos, muchos años, le encantaba aterrorizarla con historias de él.

Su cabeza giró un poco y las náuseas rodaron por su estómago mientras destellos de sangre y el llanto de un hombre moribundo corrían por su mente. Ash le puso una mano en el brazo para estabilizarla.

"Vamos a buscarle un poco de aire".

Aunque se sintió tentada a responder con algo conciso sobre su seguridad, se había puesto demasiado mareada, así que permitió que él la sacara. La sujetó del brazo mientras bajaban los escalones y recorrían las barandillas laterales. Más adelante, pudo ver a la policía alrededor del cuerpo del hombre y algunas personas se quedaron mientras esperaban a que trajeran sus carruajes. Lo que había comenzado como una emocionante y maravillosa noche de baile y

coqueteo se había vuelto muy sombría. Suspiró. Oh, querido, querido.

Lila se concentró en respirar mientras Ash la ayudaba a descansar contra el pedestal de piedra frente a la casa.

"¿Puedo buscarle a alguien?", preguntó, con la preocupación grabada en su frente.

Entonces se asombró de las arrugas de su frente. No era un anciano, así que ¿qué lo tenía tan dolido en la vida? Debe tomarse las cosas en serio. No eran las circunstancias adecuadas, pero estaba dispuesta a apostar que rara vez sonreía, ni siquiera en las mejores de ellas.

Lila negó con la cabeza. Lo último que quería era que sus tías y primos se preocuparan por ella. Ya había tenido suficiente de eso esta noche y estaba cansada.

"Solo necesito unos momentos".

Él asintió rígidamente y se puso a caminar lentamente frente a ella, como un centinela en el Palacio de Buckingham.

"Me está mareando", le dijo en voz baja, aunque esa no era realmente la verdad.

La hacía sentir incómoda. De una manera extraña. En un momento en *que ella deseaba arrancarse el corpiño y apretarse contra él* de alguna manera. La hacía sentir caliente e inquieta y no ayudaba con todo el asunto de la lucha por respirar y la sensación de malestar.

Hizo una pausa. "Perdóneme". Con las manos entrelazadas a la espalda, la miró. "Deberías irse de Londres".

"Sí, dijo eso, y no, no lo haré. No dejaré que ningún loco arruine mi tiempo aquí".

"Supongo que no desea que le arrebaten a sus pretendientes". El tono amargo de su voz la sorprendió y la irritó.

"No", le espetó. "Para cuando termine mi estancia en Londres, tengo toda la intención de estar comprometida".

Sus ojos brillaron. ¿Pero por qué?

"Debería tener cuidado, señorita Radley. El matrimonio no es algo que uno deba tomar a la ligera. No es un juego".

"¿Está casado?" Sabía que no lo estaba —una tía lo había murmurado—, pero estaba tratando de hacer un comentario sarcástico. Era extraño. Había pasado toda la noche siendo agradable y encantadora, pero con aquel hombre, a quien debía la vida, parecía que no podía hacer acopio de sus modales cuidadosamente practicados.

"No lo estoy".

Lila esbozó una leve sonrisa triunfal, pero pareció que se le había escapado.

"Cualquiera de esos hombres podría ser el asesino".

Se le escapó una pequeña risita al imaginar a Lord Barra de Caramelo blandiendo un cuchillo. "No sea ridículo".

"Por lo que sabe, podría haber sido alguien que asistiera a la fiesta de esta noche".

"Creo que lo habría reconocido. Además, no creo haber visto a nadie vestido con ropa empapada de sangre, ¿verdad?"

"El mejor lugar para esconderse es a plena vista".

"Y usted es un experto en eso, ¿verdad?"

La mandíbula de Ash se torció mientras la miraba. "Realmente está decidida a lastimarse. Debería ir a ver a su familia y exigirles que la protejan".

"Y se reirán como yo. Ellos no quieren terminar mi estadía aquí más que yo. Un buen partido será bueno para todos nosotros".

Era verdad. Su padre era dueño de una baronía y su madre provenía de una buena familia, pero querían más para ella, todos. Desde muy joven, Lila había sido vista como su gran

esperanza. Rubia, guapa, de carácter dulce. Y luego se había convertido en una mujer con una figura envidiable y su madre le había dicho a todo el mundo que simplemente no había forma de que no atrajera a un hombre rico y poderoso, porque ¿por qué si no había nacido tan bendecida? Nacida en el seno de una familia de parientes generalmente torpes y un poco despistados, Lila siempre había sido consciente de que era diferente a todos ellos.

Y, sin embargo, no tanto. Había sido incómodo una vez. A su cerebro también le gustaba saltar de un lugar a otro. Pero se había esforzado mucho por ser elegante y concentrarse en lo que fuera que el caballero que tenía delante tenía que decir. Lila se había convertido en una experta en ser la debutante perfecta, todo desde su propia habitación. Esas horas de práctica y simulación estaban dando sus frutos.

Reprimió un bostezo. Había sido más agotador y menos emocionante de lo que había pensado.

"Debería descansar un poco," le dijo Ash.

"Algunos de los invitados aún no se han ido".

"Y acaba de presenciar un asesinato. Estoy seguro de que lo entenderán. Maldita sea, es una mula testaruda, ¿no es así?"

Lila agitó las pestañas sorprendida. No había tenido la intención de irritar al hombre. En realidad, ella estaba muy agradecida con él, pero todo lo que decía salía mal. Ash Cynfell era un soltero elegible. ¿Por qué no podía usar sus encantos con él?

Estaba demasiado cansada, eso era todo. Necesitaba descansar un poco y al día siguiente le daría las gracias de todo corazón y de la manera más encantadora.

Un caballero se acercó y Ash se puso rígido. Lila recordaba haber bailado con él, pero no recordaba su nombre. A medida que se acercaba, el olor familiar de demasiada colonia también le recordó cómo había tenido que respirar por la boca para no desmayarse por el olor abrumador.

"Señorita Radley". Se hundió en el suelo. "Gracias por una velada encantadora. Lamento mucho que haya terminado así. Espero que no se oponga a que la visite en un futuro próximo".

Lila echó un vistazo al hombre de juncos con el pelo cubierto de tanta pomada que parecía que se podía patinar sobre él. ¿Cómo se llamaba? Era un conde, tal vez. O tal vez incluso un duque.

"Le doy las gracias, mi Lord." Ella casi susurró la última parte por miedo a equivocarse, pero él la aceptó. Entonces no podía ser duque. Gracias a Dios.

Tomó su mano y ella iba a dejar que la tomara, pero Ash intervino y le apartó la mano de un manotazo. Antes de que se diera cuenta de lo que había sucedido, Ash tenía al hombre inmovilizado contra la barandilla fuera de la casa. El rostro del señor se puso morado.

"Mi señor, ¿qué está haciendo? Suéltelo". Lo agarró del brazo y trató de apartarlo, pero nunca en su vida se había sentido tan impotente.

"La sangre en su camisa. ¿De dónde salió?" dijo Ash con rabia.

Nunca antes Lila había visto tanta furia y tanta fuerza contenida. Sí, el conde o el duque o lo que fuera no estaba en la mejor de las posiciones, pero no tenía ninguna duda de que, si Ash quería matar al hombre, podía hacerlo con facilidad. Era un poco emocionante por alguna extraña razón.

"¿Qué sangre?" Lord Pomade hizo gárgaras.

"En su camisa. ¿De dónde salió?"

"Una hemorragia nasal". La voz del hombre salió como un susurro ahogado. "Soy propenso a ellas".

Ash lo retuvo allí el tiempo suficiente como para que Lila temiera que la cabeza del hombre

simplemente se desprendiera. Lentamente, lo soltó, y Lord Pomade se reajustó la corbata y respiró entrecortadamente. Fue entonces cuando Lila notó las manchas de sangre en la camisa del hombre. Ash había pensado que él era el asesino.

Dios mío. Su estómago se revolvió un poco ante la idea de que él corriera en su defensa una vez más. Era mucho más fácil apreciarlo cuando no estaba en peligro real.

“Señorita Radley. El Duque Pomade ofreció una rígida reverencia y se retiró rápidamente con una mirada cautelosa a Ash.

“Buenas noches, lord Pom...” Se tapó la boca con una mano y la apartó. “Buenas noches, mi lord”.

El Lord lanzó una mirada entre ambos y concluyó claramente que eran las personas más locas que había conocido en su vida. Antes de que pudiera regañar a Ash por sus horribles modales, un caballero se acercó. Se dio cuenta de que era uno de los policías. No llevaba el uniforme, pero había oído que alguien lo llamaba superintendente jefe.

Las sombras de la calle y su sombrero alto ocultaban la mayor parte de su rostro, pero era al menos tan viejo como Lord Pomade y una pizca de canas se reveló cuando volvió la cabeza hacia ella.

“Señorita Radley, ¿puedo tener unas palabras con usted?”

Ella asintió, mirando a Ash para ver su feroz ceño fruncido. Lila alzó la palma de la mano como si tratara de apaciguar a la bestia. Bajó la cabeza resignado y retrocedió.

“¿Cómo puedo ayudar?”, le dijo al oficial.

“Si quiere venir conmigo, señorita Radley”.

El oficial la tomó del brazo. Ella soltó un pequeño sonido de sobresalto. Había sido maltratada muchas veces esa noche, pero no esperaba que un agente de la ley la tocara de manera inapropiada. Apartando el brazo de él, se volvió. “¿Por qué me necesita, oficial?”

Su corazón se calmó cuando la luz de la lámpara inundó su rostro. Había oscurecido antes y lo único en lo que se había concentrado era en el cuchillo. Pero ahora lo veía. El asesino. Sus rodillas estuvieron a punto de ceder, pero el hombre la agarró.

No, no era un hombre. Era un monstruo. En la profundidad de esos ojos grises como el hielo, vio la verdad. Aquí había un asesino, un hombre sediento de sangre. Un entendimiento corrió entre ellos. Había estado en el lugar equivocado en el momento equivocado y ahora pagaría por ello. Ahora quería su sangre.

Su piel se volvió caliente y espinosa. La necesidad de actuar le inundó las venas. Ella se retorció, pero él la agarró por el pelo y le tapó la boca con una mano. Gritó contra la palma de la mano y pisoteó con fuerza, pero sus zapatillas tuvieron poco efecto. Medía fácilmente más de seis pies de altura. No tenía ninguna posibilidad contra él.

No era así como se suponía que debía ser. Su debut iba a ser un desfile interminable de fiestas y coqueteos. Ahora probablemente sufriría lo mismo que ese pobre hombre. Destrozada por una cuchilla. Las imágenes de sangre y carne desgarrándose llenaron su mente y el ruido sordo en su cabeza comenzó a ensordecere. Su visión se volvió borrosa, pero volvió a empujar con fuerza con los pies y se retorció contra su agarre. Lila intentó abrir la boca para morderle la mano. Sin embargo, tenía la boca dolorosamente cerrada.

Un grito se desprendió de ella, amortiguado por la palma húmeda. Tanto si su imaginación se volvía loca como si no, podría haber jurado que el olor metálico de la sangre se había adherido a él. Su estómago dio un pequeño vuelco y volvió a gritar mientras él la arrastraba más lejos en las sombras, lejos de todos. Lejos de su salvador.

La penumbra del callejón se los tragó. El agua de los charcos profundos empapó sus zapatos

y salpicó sus medias mientras continuaba luchando. Con los dedos apretados contra su boca y su brazo alrededor de su cintura, habría moretones por todas partes cuando terminara con ella.

Si sobrevivía a su calvario.

No, maldita sea, lo haría. No había esperado todo este tiempo para que su debut se arruinara. Lila echó un pie hacia atrás y golpeó brevemente entre sus piernas. Aunque sospechaba que solo lo había golpeado débilmente, él soltó un gruñido y el agarre de su cintura se aflojó lo suficiente como para que ella se retorciera y girara. Ella le dio un puñetazo, soltando un grito que incluso hizo temblar sus oídos. Le agarró la muñeca, sin inmutarse, sus ojos brillaban en las finas cintas de luz de la luna.

El hombre usó su mano libre para alcanzar algo, y Lila le arrancó el brazo, sintiendo el ardor de su agarre en la muñeca y el hombro. Ella se abalanzó sobre él y luego lo arañó. Luego le metió un dedo en el ojo. Él la maldijo y la soltó. Se dio la vuelta y golpeó el pecho de alguien.

"Corra en busca de ayuda".

Ash Cynfell la empujó hacia atrás. Miró sus anchos hombros y un escalofrío la sacudió. Sus pies parecían pegados al suelo. El destello de la hoja del cuchillo hizo que su visión se estrechara hasta convertirse en nada más que un pequeño punto.

Ash se acercó al hombre, con los brazos abiertos, listo para luchar con los puños contra un cuchillo. El aire parecía evadirla. Cada respiración se sentía caliente y el punto se estrechaba aún más.

"La mataré", le dijo el jefe. "Entonces usted asumirá la culpa. Me aseguraré de ello".

Lila se dio cuenta vagamente de que el suelo se acercaba para saludarla mientras intentaba respirar, pero nunca sintió el impacto. La oscuridad del callejón se cerró a su alrededor.

Capítulo Tercero

“¿En qué estabas pensando?”

Ash entrecerró la mirada hacia Harris. "Hay un asesino en serie ahí fuera. Uno poderoso y peligroso".

Su hermano caminaba frente a él mientras Ash se sentaba en una silla demasiado pequeña para su complexión fuera del dormitorio.

El dormitorio que albergaba a una Lila enfurecida. Los choques de los muebles habían cesado hacía poco tiempo. Parecía que nadie se había dado cuenta de que Lila había desaparecido. Su familia, según Harris, había asumido que se había retirado a la cama. Eran, como dijo su hermano, un poco despistados.

No podía negar que había llegado a esa conclusión a partir de su breve relación con ellos, pero Harris pasó más tiempo en sociedad, por lo que su opinión probablemente era correcta.

Así que eso al menos le dio tiempo para decidir qué hacer con la señorita Lila Radley.

¿Sujetarla a la cama y besar su furia?

Sonrió para sí mismo. No. A pesar de lo tentador que era, sospechaba que eso solo aumentaría su ira. Desde que despertó de su desmayo, había estado llena de fuego. No le diría que había disfrutado recogiendo su cuerpo empapado y llevándola al carruaje de su hermano mucho más de lo que debería haberlo hecho. Tampoco mencionaría cómo ella le había rodeado el cuello con una mano y se había enterrado contra él.

Soltó un suspiro. Si no era suficiente con que ya estuviera a punto de enamorarse de ella al verla, ahora estaba apelando a su necesidad de protección. No había nada como ser necesitado por el sexo opuesto. Y cuando ella le metió la cara en el cuello, se había perdido.

"Tenemos que devolverla a casa, pero nadie puede verte. Ni siquiera sé cómo la vamos a colar".

"Ella no se va a quedar en Londres. Estará muerta dentro de una semana. Y el jefe me señalará como el asesino".

Harris detuvo su paso y se cruzó de brazos. "Huyó cuando te encontré. Seguramente no es tan tonto como para quedarse en Londres ahora que tres de nosotros conocemos su identidad.

Ash trató de no rechinar los dientes. "Sé que esto no ha terminado. Lo sé, Harris. En mis entrañas".

Su hermano asintió con la cabeza. Si alguien entendía la intuición, era su hermano. Habían tenido una conexión que ninguno de los dos podía explicar a nadie más desde que eran niños. Cuando uno de ellos se lastimaba o se enfermaba, incluso si estaban lejos el uno del otro, lo sabían.

Eso era lo que Ash estaba sintiendo ahora. Simplemente lo sabía. Algo malo le pasaría a Lila si no la protegía.

"Si sigue desaparecida por la mañana, su familia se dará cuenta. Los aterrorizarás".

Ash se pellizcó el puente de la nariz. "Soy consciente de eso".

"¿No podemos convencerlos de que contraten algún tipo de protección? ¿Entonces ir a los periódicos o algo así? ¿O a la policía?"

"Yo..." La verdad era que, inexplicablemente, no quería separarse de su lado. Había algo en ella, algo debajo de ese elegante vestido y de ese hermoso rostro que lo llamaba.

Señor, pero era un tonto. Necesitaba dormir. Las secuelas del dolor de cabeza le estaban

destrozando el juicio.

"No". Sacudió la cabeza. "No sabemos quién más podría estar en esto. Si Newton Holdsworth, el superintendente jefe, ha estado matando durante un tiempo, podría tener gente en el departamento de policía cubriéndolo". Ash miró a su hermano con severidad. "Ya sabes, es probable que tú también estés en peligro".

"No le vi la cara. Solo sé lo que me dijiste". Harris se pasó una mano por el pelo. "Es bastante difícil de creer". Levantó una mano antes de que Ash pudiera hablar. "No es que no te crea. Claro que sí. Pero yo soy tu hermano. No puedo ver a otros siendo tan fácilmente convencidos. Por lo que sabemos, cumplirá su amenaza y te incriminará como el asesino.

"Y tiene los medios para hacerlo". Ash se pellizcó el puente de la nariz, sintiendo crecer el ligero dolor que no lo había abandonado en toda la noche. "Tengo que ponerla a salvo. Una vez que esté a salvo, podremos encontrar la manera de revelar a este hombre".

Su hermano soltó una risita baja. "Sabes que, de todos nosotros, nunca hubiera pensado que serías tú quien secuestraría a una mujer. Jasper, tal vez. Tal vez incluso Pierce. Pero tú..."

"Jasper no necesitaría secuestrar a una mujer. Solo tiene que mirirlas y se les cae la ropa".

"Vamos, yo no lo hago tan mal".

Ash no pudo evitar soltar una risita seca. A sus hermanos siempre les había ido bien con las damas. No era virgen, pero sus dolores de cabeza a menudo echaban por tierra cualquier plan de seducción y su reputación de llegar siempre tarde y ser poco fiable nunca le hizo ningún favor. Sin embargo, Jasper podía vencerlos a todos sin lugar a dudas, y estaba convencido de que Harris estaba muy celoso del hecho.

"Apuesto a que Jasper se ha acostado con diez veces más mujeres que tú. ¿Y no había ese rumor sobre una condesa francesa antes de casarse con Harriet?"

"Sí, un rumor. *Apuesto* a que nuestro hermano se inventó la mitad de esas tonterías".

"¿Estás celoso, Harris?"

"En absoluto. Además, si alguien debe estar celoso, deberías ser tú. Si hicieras un poco de esfuerzo, te iría bastante bien con las damas".

"Bueno, tal vez no quiera hacer el esfuerzo".

Harris respiró hondo. Su familia se había resignado hacía mucho tiempo al hecho de que él era como era. Cansado, de llegar tarde, perezoso. Mejor eso que débil y enfermo en lo que a él respectaba.

La puerta se estremeció detrás de él y sonó otro grito.

"La bestia ha despertado".

Ash entrecerró la mirada hacia su hermano.

Levantó las manos y sonrió. "No te envidiaré cuando tengas que liberarla".

Teniendo en cuenta lo furiosa que se había puesto cuando él entró en la habitación y trató de calmarla antes de salir rápidamente para cerrar la puerta, tampoco se envidiaba a sí mismo. Se pellizcó el puente de la nariz y soltó un largo suspiro. Esa noche había sido desastrosa. Westerling muerto, un asesino en serie suelto y una mujer bonita —no, hermosa— encerrada en su casa. Los hermanos Cynfell eran excelentes para meterse en problemas, pero esto era más que ridículo.

"Saldremos antes del amanecer. Una vez que esté tranquila, se dará cuenta del peligro en el que se encuentra".

"Sabes, si se descubre que te la llevaste, es probable que esperen que te cases con ella".

Matrimonio. Por lo general, la palabra provocaba un escalofrío en cada uno de ellos. Su hermano mayor había perdido varias esposas, una de las cuales lo había traicionado. Y sus

padres habían sufrido un matrimonio horrible. Aunque cuatro de sus hermanos parecían felices, había llegado a la conclusión de que solo tenían suerte. Después de todo, ¿cuáles eran las posibilidades de que los siete encontraran mujeres como las esposas de sus hermanos?

Por alguna extraña razón, esa habitual sensación de frío y goteo que se acumulaba en su estómago no se produjo.

Ridículo. Apenas conocía a la mujer. Sin duda, ella era la cosa más atractiva que había visto en su vida. Y su espíritu era digno de admiración. Había algo innatamente cálido en ella, como si brillara desde adentro...

Ash se pellizcó el puente de la nariz con más fuerza. Necesitaba agarrarse.

La manija de la puerta volvió a traquetear.

“Será mejor que descanses un poco, Harris. Vamos a tener una larga noche”.

Capítulo Cuarto

"Esto es ridículo. Le exijo que me lleve a casa". Lila se alisó las faldas y se pasó los dedos por el pelo.

Había sido tan bien hecho, pensó con tristeza. Pero ser atacada y luego secuestrada no le había hecho ningún favor. Todavía recordaba la emoción que se arremolinaba en su vientre al pensar en su primer baile. Cuánto tiempo hace que eso parecía.

Ahora estaba atrapada en un carruaje con dos hombres. Dos hombres idénticos. Dos hermanos devastadoramente guapos e idénticos.

Harris le dedicó una sonrisa. Ella entrecerró los ojos y lo miró.

"Mi familia hará que los arresten". Mientras Ash la ignoraba, mirando por la ventanilla del carruaje, la sonrisa de Harris se ensanchó. "¿Le divierte la idea de ser arrestado por secuestro?", preguntó incrédula.

"Venimos de una de las familias más ricas de Inglaterra, señorita Radley, y hemos tenido bastantes problemas. Un pequeño secuestro no es nada".

"¡Pequeño secues...!" Se cortó a sí misma con su propia molestia mientras su voz se disparaba imposiblemente alta. Estos hombres estaban completamente locos, y no había razonamiento posible con ellos.

"El hecho es, Lila..." Ash volvió su mirada hacia ella, esa mirada profunda y oscura la atraía, "que alguien muy poderoso está tratando de matarla. Y culparme por ello".

"¿Por qué no podemos ir a la policía?" Cruzó los brazos sobre el pecho. "Y no veo cómo el secuestro ayudará". Se le escapó un resoplido involuntario. "Se suponía que iba a asistir a Almacks en dos días, y ahora lo echaré de menos".

Lila nunca tuvo la intención de tener un tono de puchero en su voz, pero así era como se presentaba, como una niña petulante y mimada. Lo supo cuando Ash simplemente levantó una ceja y Harris soltó una risita. No era ella. Era elegante y encantadora. Realmente, debería poder convencerlos de que la liberen con facilidad. Pero sus encantos habían huido, dejándola sintiéndose incómoda y ridícula.

"¿Realmente vale la pena asistir a Almacks?" le preguntó Ash.

"Sí".

Maravilloso, ahora sonaba aún más ridícula. Tampoco lo había dicho en serio. Pero toda esta huida parecía ridícula. ¿Alguien les creería, seguramente? Al fin y al cabo, los Cynfells eran ricos y poderosos, como acababan de decir. Y su familia difícilmente iba a ser ignorada. Simplemente tocarían con el dedo al hombre que había tratado de lastimarla y ella podría volver a su hermosa vida.

Lila se rodeó con las manos. Todo este horrible y repugnante suceso podría ser olvidado.

"Admito que sería una lástima que se perdiera la oportunidad de bailar con todos los viejos tiosos de Almacks, pero nos tiene como compañía. ¿Seguro que eso lo compensa con creces?" Harris le ofreció una sonrisa ladeada.

Casi sintió que sus labios se crispaban en una sonrisa. Aunque idénticos, podía distinguirlos. Había algo innatamente encantador en Harris, aunque sabía que lo estaba haciendo deliberadamente. La mera idea de que ser secuestrada por dos hombres, aunque guapos, fuera mejor que una fiesta era ridícula y, sin embargo, no podía evitar preguntarse si no habría muchas mujeres que invertirían felizmente los papeles.

"¿A dónde vamos de todos modos?"

Ash se dio unos golpecitos en el muslo con un dedo como si estuviera debatiendo cuánto decirle a ella. "A un lugar donde esté a salvo".

"¿Cuál es?" Ella lo miró hasta que su mandíbula comenzó a temblar. "Creo que es justo que me lo diga, teniendo en cuenta que me lo han arruinado todo".

"¿Todo?", le espetó. "Estamos salvando su vida y, francamente, salvándola de todos esos tontos pomposos que la adulaban ayer".

Lila se pasó la lengua por el labio inferior, sintiendo la boca súbitamente seca. Esos deliciosos ojos de repente se veían bastante peligrosos. Excepto que sabía que no estaba en peligro, ¿no es así? ¿Por qué iba a salvarla si tenía la intención de hacerle daño? Y su conocimiento de los Cynfells le decía que, aunque fueran del tipo escandaloso, nunca harían daño a una mujer.

Incluso si la tenían contra su voluntad.

"N-no son pomposos. Tampoco son tontos. Pero no veo que sea asunto suyo".

"Todos son tontos", gruñó, "y usted", señaló con el dedo hacia ella, "se convirtió en mi asunto en el momento en que la rescaté".

Ella pensó en el Lord Barra de Caramelo y el Conde de Pomada. Supuso que eran un poco tontos, según ella. Antes de venir a Londres, esperaba estar rodeada de jóvenes apuestos muy parecidos a... bueno, muy parecidos a Ash y Harris. Pero la mayoría de los hombres tenían diez años más que ella, si no más. Mucho más. Algunos eran de la misma edad que su padre.

Poco a poco, la segunda parte de su declaración se filtró en su mente. Había apartado su atención de ella mientras Harris observaba con diversión. El hecho de que quisiera protegerla tocó alguna cuerda dentro de ella. Su feroz determinación de que de alguna manera era responsable de ella giraba en lo más profundo y la hacía querer sonreír.

A pesar de las circunstancias ridículas.

Dios, todo gracias a sus ideas tontas. Había pasado demasiado tiempo soñando y esperando a un hombre que la rescatara como un apuesto caballero. Desde la infancia, había adorado los cuentos de hadas.

Pero este no era un audaz y apuesto caballero. Era un hombre gruñón e implacable con una camisa arrugada.

"No pedí que fuera mi asunto", murmuró, pero él había cerrado los ojos y extendido los pies. "¿Está dormido?"

Harris asintió. "Ash siempre ha sido bueno para dormir. Siempre he envidiado su capacidad para dormir en cualquier lugar. Aunque creo que tendrá que disculparlo. Después de todo, estuvo de guardia toda la noche".

"Debe ver lo ridículo que es todo esto".

"Los Cynfells se mantienen unidos".

"Lo que significa que sí lo ve".

Harris se recostó y levantó un hombro. "Le sugiero que se acostumbre a la idea de que mi hermano, por alguna razón, siente que ahora es su responsabilidad. Y eso también hace que sea la mía".

"Hacen todo juntos, ¿verdad? ¿Incluso secuestrar a mujeres inocentes?"

"No todo". Le ofreció un guiño.

Ella fingió no tener idea de a qué se refería y levantó la barbilla para perfeccionar una mirada completamente pulcra.

"Lila, el hecho es que está en peligro y mi hermano ahora está involucrado. Si el jefe

cumple sus amenazas, creo que llegará a ti y culpará a Ash por su muerte. Como jefe de policía, tiene los medios y los recursos".

Un nudo se formó en su garganta ante su tono serio. Por primera vez desde que lo conoció, no estaba sonriendo.

"¿Cómo voy a regresar a casa? Habrá un escándalo".

"Bueno, entonces simplemente tendrá que casarse con uno de nosotros, ¿no es así?" Él sonrió, y ella sabía que estaba bromeando, aunque no le ofrecía ninguna respuesta real sobre su regreso.

Y, sin embargo, la idea de casarse con un desconocido en lugar de con los viejos y pomposos... no, no, no, no quería decir eso realmente.

¿O sí?

Lila dirigió su atención al gemelo dormido. Con sus peligrosos ojos cerrados y sus pestañas abanicando sus mejillas, parecía pacífico y casi... ¿tierno? Casi se rio ante la idea de cómo reaccionaría si le dijera eso. Miró en dirección de Harris, y él la observaba con una sonrisa sabia, como si entendiera sus pensamientos. Oh querida, qué lío.

Harris se inclinó hacia delante y la miró a través de unos ojos oscuros que no parecían tener en ella el mismo efecto que los de Ash. Qué raro. "Lila, nadie te culpará. Prometo que todos los escándalos serán asumidos por nosotros y tenga la seguridad de que hemos resistido muchos escándalos en nuestro tiempo".

"¿De verdad no le preocupa lo que piense mi familia? ¡El secuestro es un crimen!".

Sacudió la cabeza más para sí misma que otra cosa. ¿Quiénes eran estos hombres? ¿Cómo podían simplemente tomarla y no tener ni un ápice de preocupación por lo que pudiera pasarles? La policía los alcanzaría pronto. Tenían que hacerlo, ¿verdad? Alguien debe haber visto algo y su familia comenzaría una investigación.

Se imaginó al tío Bernard fanfarroneando, tratando de organizar un grupo de búsqueda. Se le escapó un suspiro. Por mucho que los amara a todos, no eran las personas más prácticas. Probablemente tardarían varios días en darse cuenta de que se había ido, así era su familia. Siempre había sido muy fácil perderse entre todos los primos cuando tenían sus grandes reuniones familiares.

Sin embargo, muy pronto uno de sus ansiosos pretendientes la visitaría o preguntaría por ella. Entonces habría pánico. Esperaba que no estuvieran demasiado angustiados. Por mucho que no deseara estar con estos hombres, sabía que no representaban ningún peligro para su persona.

"¿Me dirá adónde vamos?"

Harris miró de reojo a su hermano. Ash permaneció durmiendo como si no le importara nada en el mundo. Era la primera vez que lo veía despreocupado. A lo largo de su breve relación, había parecido como si el peso del mundo estuviera sobre su severa frente. ¿Qué podía hacer que un hombre que no tenía responsabilidades, mucha riqueza y una apariencia devastadora se enojara tanto? Por lo que podía ver, él tenía todas las razones para sonreír.

Su hermano le ofreció una incómoda.

"¿Harris?", preguntó.

"Casa Stourbridge en Surrey".

Dejó que el nombre se asentara en su mente. Le resultaba familiar. La realización se apoderó de ella y fragmentos de palabras flotaron en su mente, palabras que había recogido de las columnas de damas. Palabras como escándalo, romance, comportamiento lascivo y muchas otras nociones desagradables.

"Oh no", declaró. "No me llevará allí". Se puso de pie en los confines del carruaje y golpeó

el techo.

Ash se despertó de golpe cuando el vehículo se detuvo bruscamente. Lila se movió rápidamente, lanzándose hacia la puerta y casi cayendo porque los escalones no estaban bajos. El lacayo ya había venido en su ayuda, sin saber que sus amos no les habían pedido que se detuvieran. Pero dedos cálidos se enrollaron alrededor de su muñeca y la impidieron dar esos pocos pasos hacia la libertad. Volvió su mirada ardiente hacia él.

"Suélteme".

Ash negó con la cabeza.

"Suélteme. No puedes retenerme. No puede llevarme allí".

Lila forcejeó contra su agarre y su zapato se deslizó desde el borde del carruaje. Si no fuera por la diligencia del lacayo, habría dado un traspie, pero él agarró su brazo mientras resbalaba y tuvo un viaje poco elegante hasta el suelo. Antes de que pudiera recobrar el juicio y observar los alrededores del estrecho camino de campo bordeado de zarzamoras, Ash estaba sobre ella, agarrando su muñeca una vez más.

El sentido la abandonó. "No".

No sería manejada ni se le diría qué hacer por más tiempo. Siempre le estaban diciendo qué hacer. Toda su vida había sido gobernada por las expectativas de otras personas, y ahora estos hombres iban a arruinar su única oportunidad de libertad y finalmente cumplir lo que había estado planeando toda su vida.

Iban a arruinarla. La injusticia de todo eso hizo que las lágrimas ardieran en sus ojos. ¿Por qué tenía que presenciar esa escena terrible? ¿Por qué no podía haber sido otra persona? De todas las cosas que le podían pasar, simplemente tenía que presenciar el ataque de un asesino en serie. Cuan típicamente Lila era eso.

Se debatió. Rasguñó. Empujó contra la impenetrable pared de músculos que era el pecho de Ash Cynfell.

"No, no, no", lloró. "No me llevará allí. Me devolverá a casa. Me niego a participar en esto. Devuélvame a casa ahora, y nos salvaremos del escándalo".

Ash agarró su otro brazo y la sacudió ligeramente, atrayendo su atención a su rostro. Lágrimas nublaron su mirada. La frustración ardía en su pecho. Se retorció de nuevo, pero él se mantuvo firme.

"Poco me importa el escándalo. ¿Y acaso un atisbo de escándalo no es peor que la muerte a manos de un loco?"

"Creo que ahora estoy en manos de un loco". Su voz había subido tan alto que se quebró.

Él hizo una mueca. "Preferiría arruinarla cien veces antes que verla muerta".

Ella se quedó quieta ante esto. Había algo oscuro y, ¿se atrevería a decirlo?, atractivo en la forma en que había dicho "arruinar". Ya no sonaba como el peor resultado del mundo. Apostaría a que muchas mujeres darían lo que fuera por ser arruinadas por uno de los hombres Cynfell.

Pero no ella. Luchó de nuevo, pero sin éxito. No, no ella. No caería por sus encantos, cualesquiera que fueran. Sus penetrantes ojos y su firme pecho o las líneas en su frente. Sí, esos eran sus encantos, de alguna manera. Sospechaba que sus amigas la considerarían más loca que al asesino si lo declarara así, pero por alguna extraña razón, su oscuridad le atraía.

Qué tonta era.

"Debe soltarme", dijo suavemente.

"No". Sus ojos se oscurecieron cuando sus pupilas se dilataron.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que ella, o tal vez él, los había traído pecho con pecho.

"No puedo ir a... a ese lugar. Estaré arruinada con toda seguridad. Lléveme a casa".

"No."

"¿No le importa que me está arruinando? ¿No tiene corazón?"

"No."

Apenas escuchó el último no. Estaba tan cerca, muy cerca. Su mirada se dirigió a unos labios rodeados por una ligera dispersión de cabello oscuro. Su corazón dio un golpe contra sus costillas y luego latió fuertemente en sus oídos.

"Haré lo que sea necesario para mantenerla a salvo", murmuró.

"Incluso arriesgarse a ir a la cárcel."

"Sí."

Dios. Esa pequeña palabra hizo que su pulso se acelerara. No podía escuchar nada aparte de los latidos de su corazón y su respiración jadeante en su pecho. No veía nada excepto sus labios llenando su visión y luego sus intensos ojos cuando levantó la mirada. Su cuerpo se sentía sin peso, sin vida. Solo las partes de ella que estaban tocándolo se sentían remotamente conectadas a ella.

¿Qué estaba pasando? ¿Realmente era tan tonta como para que la noción de este hombre arriesgando su vida para protegerla la dejara sin sentido?

Aparentemente, sí. Porque ahora era tan maleable como la arcilla. Podía hacer con ella lo que quisiera. Que la llevara a Stourbridge House, un antro de vicio conocido por el escándalo y todos los actos inmorales posibles. Que la arruinara a los ojos del mundo. Que... la besara...

La mirada de Ash bajó a sus labios. Contuvo la respiración. Su manzana de Adán subió y bajó una vez, dos veces, luego volvió rápidamente su mirada a la suya.

"Haré todo lo posible para protegerla. Del asesino y del escándalo. Juro que no le caerá ninguna culpa."

Retiró sus dedos de sus brazos y una extraña explosión de calor floreció donde sus manos habían estado en contacto con su cuerpo. Al mismo tiempo, una pesadez cargó su estómago. ¿Realmente había deseado un beso de su secuestrador? Había algo mal en ella. Tal vez necesitara descanso o alimento. O algo.

Pero no un beso de Ash Cynfell. ¿Por qué iba a querer eso? Él no se parecía en nada a ninguno de sus pretendientes. Sí, no lucía un ridículo bigote ni se embadurnaba en pomada, pero era más que eso. No intentaba seducirla, al menos no de la manera que ella esperaba. No ofrecía palabras halagadoras ni le besaba la mano. No le lanzaba miradas coquetas ni la deleitaba ocasionalmente con una sonrisa elegante.

Entonces, ¿por qué querría un beso de él?

Ridículo.

Arregló sus faldas y miró arriba y abajo del camino nuevamente. Lila no podía ver más allá de las zarzas, pero más adelante había una cabaña. Sería imposible correr hacia ella y pedir ayuda. Ash estaría sobre ella antes de que diera dos pasos. Y habían estado viajando varias horas. ¿Quién sabía dónde estaban en el campo?

Observándolo, frunció los labios y soltó un largo suspiro. "Confío en usted para que se asegure de que no me toque el escándalo", dijo con altivez, aunque no creía realmente que fuera capaz de hacerlo.

Las probabilidades eran que regresaría a casa arruinada y tendría que volver al campo para casarse con algún anciano con el peor bigote que hubiera visto, que no estaba al tanto de su total arruinamiento.

"La protegeré", juró él.

Lila suspiró nuevamente. ¿Protegerla del escándalo... o del asesino... o de ella misma? Porque a pesar de todo, realmente quería un beso de Ash Cynfell.
Ridículo.

Capítulo Quinto

Las columnas de Stourbridge House se asomaban a través de los árboles. El carruaje emprendió el largo camino hacia allí, y Lila se asomó por la ventana para ver mejor. Si uno no supiera las cosas que sucedieron detrás de esas paredes prístinas, uno creería que es un buen lugar.

Ash sabía que no era así. Había estado allí antes, brevemente, con una joven que necesitaba ayuda y, al mismo tiempo, había localizado a un hombre que su hermano estaba buscando.

Pero conocía bastante bien a la dueña de este antro de vicio. Lady Anna Dubois —ahora simplemente Anna, como ella insistía— había estado en la ciudad durante sus primeros años allí, y habían sido amigos hasta su ruina. Todavía no estaba del todo seguro de las circunstancias, pero después de una herencia inesperada, Anna se había ido de la ciudad.

Stourbridge se había convertido en su medio de vida. Especializándose en los pecadores, los peores y más escandalosos de la sociedad se podían encontrar con frecuencia allí. Había visto a Anna en sus escasos viajes a Londres, y estaba muy lejos de ser la mujer vivaz que había conocido.

Miró a Lila, que tenía los ojos muy abiertos y los labios entreabiertos. Ella no pertenecía a un lugar como este. La inocencia brillaba en cada parte de su cuerpo. Incluso cuando la había abrazado después de su intento de fuga y sintió que su pecho se elevaba contra el suyo, solo podía pensar en lo hermosa y radiante que era. Cómo estaba siendo cómplice de arruinar eso. Es cierto que no había pensado en nada de esto, pero rezaba para poder asumir la culpa de lo que había ocurrido y que ella no se arruinara.

Sin embargo, la seguridad de Lila era más importante que cualquiera de sus reputaciones y no solo nadie esperaría que estuviera allí, sino que Anna tenía una seguridad extremadamente estricta.

La ayudó a bajar del carruaje una vez que se detuvieron y trató de no recordar lo cerca que había estado de... Maldita sea, sí, por mucho que odiara admitirlo, había querido besarla. ¿Qué le pasaba? Allí estaba él afirmando que la sacaría ilesa de esto, mientras que las imágenes de ella tendida desnuda en su cama con los labios entreabiertos y los ojos de ella suplicándole más, lo atormentaban.

Porque sus ojos le habían suplicado. Lila, la pequeña e inocente Lila, le había rogado en silencio que le diera un beso, lo supiera o no. Pero no podía saber que él querría más, que ya quería más. Había muchas cosas que le atraían de ella. Lo cual era ridículo. No podrían ser más opuestos. Irradiaba energía, juventud y felicidad. A veces, cuando le golpeaban los dolores de cabeza, se sentía de setenta. Ya había demostrado ser malo para ella. No empeoraría las cosas.

"Así que esto es Stourbridge..." Respiró hondo, mirando hacia las altas columnas. "Esperaba que fuera menos... grandioso".

"Permanezca cerca de mí", advirtió, tomando su mano y pasándola por su brazo. Trató de no pensar en cuánto se enorgullecería de tenerla en su brazo en cualquier otra ocasión.

"Si es peligroso, ¿por qué me ha traído aquí?"

"No es peligroso. Miss Dubois, la propietaria, nunca permitiría que nada le sucediera a usted. Se preocupa mucho por asegurarse de que todas las mujeres bajo su techo estén protegidas".

"Cuando dice mujeres, ¿se refiere a—" se inclinó y bajó la voz "—damas de la noche?"

"Bueno, sí". La llevó hacia arriba los escalones hasta la puerta principal, pero ella se

congeló. “¿Lila?”

“No puedo entrar allí. Seguramente estaré arruinada. ¿Espera que pase tiempo c-c-con—” Ella negó con la cabeza. “No, simplemente no puedo. Lléveme a casa”.

Intentó girarse, pero él agarró su brazo y la atrajo hacia él. Lila tropezó un poco y el arrepentimiento por sus acciones bruscas le golpeó en el estómago.

“La traje aquí porque nadie nunca pensaría en buscarla aquí. En Stourbridge, todo es secreto. Nadie descubrirá que estuvo aquí, lo juro. Es más probable que sufra daño en una posada de viaje. Anna—”

“¿Anna?”

“La dueña.”

“¿Conoce a la mujer?”

“Somos amigos, sí.”

Su espalda se volvió un poco rígida y sus pestañas parpadearon. “Ya veo.”

“Anna la mantendrá a salvo, lo juro.”

Miró hacia el edificio y sus hombros se encorvaron. “Supongo que tengo poca elección.”

Mientras continuaban subiendo los escalones, la escuchó murmurar para sí misma y no pudo evitar sonreír a pesar de las circunstancias. Sin duda, lo estaba maldiciendo y todo lo que le había hecho. No es que Ash la culpase.

Fueron recibidos por una joven que claramente tenía la intención de rechazarlos hasta que Ash mencionó el nombre completo de Anna. La chica se volvió, cerrando la puerta momentáneamente. Cuando se abrió de nuevo, Anna los saludó.

A diferencia de la otra mujer, Anna llevaba una blusa recatada, atada apretada en el cuello con un camafeo y una falda larga. Con su cabello oscuro brillante recogido severamente hacia atrás y sin maquillaje que él pudiera ver, distaba mucho de la hermosa debutante que alguna vez había engalanado los salones de baile más finos de Londres. Si la hubiera visto en la calle, nunca habría pensado que era la dueña de un lugar como este.

“Lord Ash Cynfell”. Miró detrás de él. “Y Harris, supongo. ¿Qué están haciendo aquí?”

“Hemos venido a pedir tu ayuda, Anna”, dijo Ash gravemente.

Ella miró entre los tres y asintió antes de retroceder. “Pasen.”

Lila se crispó a su lado, y él notó que su mirada se había posado en una de las muchas estatuas sensuales en la habitación. En ese momento, se preguntó si había perdido por completo la razón. Ahora no solo tenía a esta hermosa joven para cuidar, sino que también tenía que hacerlo en un entorno diseñado para hacer que un hombre piense en una sola cosa: sexo.

Tragó saliva.

Harris los siguió y rio. “Ahora este es mi tipo de lugar”.

Ash miró por encima del hombro y estrechó la mirada a su hermano de una manera que esperaba que dijera “compórtate”.

Harris ofreció una sonrisa que decía quizás.

“¿Por qué no tomas algo de refrigerio en la sala de comedor privada?” Anna señaló a la joven que extendió una mano hacia una habitación lateral.

“¿Puedo hablar contigo primero?” preguntó Ash.

“Por supuesto. Chastity, ¿podrías acompañar al Lord Harris y...?” Levantó las cejas hacia Ash en pregunta.

“Miss Lila Radley”.

Ash vio un destello de reconocimiento en los ojos de Anna. Por supuesto, ella sabía todo y conocía a todos, así que no debería haberle sorprendido.

"Miss Radley, debe tener hambre después de su viaje. Chastity se asegurará de que tenga todo lo que necesite".

Lila asintió, benditamente callada por primera vez desde que salieron de Londres. Parecía haber quedado muda por Stourbridge. No es que la culpaba. Pocas mujeres ponían un pie aquí y aquellas que lo hacían ciertamente no eran inocentes como ella.

Chastity condujo a Harris y a Lila mientras Anna le indicó a Ash que la siguiera. Terminaron en una oficina en la parte trasera del edificio. Decorada en blanco y dorado, era tan diferente al resto de la casa que tuvo que mirar por la puerta antes de que ella la cerrara para asegurarse de que no habían entrado en un edificio diferente. Aquí no había abrazos de parejas moldeados en piedra ni damas desnudas reclinadas en lienzos. Las pinturas eran florales, delicadas, femeninas. Todos los muebles eran simples pero bonitos.

"¿Qué estás haciendo aquí, Ash? ¿Y con esa chica?"

"Ella está en peligro".

Anna asintió lentamente y se encaramó en el escritorio para mirarlo. Con los brazos cruzados, negó con la cabeza. "Siempre te gustó jugar al héroe".

"¿Cómo?"

"La primera vez que nos conocimos, te ofreciste bailar conmigo cuando nadie lo hacía, ¿recuerdas?"

"Alguien lo habría ofrecido".

Anna había sido una hermosa debutante pero atormentada por la timidez. Eso la convertía en un alhelí.

"Solo después de que diste el primer paso". Sonrió suavemente para sí misma. "De todos modos, eso ya es cosa del pasado. ¿Por qué necesita mi protección?"

"Hay un asesino en serie en Londres".

Su rostro permaneció inexpresivo.

"Lila fue testigo de un ataque y casi la matan a ella también".

De alguna manera, Anna todavía no reaccionaba. Quería sacudir la cabeza ante lo fría que se estaba volviendo con el paso de los años. Estar escondida en Stourbridge, gestionando un lugar como este la había endurecido.

"El asesino es un hombre poderoso".

"Y quieres apartarla del camino".

"Hasta que atrapemos al asesino, sí".

"¿No podían protegerla en Londres? ¿Su familia no podía protegerla? ¿La policía?"

Apretó la mandíbula. "No podemos ir a la policía. Simplemente no sabemos en quién confiar".

"Y has asumido la responsabilidad de su seguridad".

"Fue culpa mía que presenciara el asesinato", dijo suavemente.

Anna negó con la cabeza. "Siempre te gustó jugar al antihéroe también".

"¿Qué significa eso?"

"No importa", dijo suavemente. "Ofreceré mi protección todo el tiempo que sea necesario. Estará segura aquí".

Ash soltó un suspiro. "Gracias, estaré eternamente en deuda contigo".

"Un hermano Cynfell en deuda conmigo. Eso sí que es algo bueno. ¿Tienes la intención de quedarte también?"

"Sí". Ni siquiera había pensado en alejarse de Lila.

"Ya veo".

“¿Qué ves?”

Ella ofreció una especie de sonrisa triste. “Lila es una joven hermosa. No me sorprende que desees quedarte a su lado”.

“Su belleza no tiene nada que ver con eso. Quisiera proteger a cualquier mujer que lo necesite”.

Su exhalación audible hizo que su ceño se profundizara. “Lo sé, Ash. Eso es lo que me gusta de ti. Rose está bien, por cierto. Es una gran ayuda para la casa”.

Se refería a la mujer maltratada que él le había llevado hace un tiempo. No había podido resistirse a ayudarla cuando la encontró en las oscuras calles de Londres y sabía que Anna la ayudaría.

Se apartó de su escritorio. "Nunca antes los Cynfell han oscurecido mi puerta, y ahora he tenido tres visitas", reflexionó Anna.

Ash no respondió. No importa cuán escandalosos fueran sus hermanos, Stourbridge no era su tipo de lugar. Pierce había estado aquí simplemente para proteger a una mujer. No tenían necesidad de ocultar sus acciones ni de pagar por sexo. A veces se preguntaba si realmente era el tipo de lugar de Anna.

"Pondremos a la joven en la habitación grande al final de la casa. No te diré cómo la llamamos aquí, pero basta con decir que fue diseñada para la máxima privacidad. Estará a salvo de mis clientes allí". Anna dijo esto con una sonrisa irónica.

Tengo dudas de que permitirías que algo inapropiado sucediera, Anna".

"Tu preciada carga estará a salvo aquí, lo prometo".

"Gracias, te debo mucho".

"Creo que me maldecirás por no haberte negado cuando estés lidiando con las consecuencias de esto, Ash".

Levantó un hombro. "He enfrentado cosas peores".

Anna lo miró por un momento a través de una mirada estrecha. Se detuvo y negó con la cabeza para sí misma. En ese momento se dio cuenta de que sus palabras debían haber parecido insensibles considerando todo lo que Anna había pasado, pero ella siempre era tan segura, tan poderosa. No toda joven soñaba con convertirse en la dueña de un lugar como Stourbridge, pero debía ser preferible a una vida casada con algún conde estirado, ¿verdad?

Una vida que Lila probablemente terminaría llevando una vez que la devolviera a casa. Ninguno de esos hombres parecía merecerla.

"Anna, yo..."

Ella hizo un gesto con la mano en señal de desprecio. "Vamos. Asegurémonos de que Harris no haya seducido ya a la señorita Radley".

Ash apretó el puño.

Capítulo Sexto

Lila no estaba segura de lo que esperaba de la casa de Stourbridge, ni del dueño, pero no había sido esto. Mientras se sentaba en la cama de su lujosa habitación, entrelazó las manos con sus faldas ligeramente arrugadas y debatió sobre la tarde. Había oído hablar de que había una señora en Stourbridge, pero Harris le había confiado que Anna era la dueña de la casa. Las columnas de las damas suponían que el dueño era un misterioso y rico señor que no deseaba que su buen nombre se viera empañado. Pero Ana había comprado la casa con alguna herencia y había creado esta guarida de vicio. ¿Qué clase de mujer querría hacer eso? Realmente estaba más allá de la imaginación de Lila.

Pero la sociedad podía ser cruel. Las expectativas pesaban mucho sobre los hombros de uno, y odiaba imaginar lo que debía ser decepcionar a todos. Señor, esperaba no hacerlo. Incluso después de todo esto, todavía necesitaba casarse con alguien respetable y rico. ¿Y si esto la arruinaba por completo? ¿Aceptarían que Ash se la hubiera llevado en contra de su voluntad? ¿Y quería que él asumiera la culpa de esto?

Echó un vistazo a uno de los cuadros de la pared. El tema sensual de la casa continuaba, aunque de una manera elegante. No creía haber tenido nunca una educación así en el cuerpo humano y bueno... del sexo. Su madre había sido bastante gráfica, pero estaba muy bien el simple hecho de oír hablar de ello. Había visto a los caballos hacerlo, pero sabía muy bien que los animales eran diferentes de los humanos.

No esperaba, sin embargo, todos los... entrelazamiento. Piernas y brazos por todas partes. Tal vez fuera escandaloso de su parte, pero no pudo resistirse a mirar las estatuas y contemplar sus expresiones de éxtasis.

¿Realmente sería así? Por lo que le había dicho su madre, había pensado que el sexo consistía en unos cuantos besos delicados y un hombre encima de ella. Pero estas estatuas representaban algo completamente diferente. En ese momento se sentía realmente como una campesina.

Y caliente. Muy caliente. Imágenes de cuerpos desnudos, retorciéndose juntos, pasaron por su mente. Necesitaba pensar en algo aburrido.

Ajedrez. Sí, detestaba el ajedrez. El tío Bernard amaba jugar al ajedrez y siempre podía contar con él para jugar al ritmo más lento posible, contemplando cada movimiento con cuidado extremo. Por supuesto, ella era demasiado impaciente y siempre perdía, pero prefería eso a aburrirse hasta la muerte.

Piel. Cuerpos.

Ash Cynfell.

Apretó el agarre en su falda y suspiró. Esto no serviría. No era así como se comportaban las damas bien educadas en busca de un esposo. Si tan solo él no la hubiera agarrado de esa manera y la hubiera abrazado. Había sido demasiado consciente del calor y la fuerza de su cuerpo y ahora cada hombre en la estatua era reemplazado por una imagen de él. ¿Sus músculos estarían esculpidos como los de ellos? ¿Serían sus—?

"¡No!" Se levantó. No más, no podía

La puerta se abrió de golpe, y Ash y Harris entraron precipitadamente, casi chocando entre sí.

"¿Está todo bien?" preguntaron al unísono.

"Sí, por supuesto."

"Escuchamos que gritaba", explicó Ash.

Lila sacudió la cabeza mientras el calor le subía al rostro. ¿Qué podía decir? ¿Que había estado tratando de convencerse a sí misma de no imaginarlo desnudo?

"No creo haberlo hecho." Apoyó las manos en sus caderas. "¿Qué estaban haciendo de todos modos? ¿Esperando afuera de mi habitación?"

"Solo tratando de asegurarnos de que esté a salvo", gruñó Ash.

"Pensé que estaba cambiándose", Harris levantó el vestido que amablemente le habían proporcionado. "Rojo. Mi favorito." Le guiñó un ojo.

"No es mi favorito", murmuró ella.

El vestido era lo suficientemente decente. Temía que intentaran prestarle algún vestido escandalosamente escotado y ajustado, pero afortunadamente era tan de buen gusto como los muebles de su habitación. Dicho esto, el rojo realmente no era su color. "Las jóvenes deberían usar colores pasteles. Los colores más oscuros son para las mujeres mayores."

"Tonterías", declaró Harris. "Las jóvenes lucen muy bien de hecho con colores oscuros."

"Pienso que se ve muy bien con pasteles", dijo Ash en voz baja, apartando la mirada de ambos y acercándose a la ventana para mirar afuera.

Podría haber sido un pequeño cumplido, pero le calentó un poco el corazón.

Ash se volvió. "La cena será traída a su habitación en breve. No aconsejo que salga de su habitación."

Lila había estado dividida entre querer explorar la casa y esconderse para siempre. Aparentemente, esa decisión había sido tomada por ella. Y no le gustaba ni un poco. "Y si debo quedarme aquí por mucho tiempo. ¿Debo permanecer encerrada en esta habitación para siempre?"

"Stourbridge tiene un sistema inalámbrico. Les informaré a nuestros hermanos de la situación", le dijo Ash, acercándose y mirándola a través de esa mirada intensa que le hacía encogerse por dentro al mismo tiempo que bailaba de emoción. "Estoy seguro de que entre ellos encontrarán alguna evidencia que conecte a Newton con los asesinatos."

"¿Entonces simplemente espero hasta que sus hermanos hayan terminado de jugar a los investigadores?"

El ceño de Ash se profundizó.

Harris pasó una mano por su cabello y ofreció una sonrisa. "Si desea que la acompañe por la casa, sería un honor protegerla de todos los sinvergüenzas."

Ash emitió un sonido extraño, y Lila desvió su atención hacia él. Podría haber jurado que escuchó crujir sus dientes mientras fulminaba a su hermano.

"¿Quién me protegerá de usted?" preguntó con una sonrisa pícara.

"¿Quién dice que quiere protección?" La sonrisa de Harris se volvió coqueta.

"Le mostraré la casa", declaró Ash.

"Yo solo estaba bromeando—"

"Harris, ¿por qué no averiguas sobre la cena?"

"Pero—"

"Harris," interrumpió Ash.

Su hermano negó con la cabeza y murmuró algo sobre hermanos idiotas antes de salir deambulando.

"No había necesidad de ser tan grosero," lo reprendió ella.

Ash frunció el ceño. "Es un coqueto y un bribón. Debe cuidar su lengua."

"¿Es su hermano! No estoy segura de que deba hablar así de él."

Él parecía adecuadamente reprendido. Lila no podía entenderlo. Harris era inofensivo y encantador. Entendía que probablemente coqueteara con cada mujer menor de ochenta años. Tal vez incluso con las mayores. Era simplemente así. Habría pensado que Ash ya estaría acostumbrado a ello a estas alturas. Qué extraños eran estos dos, tan diferentes y a la vez tan parecidos en apariencia. Sin embargo, nunca los confundía. No había dudas sobre esos ojos insondables y el ceño fruncido.

"Debería vestirme antes de la cena," declaró cuando su mirada inquietante permaneció en ella.

Se dio cuenta de que la miraba bastante, se dio cuenta. Aunque lo había notado antes, no le había dado mucha importancia. Como dama nueva en la ciudad, ser observada era algo a lo que se había acostumbrado. Pero nadie la miraba como Ash lo hacía. Era como si estuviera tratando de resolver el enigma de ella y, sin embargo, ella no se consideraba un enigma. Era quien era, aunque tal vez una versión ligeramente más refinada.

Aunque "refinada" posiblemente era la palabra incorrecta para su comportamiento durante la última noche y día.

Parpadeó, inclinó ligeramente la cabeza y salió, cerrando la puerta detrás de él con tanta fuerza que uno de los cuadros en la pared tembló. Su estómago se apretó, y se dio cuenta de que sus palmas estaban húmedas. La imagen de su mirada profunda persistía en su mente. Sin embargo, no era miedo lo que dominaba su cuerpo. Tampoco parecía simplemente atracción. Si fuera así, ¿no sentiría lo mismo en compañía de Harris, seguramente?

¿Por qué Ash Cynfell la desconcertaba tanto?

Lila tomó el vestido rojo profundo con un suspiro y comenzó a quitarse el vestido. Cuando quedó con el corpiño y las prendas interiores, gimió. No estaba acostumbrada a vestirse sola y este nuevo vestido tenía cordones en la espalda. Ni siquiera se le había ocurrido pedir ayuda. Presumiblemente una de las, hum, mujeres podría ayudarla.

Ni siquiera estaba segura de si quería preguntar. ¿Cómo serían? ¿Se reirían de ella por su inexperiencia? ¿Se burlarían de ella por estar tan fuera de lugar aquí?

Tomando una larga respiración, enderezó los hombros y apartó cualquier noción de autocompasión. Podría ser mucho peor. Podría estar muerta, como ese pobre hombre. Podría estar entreteniéndolo al Lord Rizos. Se estremeció. De alguna manera, estar cerca de hombres como Ash y Harris había hecho que la idea de pasar tiempo con tales—¿cómo los llamaban? —palos secos viejos le diera vueltas el estómago. De repente, la idea de casarse con un hombre así—con cualquiera de sus pretendientes potenciales—tenía poco atractivo.

Lila tomó el vestido y se lo puso. Excelente. Se subió las mangas con volantes y se alegró al notar que su corpiño funcionaba bien con el corte del vestido. Se miró en el espejo de cuerpo entero junto a la ventana y asintió para sí misma. Sí, el rojo no estaba tan mal. Le daba un aire un poco atrevido y diferente al inocente que se suponía que era, pero hacía que su cabello dorado brillara y su piel pareciera delicadamente sonrosada.

Ahora solo necesitaba decidir cómo abrocharlo.

Dándose la vuelta frente al espejo, miró por encima del hombro. Torció los brazos detrás de ella y alcanzó los lazos, haciendo muecas mientras intentaba contorsionarse. Conteniendo la respiración, comenzó torpemente a abrochar el vestido.

Ella tiró y forcejeó. Luchó y se retorció. Finalmente, estaba tan roja en la cara como su vestido y casi sin aliento. Y aún no estaba en su vestido. Las lágrimas amenazaban con brotar en la esquina de sus ojos, y las apartó enojada.

Después de otro intento, las lágrimas se derramaron y, molesta consigo misma por ser tan tonta, pateó el taburete de la mesa tocador. Chilló. Le palpitaba el dedo del pie. Cayó al suelo cuando el taburete se volcó hacia un lado y al mismo tiempo su puerta se abrió de golpe.

Antes de que pudiera registrar completamente lo que había sucedido, había un cuerpo sobre ella.

Un cuerpo duro, muy similar al de Ash Cynfell.

Lo miró fijamente con ojos bien abiertos.

"¿Qué pasa? ¿Qué ha pasado? ¿Está herida?"

Lila ni siquiera pudo negar con la cabeza.

Abrió la boca, pero solo salió un sople de aire. Realmente, le sorprendió que quedara aire en sus pulmones. Ciertamente, el peso de él le comprimía el pecho, pero era más el hecho de que estaba encima de ella. Encima. De. Ella. ¡Oh, Dios mío!

Lila tragó saliva y lo miró fijamente. Un mechón de cabello le cayó sobre la frente, y si hubiera podido moverse en absoluto, podría haberlo apartado y presionado sus dedos sobre su ceño fruncido.

Pero como estaba, estaba congelada. Por el shock, por la vergüenza, por... la excitación. Nunca había estado tan cerca de un hombre.

Él carraspeó, pero no apartó la mirada. Había esperado a que él se alejara de ella, pero no, permanecieron en una extraña e irracional competencia de miradas. Lila se encontró rezando para que él no apartara la mirada. Sospechaba que podría pasar muchos días mirando esos ojos color chocolate.

Finalmente, después de lo que podrían haber sido horas de estar consciente de sus fuertes muslos entre los suyos, su corazón latiendo a través de su sólido pecho contra ella, ella carraspeó. "Sus ojos... chocolate..." Las palabras—oh, las tontas y ridículas palabras—salieron débiles.

Las cejas de Ash se fruncieron en confusión.

"Son... son como chocolate. Me gustan," murmuró tímidamente.

El ceño fruncido desapareció. "Los suyos son indescriptibles."

Indescriptibles. A ella le gustaba eso. Le habían dicho que eran del color de la hierba fresca, de las colinas escocesas. Incluso comparados con un estanque, lo cual era un poco desconcertante. Pero nunca antes le habían dicho eso.

"Gracias," susurró.

"¿Le hice daño?"

Lila negó con la cabeza. Era un poco difícil decirlo estando aplastada entre el suelo y él, pero que ella supiera, estaba entera.

"¿Qué pasó?" Él pasó el pulgar bajo su ojo, y ella se dio cuenta de que las lágrimas aún debían estar allí.

"Es una tontería..."

Él esperó, sujetándola una vez más con su mirada.

"No quería pedir ayuda con mi vestido, así que intenté hacerlo yo misma. Me frustré y bueno... tuve una pelea con el taburete." Señaló en dirección al objeto ofensivo.

"Su vestido..." Ash se apartó de ella y recorrió con su mirada su cuerpo.

Ella siguió su mirada y se dio cuenta de que el vestido se había deslizado por su cuerpo y revelado la mayor parte de su corpiño y camisón. Sus pechos estaban ahí, apretados contra él de una manera que se parecía demasiado a una de esas esculturas. Un calor asombroso floreció en ella, descendiendo entre sus piernas. Esas imágenes traviesas estaban de vuelta y eran demasiado

realistas. Sintió que sus mejillas se enrojecían.

Ambos parecían mirar mucho. Tanto a sus propios cuerpos y la forma en que se conectaban, como a cada uno de ellos. Él no se movió. Ella no podía, ni siquiera lo deseaba. Sus ojos se encendieron un poco y su cuerpo se movió por su propia cuenta como si se alzara hacia él. Sus pechos presionaron contra él.

La puerta se abrió de golpe, y Ash se alejó de un salto. Lila se apresuró a levantar su vestido cuando Harris entró en la habitación.

"Oh, perdón". Harris le sonrió y le echó una larga y tranquila mirada.

Ash se acercó para ponerse delante de ella. "¿Qué diablos estás haciendo, Harris?"

"¿Yo? Soy totalmente inocente en todo esto. En cuanto a ti..."

"Fue un accidente".

"Oh, sí, sé todo sobre vestidos que se caen *accidentalmente* y hombres que caen accidentalmente sobre mujeres. Accidente, claro", Harris se burló.

"Lo fue", dijo Ash entre dientes.

Lila, cansada de todo el drama, se puso de pie, ahora lo suficientemente molesta aparte del escote abierto de su vestido. "Desearía que ambos consideraran llamar antes de entrar. Es muy grosero, ya saben".

Ambos hermanos se miraron y murmuraron una disculpa.

"Lila, su comida estará lista en breve. Ash, hay un telegrama de Jasper ya. Quería saber cuánto tiempo vamos a estar aquí y si necesitamos que venga a ayudar".

"No necesitamos más de ustedes". No pensaba que podría soportar a más hombres Cynfell.

"No, no lo vamos a involucrar en esto. Podemos manejar esto nosotros mismos", dijo Ash dando un paso hacia ella. "Estará a salvo. Le prometo que no dejaré que le hagan daño".

Ella asintió. Ya empezaba a entender que había algo en este hombre que significaba que haría cualquier cosa incluso para proteger a un extraño. Ciertamente, era una cualidad muy admirable.

"¿Debería enviar a alguien para, eh, ayudarla?" preguntó él.

Con los hombros rectos, murmuró débilmente, "Sí, por favor". No podía ser más vergonzoso de lo que ya había sido que alguien la ayudara.

"No tardaré", le dijo él y ambos se fueron.

Lila solo tuvo poco tiempo para sentarse en la cama y contemplar tener a Ash Cynfell encima de ella. Las imágenes regresaron, pero no eran tan crudas como antes. Involucraban miradas largas de nuevo, tal vez toques más prolongados. Nunca fue de mentirse a sí misma, y tenía que admitir que realmente quería que él se quedara encima de ella.

Tal vez incluso besarla.

Se llevó las manos a la cabeza. Esto no era lo que se suponía que iba a pasar. ¿Por qué todo había salido tan mal? Se suponía que sería llevada por algún noble afable. Tendrían un cortejo dulce y encantador y luego se retirarían a su finca en el campo y tendrían hijos hermosos. La idea de concebir dichos hijos apenas cruzó por su mente. Principalmente esperaba que involucrara besos dramáticos donde él la doblara sobre un brazo y la besara como si no hubiera un mañana.

Nunca imaginó ser aplastada en el suelo y besada tan intensamente como sin duda lo haría Ash. Todo en él era intenso, sus besos no serían diferentes.

Un golpe en la puerta la sacó de sus pensamientos. Sonrió para sí misma. No había posibilidad de que fueran cualquiera de los hermanos Cynfell.

Capítulo Siete

Ash pasó por la oficina de Anna para encontrarla enterrada bajo montones de papeleo. Era extraño que cuando él se imaginaba que ella dirigía un lugar como este, esperaba que el trabajo fuera un poco menos aburrido. En lugar de estar en el piso de juegos o coqueteando con sus clientes, ella se mantenía ocupada en la oficina o atendiendo a las mujeres que trabajaban para ella. Tenía que admitir que las cosas funcionaban sin problemas en Stourbridge.

Ciertamente, el comportamiento de sus clientes era particularmente depravado, con hombres ricos y poderosos apostando fortunas y luego pasando la noche con su amante o una mujer hermosa o dos. Sin embargo, hasta ahora había logrado mantener a Lila alejada de cualquier cosa demasiado escandalosa.

¿Por cuánto tiempo más, sin embargo? Tres días y ninguna palabra sobre algún progreso en encontrar una conexión entre el jefe y los asesinatos.

"¿Algún telegrama?", preguntó.

Anna levantó la vista y negó con la cabeza. "Me temo que no".

"Maldición".

"No puedes mantenerla escondida para siempre".

"Lo sé, pero me condenaré si dejo que le pase algo".

Ella le dedicó una sonrisa triste. "Siempre fuiste el héroe".

La culpa lo golpeó, como a menudo lo hacía con Anna. Ella había estado bastante unida a él durante sus años más jóvenes, y no podía evitar sentir que debería haber hecho algo, aconsejarla o hablar con ella. No sabía qué, pero algo.

"¿Estás feliz aquí, Anna?"

"Por supuesto".

"¿No extrañas la sociedad?"

Ella soltó una risa burlona. "¿Por qué los extrañaría? De todos modos, ahora vienen a mi puerta, rogando entrar en mi casa".

"Odio decirlo, pero sueñas amargada".

"Ash, tú no eres precisamente el tipo de hombre que debería hablar de tales cosas. ¿No eres un cínico del mundo? ¿No es por eso que te escondes de la sociedad?" Hizo un gesto entre ellos. "Somos más parecidos de lo que te das cuenta".

No lo eran. Pero ella no necesitaba saber la verdadera razón por la que él parecía haber renunciado a la vida y por qué evitaba la sociedad.

"¿Está bien Lila?"

Algo parpadeó en los ojos de Anna. "No soy su niñera, Ash, pero Harris la está vigilando. Te prometí que estaría segura aquí".

"Sé que no permitirías que le pasara nada malo", respondió él con rigidez.

Esperaba que Harris no estuviera vigilándola demasiado de cerca. Su hermano era demasiado encantador para su propio bien, y no le gustaba la forma en que Lila se reía cuando él hablaba con ella.

"Te dejaré con tu trabajo".

Ella no respondió, simplemente volvió su atención a los papeles en su escritorio. No podía entender qué había hecho mal, pero ella estaba siendo notablemente fría con él. Ojalá entendiera mejor a las mujeres. Podía jurar que, de todos sus hermanos, él era el peor con ellas, y eso era

decir algo considerando que su hermano Julian había sido un ogro práctico antes de su matrimonio.

Se dirigió hacia la habitación de Lila y se detuvo con la mano en el pomo de la puerta. Dando un paso atrás, golpeó varias veces y esperó.

"¿Lila?"

Su corazón latió un poco más rápido. Imágenes de ella tendida en el suelo como Westerling, con la garganta cortada y sangre por todas partes, quemaron su mente. Ash abrió de golpe la puerta y escudriñó el lugar. No había señales de ella. Maldita sea, ¿dónde estaba?

Bajó las escaleras de un pisotón y estaba a punto de molestar a Anna una vez más cuando una risa familiar llegó a sus oídos. Tomó las puertas dobles hacia el salón de juego y se detuvo para mirar a su alrededor. Las mesas estaban ocupadas para ser una noche de semana. Hombres se alineaban en el bar, bebiendo en exceso sin duda, y el tintineo de las fichas y el vuelo de las cartas resonaban en sus oídos. De vez en cuando, el murmullo bajo de las voces masculinas era interrumpido por esa risa.

La risa de Lila.

Buscó entre la multitud hasta que su mirada se posó en ella. Estaba jugando a los dados. Y lo que es peor, estaba rodeada de hombres. Podía decir que todos estaban cautivados por ella, y ¿quién podría culparlos? Ataviada con un lujoso vestido púrpura profundo, brillaba como una estrella. Nadie podía apartar la vista de ella. Quizás se había equivocado acerca de los colores pastel.

Consciente de que había perdido demasiado tiempo mirándola fijamente, se acercó a grandes zancadas y le agarró el brazo. Lila soltó un suspiro, y sus ojos se abrieron cuando se enfrentó a él. Por un breve momento, le sonrió. Y luego vio el fastidio oscurecer sus ojos.

"¿Qué está haciendo?"

"No debería estar aquí."

"Es perfectamente seguro", susurró ella. "Anna nunca permitiría que entraran desconocidos aquí."

"En primer lugar, Newton no es ningún tonto, podría colarse fácilmente, y, en segundo lugar, ¿no has visto cómo la miran estos hombres?" Se acercó para decir la última parte en su oído. "Estás en grave peligro, déjame asegurarle de eso."

Ella abrió la boca, pero no dijo nada. Intentó tirar de su brazo, pero ella se lo quitó y ofreció disculpas a los caballeros antes de avanzar delante de él. Ash corrió para alcanzarla, encontrando que los hombres presentes estaban mucho más dispuestos a apartarse para una mujer hermosa que para él.

Cuando finalmente la alcanzó, ella ya había salido corriendo y se dirigía hacia una línea de robles. El anochecer había caído y la luna comenzaba a emitir un brillo fantasmal. Ella parecía casi etérea, como un ángel o tal vez un fantasma. De cualquier manera, estaba fuera de su alcance, de otro mundo.

"Lila", llamó.

Sus hombros cayeron, y escuchó su bufido.

"Lila".

Le tocó el hombro suavemente, consciente de que no debería estar admirando cómo su cabello estaba recogido en hermosos rizos y cómo ansiaba deshacer cada pasador y verlos caer sobre sus hombros. Ahora no era el momento de imaginarse su cabello dorado contra su piel. Tampoco era el momento de preguntarse a qué sabría su cuello.

Dulce, como ella, tal vez.

Cuando ella se giró, no había dulzura. Sus ojos estaban llenos de fastidio.

Picante, entonces. Sonrió. O tal vez un poco amargo en ese momento.

"Me he sentido atrapada en mi habitación durante días. No había necesidad de que me avergonzara así".

"¿Avergonzarla? ¿Delante de esos hombres? Es muy improbable". Dio un paso más cerca, y ella se cruzó de brazos. "Estaba apostando con los peores bribones de Inglaterra, Lila. Podrían contar historias que incluso sorprenderían a las mujeres más valientes. Dudo que les importara mucho si yo le hablaba".

"¿Hablar? ¿Es eso lo que fue? Porque sonaba mucho más como si me estuviera regañando, Ash, y no lo toleraré". Incluso dio un pequeño pisotón con el pie. Él no le diría que lo encontraba adorable. "No lo toleraré", repitió.

"Perdóneme, no pretendía hablarle de esa manera. Pero no debería pasar tiempo con esos hombres ni apostar".

"Supongo que porque cree que no es propio de una dama". Levantó la barbilla, desafiándolo a que lo dijera.

Podía ser un tonto muchas veces, pero no era tan tonto. "No puedo decir que me importe mucho si su comportamiento es o no propio de una dama, pero sí me importa si está a salvo".

"¿Por qué, Ash?" Lila suspiró. "¿Por qué le importa tanto? Sé que se culpa por esto, pero ¿atravesar todo esto, arrastrarme lejos de mi familia e incluso arriesgarse a su ira? ¿Por qué?"

Apretó la mandíbula y miró a esos ojos esmeralda. Brillaban a la luz de la luna, como siempre lo hacían. Incluso enojada, sus ojos estaban animados, excitables. Completamente opuestos a él y a su comportamiento perezoso. Nunca podría decir que estaba emocionado por la vida.

Pero ella lo emocionaba.

"No permitiré que le hagan daño", dijo con voz tensa.

La decepción oscureció su mirada. Pero ¿por qué le importaba lo que él pensara de ella? Después de todo, no podría admitir que ella lo había atormentado desde el momento en que la había visto por primera vez. Que era la mujer más hermosa que había visto en su vida desde ese primer momento. Que, en el fondo, había sabido en sus huesos que había algo mágico en ella, que felizmente moriría por una desconocida. Todo era demasiado extraño. Si le dijera eso, probablemente estaría aterrada y huiría. Entonces no podría protegerla.

"Supongo que es solo un deber".

"No", dijo suavemente, sin siquiera pretender soltar la palabra.

Sus pestañas se movieron con sorpresa. "¿Qué soy entonces?"

Ash la contempló durante varios segundos, con la mandíbula tan apretada que le dolía. "Demasiado hermosa", le dijo. "Demasiado encantadora. Demasiado increíble". Maldita sea. No había pretendido decir eso tampoco. "Cada hombre allí está embelesado con usted, y no me gusta".

Ella lo miró, su mirada buscando la suya. "Está celoso".

Los dedos se le enroscaron en la palma hasta que le dolieron. Asintió.

Lila se acercó un poco más. Era consciente de todo. De cómo su aliento se condensaba ligeramente en el aire. De cómo sonaban en sus oídos. Podía oír el susurro de la seda, el latido de su corazón. Ver la suavidad de su piel y el brillo en sus ojos. Sentir el calor de su cuerpo.

"No tienes necesidad de estarlo. No me interesan ninguno de esos hombres".

Ash desenroscó los dedos y levantó la mano, con la palma abierta. Se preguntó si había pretendido apartarla, pero en cambio puso la mano en su brazo descubierto y se acercó más. Solo

el susurro más tenue de aire lo separaba de ella mientras ella inclinaba la cabeza para mirarlo.

"Me encuentro interesada en usted", dijo tan suavemente que le llevó unos latidos del corazón absorber las palabras.

Palabras que lo revolvieron por dentro. Palabras que lo sacudieron hasta el núcleo. Esta mujer audaz y maravillosa estaba interesada en él. ¿Era posible que mientras él había estado fantaseando con ella, ella hubiera estado haciendo lo mismo? Pero ¿por qué? No había hecho más que estar gruñón y enojado con ella. Lamentaba amargamente no haberla tratado como se merecía... como una princesa. No, como una diosa.

"¿Está...?" Se dio cuenta de que tenía la boca seca. Tosió. "¿Le...?" Las palabras se negaban a salir.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios. "Quiero besarlo."

Alguien podría haberlo derribado con una pluma. Era exactamente lo que intentaba expresar. ¿Cómo lo sabía ella? Pero ella quería besarlo a él. No recibir su beso. No ser besada. Lila Radley quería besarlo a él, de todos los hombres. Y él quería dejarla. Más que nada.

Asintió rígidamente. ¿Cómo encontrar las palabras para decirle cuánto deseaba eso? Seguro pensaría que estaba loco si seguía diciendo sus palabras entrecortadas de cómo había deseado su beso desde el primer momento en que la vio. El pulso de Ash comenzó a acelerarse. Deslizó su otra mano alrededor de su cintura y la apoyó suavemente en su espalda. Esperaba que fuera suficiente estímulo.

Lila se alzó ligeramente y ladeó la cabeza. "No he besado a muchos hombres", susurró.

Hubiera preferido que no hubiera besado a ninguno en absoluto, pero no lo diría. Ash no arruinaría este momento por nada en el mundo. En cambio, se quedó callado y aspiró el aroma de ella y sintió su aliento en su mandíbula.

Los labios suaves rozaron los suyos. Sus ojos permanecieron abiertos, al igual que los de ella. El calor creció dentro de él, pero había algo más que eso. El breve roce de sus labios convocó algo más. Alguna respuesta emocional. No sabía si huir o quedarse y luchar.

Pero, al final del día, Ash sabía que lucharía por esta mujer. No para mantenerla para sí mismo, sino para mantenerla viva, feliz, segura. La probabilidad era que no fuera el hombre para mantenerla feliz, pero podía mantenerla segura y viva.

Sin embargo, eso no importaba en este momento. No cuando ella estaba entrelazando sus manos alrededor de su cuello y cerrando los ojos. Se tomó un momento para saborear la imagen de sus pestañas sobre sus mejillas, la mirada de pura inocencia, antes de profundizar el beso. Presionó con más fuerza, y ella jadeó. Registró el calor del alcohol. Había estado bebiendo... probablemente la razón de su valentía.

Fue como un golpe en el estómago. Realmente no quería besarla. Aquí estaba él recitando lo que estaba demasiado cerca de palabras poéticas en su mente, y ella probablemente estaba un poco confundida por la bebida.

"Lila", murmuró contra sus labios mientras ella lo abrazaba fuerte.

"Shhh, lo está arruinando".

Demonios, no quería arruinarlo. Quería besarla por siempre y para siempre. Desde el momento en que la vio, había querido hacerlo. Lila Radley le quitó el sentido desde el principio. No podía dejarla ir.

Con un gruñido ligero, la atrajo firmemente contra él. Su boca se abrió en otro jadeo, y él aprovechó la oportunidad para meter la lengua. Se escapó un pequeño sonido de sorpresa por parte de ella, y él lo disfrutó. La saboreó de nuevo y esta vez su lengua encontró la suya. Ella se apartó para tomar aire.

"Me gustó eso".

"Shhh, lo está arruinando", se burló él.

Lila estrechó la mirada hacia él y luego se rio. Luego lo besó de nuevo. Querido Dios, era un tonto. Pero este tonto estaba besando a Lila Radley, y no se separaría por nada del mundo. Ni siquiera el cielo cayendo sobre él podría detenerlo de...

"Ash", llamó Harris.

"Mierda". La palabra salió espontáneamente cuando Lila se separó de él.

Sus ojos se abrieron de par en par ante su lenguaje grosero. Fue a disculparse, pero su hermano volvió a llamarlo por su nombre. Con un resoplido de fastidio, soltó a Lila y se volvió para ver a su hermano que caminaba hacia ellos.

Una grieta partió el aire. Sucedió lentamente y, sin embargo, demasiado rápido. Harris pareció tropezar y luego caer. Había caído al suelo cuando otro disparo se escuchó en el aire. Cuando algo chocaba contra un árbol no muy lejos de ellos, la realidad lo asaltó.

Ash agarró a Lila y la tiró al suelo. Ella soltó un chillido cuando él la aplastó debajo de él. No se retorció, sino que parecía congelada por el miedo. No podía pretender sentirse muy diferente.

Sus corazones latían con fuerza, y él respiró entrecortado mientras se arriesgaba a levantar la cabeza para ver a su hermano. Un dolor lo abrasó, muy real e inquietante, por la pierna. La bilis le quemaba la parte posterior de la garganta.

Harris permaneció inmóvil en el suelo. Le habían disparado. Estaba demasiado oscuro para ver sangre o heridas, pero Ash lo sabía con la misma certeza de que eran hermanos.

"Quédese aquí" le dijo a Lila después de unos momentos de silencio.

¿Había desaparecido el tirador? ¿O tenía la intención de acercarse sigilosamente? Sea lo que tuviera planeado el tirador, Ash no estaba dispuesto a quedarse esperando y dejar que lo hiciera.

"No", chilló, agarrando su brazo.

"Harris está herido".

Echó un vistazo al cuerpo de su hermano, pareciendo comprender completamente lo que había sucedido. "Oh, Señor".

"Quédese agachada, no se mueva. Nada le pasará, lo juro".

La hierba proporcionaría cobertura y el tirador tendría que ser el mejor tirador del mundo para llegar hasta ellos con un maldito rifle. Estaría a salvo por el momento.

Se arrastró sobre su vientre hacia su hermano, con el dolor en su pierna creciendo en intensidad. Tuvo que tomarse un momento para asegurarse de que él mismo no había resultado herido, pero no tuvo suerte. Maldita sea. Esto era culpa suya otra vez. Solían decir que su hermano mayor tenía la maldición de la muerte, pero él estaba empezando a preguntarse si no era él.

"Harris", siseó, acercándose al lado de su hermano. "Harris", intentó de nuevo, levantándose lo suficiente para ver el rostro de su hermano.

"Jódeme, que duele". Harris intentó incorporarse, pero Ash lo presionó de nuevo hacia abajo. Su hermano soltó una serie de maldiciones.

"Quédate quieto, maldito tonto. Hay un tirador ahí afuera".

"No hace falta que me lo digas".

"¿Dónde estás herido?"

"En la pierna".

Ash soltó un suspiro de alivio. Una herida en la pierna. No agradable, aun potencialmente letal, pero su hermano seguía vivo y los Cynfells eran una familia resistente.

"Gracias a Dios".

"Puede que tú estés agradeciendo a Dios, pero yo no. Duele como el demonio".

Harris levantó la cabeza y miró a su alrededor solo para que alguien le tocara el hombro. Casi se levanta de un salto y derriba a la persona solo para darse cuenta de que era Lila.

"Dije que se quedara dónde estaba", dijo entre dientes.

"Creo que se han ido", dijo ella.

"No sabe eso".

"Estoy más segura con usted". Se acercó más a Harris. "Oh, Harris, ¿está herido? ¿Está bien?"

"Estoy mejor por tenerla aquí", le dijo Harris mientras ella le apretaba la mano.

Maldición, su hermano, coqueteando en su lecho de muerte. Ash separó su corbata y buscó la herida en la pierna de su hermano. La tenue luz plateada ofrecía lo suficiente para ver la sangre brotando por sus pantalones y el agujero limpio en ellos. El dolor en su propia pierna daba alguna indicación de dónde estaba la herida. Ató la corbata alrededor del muslo de su hermano y la apretó. Harris soltó un alarido amortiguado, y Lila gritó. Temió que Harris acabara de aplastarle la mano. Estaba sintiendo más dolor del que le gustaría admitir.

"Necesitamos llevarte de vuelta a la casa".

"Miren". Lila señaló en dirección a la casa.

Más de una docena de figuras comenzaron a escudriñar los terrenos. Sosteniendo lámparas encendidas, claramente habían oído los disparos y estaban buscando al tirador. Rezaba para que fuera suficiente para asustarlo. Cuando no se escucharon disparos cuando la gente se dispersó, Ash llamó.

"Por aquí".

Anna se apresuró, lámpara en alto, seguida por dos de los hombres corpulentos que contrataba para mantener la paz en Stourbridge.

"Oh Dios", dijo cuando vio a Harris. Miró a Ash. "¿Está herido?"

"Yo diría que sí", dijo Harris entre dientes apretados.

"En la pierna", dijo Ash, consciente de que su voz era áspera y tensa. "Sus hombres deberían tener cuidado. Hay un loco con un rifle por ahí".

"Mis hombres están armados. Si todavía está en mis tierras, lo encontrarán", le aseguró. "Necesitamos llevar a su hermano adentro". Anna se volvió hacia uno de los hombres. "Llévenlo a su habitación y manden llamar al médico. Con prisa".

Entre los dos, los hombres no tuvieron problemas para levantar a Harris, aunque el dolor en la pierna de Ash latía en respuesta a los gemidos de dolor de su hermano. Ayudó a levantar a Lila, y ella envolvió sus brazos alrededor de su cintura. No sabía si lo estaba haciendo porque tenía miedo o porque él necesitaba el apoyo, pero, de cualquier manera, disfrutó del dulce calor de su cuerpo junto al suyo y rodeó su hombro con un brazo. Los siguieron de vuelta a la casa, y Ash comenzó su vigilia junto a la cama de Harris hasta que llegó el médico. El hombre los envió afuera hasta que terminara.

Ash caminaba por el pasillo y se pellizcó el puente de la nariz. El dolor en su pierna comenzaba a disminuir, pero comenzaba un nuevo dolor, en su cabeza. Sabía lo suficiente qué significaba eso. Maldita sea, ¿un dolor de cabeza, ahora? El momento no podía ser peor. Necesitaba estar lúcido y listo para ayudar a su hermano en cualquier momento, no postrado por un maldito dolor de cabeza.

Lila agarraba su mano mientras Anna les lanzaba miradas. Maldición, como si Anna no tuviera ya suficiente con qué lidiar. Cada movimiento que había hecho recientemente había sido

un error y ahora su hermano estaba pagando por ello.

"Él estará bien", aseguró Lila, apretando su mano.

No pudo evitar sentirse conmovido por su abnegación. Ella debía de estar aterrorizada. Quizás incluso le había traído recuerdos del ataque. Y, sin embargo, sus pensamientos solo estaban en él y en su hermano. Simplemente le recordaba que no merecía a una mujer como ella. Besarla había sido un error.

Uno que desearía repetir una y otra vez. Pero no lo haría. Tenía que tener algún tipo de control sobre sí mismo.

El médico salió de su habitación, y todos se precipitaron hacia adelante. "¿Y bien?" exigieron Anna y Lila.

El hombre emitió un pequeño sonido de molestia. "Su pierna debería estar bien. He extraído la bala y mientras no surja ninguna infección, sanará. Necesitará mucho descanso, pero es posible que cojee".

Ash hizo una mueca. Si su hermano cojeaba el resto de su vida, nunca se lo perdonaría.

"Si se pone caliente o inquieto, llámeme", continuó el médico.

Ash se apartó para intentar absorber la información. Si la infección golpeaba, su hermano podría perder la pierna. Peor aún, podría perder la vida. Por mucho que a veces Harris no lo entendiera, no podía imaginar la vida sin su gemelo. Habían nacido juntos, crecido juntos. Todos sus recuerdos de la infancia, y demasiados de los de adulto realmente, involucraban a Harris. Su pecho se apretó y el latido en su cabeza empeoró. Su visión comenzó a brillar, y maldijo entre dientes.

Lila envolvió una mano alrededor de su brazo y lo instó a mirarla. Apenas podía distinguir sus rasgos más allá de la media luna de borrosidad que cruzaba sus ojos.

"Él estará bien, lo sé".

Él negó con la cabeza. Aquí estaba una mujer que había sobrevivido a dos intentos de asesinato y aun así lograba mantenerse positiva. Él no podía lograr lo mismo, especialmente no con el dolor punzante en su cabeza. Por Lila, tenía que mantenerse fuerte. Por Harris también.

"Ash, se ve pálido", comentó ella.

"Estoy bien", gruñó. "Dígale a mi hermano... No importa. Voy a mi habitación". Salió furioso.

¿Cómo iba a soportar que las dos mujeres lo miraran con tanta compasión? Al abrir de par en par la puerta, la pateó para cerrarla y se lanzó sobre la cama mientras su visión se desvanecía en un lío de movimiento que lo hizo sentirse enfermo. Se retorció y alcanzó la bacinilla antes de que su estómago cediera, y vomitó hasta que estuvo vacío. ¿Cómo podían verlo tan débil cuando se suponía que debía ser un hombre fuerte y protector?

Cerró los ojos y esperó que su hermano entendiera por qué no estaba a su lado. Tan pronto como el dolor de cabeza desapareciera, estaría de vuelta a su lado. La tensión debía haberlo provocado.

Arrojó un brazo sobre sus ojos y sintió cómo la letargia que siempre acompañaba a sus dolores de cabeza se apoderaba de él. A menudo, los momentos de estrés parecían enfermarlo. ¿Qué tipo de hombre no podía lidiar con el estrés de la vida? Odiaba a su cuerpo por ser tan débil a veces. Se odiaba a sí mismo por dejarse llevar tan bajo.

Ash no deseaba dormir. Quería estar al lado de su hermano. Pero la pesadez en su cabeza significaba que apenas podía moverse. Sus músculos estaban pesados como si alguien les hubiera atado rocas, y si intentaba mover la cabeza, el mundo giraba y su estómago se revolvía. Era mejor quedarse escondido que dejar que alguien lo viera así, incluso su hermano.

Su hermano que actualmente tenía un agujero en la pierna gracias a él. Esperaba que Lila y Anna se ocuparan de él. Lila haría un buen trabajo cuidándolo. Ella era ese tipo de mujer. Todo corazón. Se merecía a alguien mejor que un hombre débil.

Capítulo Octavo

"¿Dónde está Ash?"

Lila miró a Anna. ¿Qué podía decirle a Harris? *¿Tu hermano gemelo prefiere su cama a estar al lado de él?*

Lila tomó su mano y observó su piel húmeda. La luz de la mañana había comenzado a filtrarse a través de las gruesas cortinas, derramando pequeños rayos de luz sobre la ropa de cama. Anna había acompañado a Lila durante la mayor parte de la noche, excepto para verificar el grupo de búsqueda y asegurarse de que la seguridad estuviera bien. Nadie entraría a la casa, le aseguró.

Pero Ash se había quedado en su habitación. Incluso se había atrevido a entrar, temiendo por él después de pasar por una experiencia tan traumática, pero él estaba dormido. Apenas podía creerlo. Le habían disparado a su hermano, y el hombre estaba durmiendo. ¿Cómo era posible? El cansancio le había secado la boca y le había hecho picar los ojos, pero no había posibilidad de que pudiera dormir ni un momento mientras Harris continuara sufriendo tanto dolor y su futuro fuera incierto.

"Él está en la cama, ¿verdad?" preguntó Harris con una sonrisa irónica, pero ligeramente dolorida.

"Creo que sí", respondió ella.

"No importa. Después de todo, tengo dos encantadoras mujeres cuidándome".

Dirigió una mirada hacia Anna, y Lila notó la chispa de admiración allí. Si no estaba muy equivocada, es posible que Anna también estuviera atraída por él. No la culparía. Estos hermanos eran verdaderamente guapos, y si nunca hubiera conocido a Ash, estaba segura de que se hubiera enamorado fácilmente de Harris.

"Lo vera pronto", dijo Lila. "Estaba muy preocupado por usted".

Harris movió la mano. "Mi hermano es como es. Tan pronto como sucede algo emocionante, desaparece. Lo ha hecho desde que tengo uso de razón. Afortunadamente, aún no estoy listo para pronunciar mis últimas palabras".

"Eso es bueno", dijo la voz de Ash desde la puerta. "Tengo poca intención de escucharlas, y sin duda seguirías por siempre".

"Estoy muy bien, gracias, hermano", respondió Harris con una ligera sonrisa.

Lila se puso de pie y se acercó a Ash. "Su hermano parece estar bien", dijo. "Es afortunado. Debería haber estado aquí. ¿Y si hubiera sido peor?"

Él la miró, y ella notó el enrojecimiento alrededor de sus ojos. Su piel tenía un tono enfermizo, y su ropa estaba arrugada. ¿Había estado bebiendo tal vez? ¿Eso era todo? ¿Se había emborrachado hasta el punto de no poder despertar? Ella tragó saliva. Era extraño, no había creído que fuera ese tipo de persona. Recurrir al alcohol parecía un hábito demasiado débil para un hombre como Ash.

"Estoy aquí ahora", dijo en voz baja antes de moverse para sentarse al lado de la cama de su hermano. "¿Todavía te duele?"

"La verdad es que no. Estoy muy bien medicado en realidad. Estas damas pueden atestiguarlo".

"Estoy seguro de que pueden. Espero que hayas recordado guardar silencio al menos un poco".

Harris rio. "Difícilmente puedo tener la culpa si el láudano me estuviera afectando ahora,

¿verdad?"

"Si te conozco", dijo Ash con ironía, "lo usaste como una buena excusa para escandalizarlas".

"Se ha comportado bastante bien", intervino Anna, aunque Lila vio la sonrisa asomarse en sus labios. La verdad era que Harris había sido bastante divertido durante la noche después de tomar el láudano.

"Tendrás que quedarte aquí por un tiempo", dijo Ash. "Espero que eso no sea un problema". Dirigió la pregunta a Anna.

"Por supuesto que no".

"Ash, necesitas irte. Lila no está segura aquí", dijo Harris con una firmeza sorprendente en su voz.

"No podemos irnos", declaró Lila. "No, ni siquiera lo consideraré".

Ash levantó una mano. "Tiene razón, Lila. Si Newton la ha descubierto, no está segura".

"Mi seguridad es excelente", dijo Anna con rigidez.

"Pero con tanta gente entrando y saliendo, sería fácil para él colarse, Anna", dijo Ash.

Ella se movió en sus pies y cruzó los brazos. "Lo sé".

"Debemos irnos". Ash dirigió esto a Lila esta vez.

"Pero..."

Su hermano asintió en acuerdo. "No tengo la intención de morir, Lila. Espero que para cuando este lío termine, esté curado y listo para bailar con usted en su próximo baile mientras el asesino está tras las rejas".

Lila parpadeó varias veces ante los dos hombres. ¿Por qué deberían preocuparse por su bienestar más que por el suyo? ¿Quiénes eran estos hombres? "Pero..."

"No más peros", ordenó Ash. "Nos iremos tan pronto como estemos listos. Nos llevaremos tu carruaje, Harris".

Se rio y luego frunció el ceño. "No esperaba menos. ¿A dónde irán?"

"Pensé en la casa en Kent. Sé que Julian está en Warwickshire en este momento, así que estará vacía".

"Puede que no haya personal de servicio", advirtió Harris.

"No necesitaremos a nadie que nos cuide".

Lila observó este intercambio de manera aturdida. ¿Deberían irse hasta Kent para escapar de un asesino mientras dejaban atrás a Harris? Esto realmente no era en absoluto el verano que esperaba. Y ciertamente no anticipaba que Ash eligiera su seguridad en lugar de quedarse con su hermano.

"Él estará bien", Ash la aseguró.

Maldición, ¿cómo sabía él que eso era lo que ella estaba pensando?

"Lo estaré, Lila".

"Está en buenas manos", aseguró Anna.

Maldición a todos ellos.

Ash se levantó y puso una mano sobre su hombro. "No lo dejaría si no pensara que él estaría bien o que usted aún está en peligro", dijo en voz baja.

"Pero, Ash, no puede dejar a su hermano por mí".

"Él lo entiende. Ahora, ¿por qué no empaca los vestidos que le dio Anna, y yo mandaré que le lleven desayuno a su habitación? Nos espera un largo viaje".

Ella movió su mirada entre los tres y se dio cuenta una vez más de que tenía poca opción más que seguir sus planes. Una vez más, estaba a merced de los demás.

"Muy bien entonces." Lila se dio la vuelta y volvió a su habitación con paso firme.

Reunió los pocos vestidos que había tomado prestados y se detuvo para mirar por la ventana hacia el nuevo día. No había señales del tirador. La luz del sol se filtraba a través de los robles que bordeaban la tierra, parpadeando y brillando entre las hojas. Parecía que este día sería hermoso. Qué extraño que Dios considerara apropiado otorgarles un día encantador cuando había un asesino por ahí que había herido a Harris y quería matarla a ella.

De alguna manera había logrado no pensar en esa noche, en lo cerca que había estado de morir. Pero lentamente, el hermoso campo se convirtió en un parque oscuro. La luz del sol ya no era bienvenida, sino que acechaban sombras y un grito de hombre rompía el aire.

"Lila?"

Ella se dio la vuelta.

Ash avanzó y le sujetó los brazos. "Está temblando."

Mirando hacia abajo sus manos, se dio cuenta de que efectivamente estaba temblando. "¿Nunca tocará antes de entrar?" demandó con inestabilidad.

"Juré protegerla, y lo haré", prometió, ignorando su reprimenda. "No tenga miedo."

Ella tragó saliva, tentada a negarlo. ¿No había estado siempre asustada? ¿Asustada de no cumplir con las expectativas de su familia? ¿Asustada de fallar en cada paso? Y, sin embargo, con Ash, no había tenido miedo. No había habido miedo de expresar sus pensamientos o de comportarse de manera terriblemente poco femenina. Y se había sentido completamente segura con él hasta la noche anterior. Pero incluso entonces, él la había tirado al suelo y había evitado que le sucediera algo. Realmente confiaba en este hombre con su vida.

"Estaré bien", le aseguró mientras su mirada preocupada buscaba su rostro. "Debería estar con su hermano".

"Mi hermano está demasiado ocupado coqueteando con Anna como para notar mi presencia. Lo veré antes de que nos vayamos. ¿Está segura de que está bien? ¿Debo mandar a subir un poco de té? Su comida debería estar aquí en breve".

Ella asintió. "¿Comerá conmigo?"

Él se movió incómodo. Había hecho todo lo posible por evitar estar a solas con ella antes de su beso, y parecía que haría lo mismo ahora. Pero ¿por qué? Había dicho algunas de las palabras más encantadoras que había escuchado la noche anterior. Por supuesto, había recibido cumplidos durante su tiempo en Londres, pero ninguno había sido tan genuino.

"¿De qué tienes miedo?"

Su ceño se frunció, y retrocedió un poco. "De nada."

"No me refería al asesino".

"¿De qué podría tener miedo, Lila?"

Ella apretó las manos juntas. ¿Por qué sentía que era necesario contarle estas cosas? ¿Porque podría abrirlo? Tal vez. Pero ¿por qué era tan importante para ella entender al hombre?

"Fallar. Hay muchas expectativas sobre mí".

"Quiere decir, matrimonio". Sus ojos se empañaron ligeramente.

"Sí".

Él rio un poco. "Lila, nunca fallarás ahí. Sin duda, cuando regresemos a Londres, todos los hombres elegibles estarán ansiosos por pedir su mano. Olvida que he visto cómo reaccionan los hombres con usted".

"Conmigo...", dijo suavemente. "Pero esa es la cuestión. No soy yo. No estoy segura de que vean quién soy realmente. Todo es modales y etiqueta".

Asintió lentamente. "Todos ponen una fachada, Lila".

"Incluso usted?"

"Incluso yo. Pero debajo de esos modales y esa sonrisa encantadora hay una mujer audaz, valiente e inteligente, y cualquier hombre que no vea valor en eso es un tonto".

Su pecho se calentó un poco y dio un paso adelante. "¿Qué tipo de fachada pone?"

Ash retrocedió y la decepción pesó en su pecho cuando su expresión se cerró. "Mis modales encantadores, por supuesto", dijo secamente. "¿Por qué no se arregla un poco, y veré qué ha pasado con la comida de la mañana?"

Dio media vuelta y se fue, cerrando la puerta tras él. Ella la miró durante un rato y trazó el patrón cuadrado dorado de los paneles con la mirada una y otra vez. ¿Qué estaba escondiendo ese hombre? Realmente era un enigma.

Una mayor decepción hizo que su estómago se sintiera como si estuviera lleno de piedras cuando él no se unió a ella nuevamente para el desayuno. Picoteó la bandeja de comida y bebió un poco de té, extradulce en un intento de despertarse, pero el hambre la eludió a pesar de la larga noche. Para cuando se había dado por vencida por completo, la chica que la había ayudado a vestirse los últimos días llegó para ayudarla a arreglarse el cabello.

Lila se sentó en el taburete y miró en el espejo mientras Beth comenzaba a trabajar.

"Debería ser doncella", comentó Lila y luego se tapó la boca. ¿Acababa de ofender a la hermosa joven pelirroja? "No quise—"

Beth sonrió comprensivamente. "Lo fui una vez. Pero mi esposo era un hombre horrible y le dijo a mi empleador que había estado robando para él cuando me negué a hacerlo... bueno..."

"Perdóneme".

Beth se encogió de hombros. "Estas cosas pasan. La señorita Anna me ofreció refugio y trabajo. Me va muy bien aquí, y nos cuidan, a diferencia de lo que sucedería en las calles de Londres". Ella se estremeció. "Después del Destripador y otras cosas, estoy agradecida de estar en un lugar como este. Al igual que usted está agradecida a lord Ashton, me imagino".

Lila no respondió y usó sus dedos para trazar patrones circulares en el tocador.

"Creo que a la señorita Anna le cae muy bien".

Levantó la mirada para encontrarse con la mirada de Beth en el espejo. "¿Lo hace?"

"Oh, sí. No la culpo, aunque todo el mundo dice que es demasiado perezoso para gente como ella. La señorita Anna trabaja a todas horas, pero ni siquiera se puede contar con que Lord Ashton se levante de la cama para la mayoría de los eventos sociales. Al menos eso es lo que dicen".

¿Perezoso? ¿Era eso lo que era? ¿Realmente habría optado por dormir en lugar de atender a su hermano? Había asumido la bebida, pero no se lo diría a Beth. ¿Y realmente le gustaba a Anna? Había habido algunos momentos en los que parecían cercanos, pero ella no había tenido la oportunidad de cuestionar su relación. ¿Y si su reticencia se debía a que realmente sentía algo por Anna y nunca había tenido la intención de besarla?

Lila le dio las gracias a Beth y le dio un rápido abrazo antes de bajar sus escasas pertenencias. Beth no había sido como esperaba. Tampoco Anna lo había sido realmente, pero la mujer, a pesar de compartir una noche de insomnio con ella, era extremadamente reservada. ¿Era posible que estuviera enamorada de Ash? ¿Y qué sentía por ella?

Se le encogió el estómago y apretó el puño cuando se detuvo en la habitación de Harris. Sorprendentemente, Anna había permanecido junto a su cama. Lila habría pensado que la mujer tenía demasiado que atender si lo que Beth dijo era correcto. Por lo que había visto de ella, la dueña de Stourbridge trabajaba en todo momento para dirigir su imperio. Ciertamente había algo digno de admirar en eso. Anna era autosuficiente, hacía lo que le daba la gana, y Lila envidiaba

su libertad.

Harris sonrió cuando la vio. “¿Ya me deja?”

“Si mal no recuerdo, no me dio otra opción”.

"Su seguridad es nuestra prioridad", entonó.

Poniendo los ojos en blanco, se inclinó para darle un beso en la mejilla. “Mejórese rápido, Harris. Entonces podré decirle a todas las damas lo valiente que fue cuando me salvó la vida”.

"Creo que mi hermano fue el principal responsable de eso. Simplemente logré interponerme en el camino”.

"Bueno, es un héroe para mí". Miró a Anna. "Gracias por dejarme quedarme aquí. Lamento haberle traído problemas”.

La mujer de pelo negro levantó un hombro. "Los problemas me encuentran todo el tiempo. No es nada que no pueda manejar. Espero que atrapen pronto a este asesino para que pueda regresar a Londres”.

Lila no supo qué decir. La idea de regresar había perdido su atractivo en los últimos días, de alguna manera. La idea de todas las fiestas, las sonrisas artificiales y los cumplidos falsos la hacían sentir cansada. O tal vez era simplemente su noche de insomnio haciendo eso. Sí, debe serlo. Al fin y al cabo, había pasado la mayor parte de su vida esperando con ansias el día en que pudiera pisar Londres.

“Cuide de Ash por nosotros” dijo Anna en voz baja. "Es un buen hombre”.

Miró a Anna y trató de entender exactamente lo que quería decir, pero era demasiado difícil de leer. Sabía que Ash era un buen hombre, tanto si era perezoso como si era un bebedor habitual. Para ella, él era simplemente el hombre que haría cualquier cosa para protegerla.

La mayoría de los invitados estaban acostados cuando bajó las escaleras y sus pasos resonaron en el mármol. Encontró a Ash cargando sus pocos vestidos prestados en el carruaje.

"¿Está listo?"

"Sí. ¿Está seguro de esto?" Le puso una mano en el brazo”.

"Harris está de acuerdo en que su seguridad es una prioridad. Le confiaría a Anna mi vida, así que le confío la vida a su hermano”.

Allí estaba de nuevo, el dolor en su vientre. “Supongo que lo echará de menos”.

Él frunció el ceño. "Puede que seamos gemelos, pero ya no somos niños. Apenas pasamos todas las horas juntos. Estoy seguro de que él no me extrañará más de lo que yo lo extrañaré a él. Además, tiene demasiada buena compañía como para que yo sienta simpatía por él”.

"Sí, Anna es muy encantadora”.

Su ceño fruncido se profundizó. “Será mejor que no haga nada que la lastime”.

"Estoy seguro de que no lo hará”.

"A veces puede ser un maldito canalla”.

"No estoy segura de que Anna deje que él la lastime. Me imagino que su afecto está en otra parte”.

Levantó una ceja. “¿Lo hace?”

Eso la convenció. No tenía ni idea de ningún chisme sobre ellos ni de los sentimientos de Anna hacia él. Algo que había descubierto desde que llegó a Londres era que los hombres podían ser increíblemente tontos cuando se trataba de sentimientos. Al parecer, Ash no era diferente.

“Creo que le gusta mucho” dijo Lila en voz baja. Por qué estaba presionando esto, no lo sabía. Si él correspondía, sería doloroso. No debería serlo, pero lo sería.

Ambas cejas se levantaron y él alzó la vista hacia la casa y luego hacia ella. "Somos buenos amigos. Nada más. Vamos, será mejor que nos pongamos en marcha. No me gusta tenerla a la

intemperie".

Lila le permitió que la subiera al carruaje. Aunque el peso se había levantado un poco, casi deseó que él le dijera sin lugar a dudas que no sentía nada por Anna. Entonces podría...

¿Podría qué? ¿Enamorarse de él? ¿Casarse con él? Él no había expresado ningún interés en esas cosas, y eso era lo que ella necesitaba, ¿no es así? Un buen matrimonio, y bueno, en realidad, ella también había esperado el amor.

Ash se sentó a su lado, y ella se dio cuenta de su muslo duro junto al suyo. Aunque el grosor de las faldas le impedía sentir mucho, cuando el carruaje se alejó, se empujaron juntos, con sus hombros rozándose y el muslo de él presionando con más fuerza a través de las capas. Tragó saliva y entrelazó sus manos enguantadas.

No era así como ella esperaba que fuera: atracción. Había pensado que querría que el caballero en cuestión la dejara boquiabierta. Presione delicados besos en sus labios y tal vez le recite sonetos. Incluso pedirle un mechón de pelo.

Pero no.

Parecía que le gustaban las miradas intensas y los cumplidos forzados. Miradas melancólicas y un cuerpo duro rozando accidentalmente el suyo. No había ningún indicio de coqueteo en sus modales, y ella lo adoraba.

"Dejaremos el carruaje en la estación de Reading" le dijo Ash. "Viajaremos directamente a Canterbury y allí cambiaremos a Whitstable. Ahí es donde está la casa".

"¿No nos rastrearán allí?"

"La casa era de mi madre. La usó cuando éramos jóvenes como un retiro de... bueno, todo. No es muy conocida, nos pertenece".

Lila asintió. En ese momento, ella estaba más allá de discutir con él. Estaba demasiado confundida para hacer otra cosa que no fuera ser mansa y apacible y aceptar lo que él pensara que era mejor. Si quería que atravesaran la mitad del país para escapar de este loco, que así fuera.

Reading resultó ser una estación muy concurrida, y apenas tuvieron que esperar un tren. El cansancio se apoderó de ella desde su vigilia nocturna y le empezó a doler la cabeza. Terminaron compartiendo un camarote con varias otras damas y caballeros, por lo que Ash se sentó cerca de ella, siendo su habitual yo protector en silencio. Afortunadamente, ninguno de los viajeros parecía estar de humor para hablar, así que se permitió descansar contra su hombro y pronto el sueño se apoderó de ella.

Lila durmió hasta la hora del almuerzo, cuando Ash la despertó para acompañarla al vagón comedor. Él permaneció estoico, y ella estaba demasiado cansada para sondearlo. ¿Estaba preocupado por su hermano? ¿Está pensando en Anna?

Cuando llegaron a Canterbury, ya estaba oscureciendo. La pequeña estación de tren de estilo palladiano estaba iluminada por lámparas que reflejaban el charco ocasional en el suelo. Kent no había tenido tanta suerte como Surrey en cuanto al clima.

"Mañana viajaremos a Whitstable" le informó Ash, cogiéndola del brazo.

Lila reprimió un bostezo y notó que se estaba pellizcando el puente de la nariz. Tal vez él estaba tan cansado como ella, pero ¿por qué? Había dormido profundamente toda la noche anterior.

"Hay un hotel no muy lejos de aquí". Hizo una pausa. "Diré que somos marido y mujer".

"¿Por qué no hermano y hermana?"

"Porque me niego a dejarla sola en un lugar extraño".

"¿Realmente cree que Newton sabrá dónde estamos? ¿Cómo podría ser posible?"

"No pensé que la encontraría en Stourbridge, pero lo hizo."

"He estado pensando en eso. Tal vez... tal vez fue solo un accidente."

"Un disparo, tal vez. Dos disparos, definitivamente no." Hizo un gesto hacia abajo, por el oscuro camino, hacia un hotel con un letrero colgante de un tren. El Railway Inn. Era demasiado grande para ser una posada de viajeros, pero con su aspecto de cabaña Tudor simple, no era tan grandioso como los hoteles en Londres.

Nadie cuestionó a Ash cuando los declaró marido y mujer en la recepción. ¿Y por qué lo harían? Pero la ansiedad y, tenía que admitirlo, un poco de emoción por comportarse tan escandalosamente, revoloteaba en su estómago.

Lila miró de reojo mientras los llevaban a su habitación y vio que se estaba pellizcando la frente de nuevo. Su piel también había adquirido un tono ligeramente ceniciento. ¿El viaje lo habría cansado? No pensaba que fuera posible que él estuviera fatigado, no con su constitución robusta. ¿Nada podría derribar a este hombre, cierto?

Capítulo Nueve

"Maldito sea su débil cuerpo. Ash apenas podía creer que otro dolor de cabeza se aproximaba. ¿No era suficiente que lo hubieran derribado mientras su hermano estaba cerca de su lecho de muerte?"

Dirigió una mirada a Lila mientras ella entrelazaba sus manos y miraba alrededor de la habitación. Quizás debería haberles reservado habitaciones separadas y así podría haber dormido y aliviado el dolor de cabeza sin preocuparse, pero no iba a dejarla sola. Esos malditos instintos suyos le estaban tirando de las entrañas.

"Debe estar cansada".

"Lo estoy".

"¿Por qué no descansa?" Hizo un gesto hacia la cama.

"Y-yo supongo..."

Ella subió torpemente a la cama, se tendió rígida como un palo y entrelazó sus dedos sobre su abdomen.

"No permitiré que le hagan daño", juró en voz alta por enésima vez. En su cabeza, habían sido miles. No fallaría a esta mujer, no importa cuán bajo su cuerpo lo llevara.

"Lo sé".

"Así que cierre los ojos y descanse". Y una vez que ella estuviera dormida, él se recostaría en la silla de brazos ligeramente desgastada en la esquina de la acogedora habitación y, con suerte, se dormiría y se olvidaría de este maldito dolor de cabeza.

Y ella no se enteraría de nada.

"No estoy segura de poder hacerlo". Ella miró hacia el techo y suspiró. "¿Vendría a acostarse conmigo?"

Ash se tensó. Su cuerpo rogaba por la reconfortante suavidad de una cama, pero no estaba seguro de que hubiera algo reconfortante en acostarse junto a Lila.

"¿Por favor?"

¡Maldita sea, cómo podría decir que no? "Por supuesto".

Después de todo, estaban completamente vestidos, su cabeza daba vueltas con un dolor de cabeza, y había jurado que ella estaría a salvo. Eso significaba de él también. Consciente de su cabeza sensible, se acostó en la cama y mimetizó su postura. Ella no se acurrucó contra él, pero sintió que su cuerpo se relajaba. Cerró los ojos, agradecido por la oscuridad detrás de sus párpados.

"Ash".

Algo le sacudió el brazo. Frunció el ceño, su cabeza golpeando en respuesta al movimiento.

"Ash, despierte".

Abrió los ojos lentamente para encontrar una nube de cabello dorado iluminada por la suave luz de la lámpara. Los rasgos lentamente se enfocaron.

"¿Qué pasa?" gruñó.

"Es tarde. Ha estado dormido por un tiempo".

"Entonces volveré a dormirme".

Odiaba sonar brusco, pero había alcanzado el punto de su enfermedad donde su cuerpo se negaba a hacer cualquier cosa más que permanecer con miembros pesados y su cabeza sentía como si estuviera hecha de vidrio y fuera a estallar en cualquier momento.

"Tengo hambre".

Bufó. "Entonces pida que le traigan algo de comida".

"¿Yo sola? Pensé que sería peligroso".

Ash hizo una pausa. Lo sería. Pero en ese momento no estaba seguro de cómo podría poner un pie delante del otro. "Simplemente descanse, Lila. Nos preocuparemos por la comida por la mañana". Cerró los ojos nuevamente con la esperanza de poner fin al tema.

"¿Descansar? ¿Esa es su respuesta para todo? ¿Quizás debería simplemente dormirme en cada gran evento como usted? Cuando el asesino venga por mí, ¡todo estará bien porque me habré dormido durante todo el incidente de todos modos!"

Contuvo un gemido. "Está bien".

Rodando, se balanceó y casi se tambaleó hacia atrás. Las manos de Lila llegaron a la parte trasera de su brazo.

"¿Ash?"

"Iré a conseguir su maldita comida", gruñó. Su estómago se revolvió en protesta por el movimiento cuando intentó dar un paso adelante.

Lila soltó su brazo y corrió alrededor de él. Lo miró, frunciendo el ceño. "Algo está mal".

"Sí, un asesino está detrás de usted, tiene hambre, y estoy cansado. Mucho está mal".

"No". Ella aplastó una palma contra su pecho y esa ligera presión de su delgada mano fue suficiente para hacerlo retroceder y dejarlo caer sobre la cama mientras sus rodillas cedían.

Un gemido involuntario de dolor escapó de él cuando su cabeza respondió al movimiento. Lila le tomó la cara y la levantó hacia ella. "¿Está enfermo?"

Ash negó con la cabeza y se pellizcó el puente de la nariz antes de recostarse y lanzar un brazo sobre su rostro. Si le contaba su aflicción, no habría forma de que confiara en él para cuidarla. Estaba tan débil, maldita sea.

"¿Ash?" Su mano estaba sobre su brazo, pequeña y dulce. Si se enfocaba en ese pequeño toque, casi podía alejar el dolor. "¿Me dirá qué le pasa?"

¿Qué podía decir? "Solo estoy cansado, Lila".

"No le creo".

Ella sería la primera. Todos los demás estaban felices de concluir que Ash Cynfell era simplemente demasiado perezoso para levantarse de la cama hasta tarde en el día. Que preferiría holgazanear que asistir a eventos y ser un bribón como sus hermanos.

"Me gusta dormir, ¿es eso tan malo?"

Ella apartó su brazo de su rostro, y él no pudo evitar abrir los ojos y mirarla. ¿Por qué tenía que ser tan hermosa? Anhelaba la oscuridad detrás de sus párpados y, sin embargo, su mente deseaba deleitarse con la imagen de ella. Para admirar ese delicado puchero, la nariz ligeramente levantada y la piel suave y hermosa. Su mirada buscó la suya.

"¿Qué pasa?"

No tenía otra opción. Sus ojos verdes lo atrajeron y no lo soltaron. Lo tenía enganchado y lo estaba atrapando. Ash había sospechado durante mucho tiempo que ella lo había enganchado desde el primer momento en que la vio.

"Un dolor de cabeza" murmuró.

"Esto parece más que un simple dolor de cabeza".

"Oh, lo era. Estos dolores de cabeza se metían en sus huesos y lo hundían más bajo de lo que un hombre debería ir. Se volvía débil. Inútil.

Dios, cómo se detestaba por eso.

"Ash..." Ella se inclinó hacia él. Tan cerca, tan suave, tan perfecta. Ansiaba besarla. "¿Qué pasa? Dígamelo."

Se retorció lejos de ella antes de ceder a la tentación. "Nada, maldición, solo un dolor de cabeza. ¿No puede dejarme en paz de una vez por todas?"

El cuerpo de Lila se tensó. Sintió que ella se alejaba de él. Demonios. Sus entrañas se encogieron un poco. No había querido ser brusco. Se volvió y la encontró mirando el techo nuevamente. Ella se estremeció cuando él tocó su brazo y acarició sus dedos hacia arriba y hacia abajo en un movimiento apaciguador.

"Perdóname, es solo..."

"¿Solo?" Ella volvió ojos exigentes hacia él.

Él tragó saliva. "Estos dolores de cabeza..." Inhalando, encontró que sus dedos se entrelazaban con los suyos, y los apretó como si fueran una línea de vida. "Estos dolores de cabeza... me debilitan. Pierdo la vista y a menudo me siento mal con ellos." Giró la cabeza y cerró los ojos.

El silencio flotaba en el aire. Su corazón latía inquietamente a través de su cabeza dolorida. Ella lo declararía incapaz de cuidar de ella en cualquier momento. No sería más que un tonto débil a sus ojos.

"¿Esto sucede con frecuencia?"

"Sí."

"¿Ha visto a un médico?"

Él se giró para mirarla y abrió los ojos. "Sí. No hay mucho que se pueda hacer. Simplemente tengo que vivir con ello."

Lila negó lentamente con la cabeza y se deslizó junto a él. Enrolló su cuerpo en el suyo. Una mano se deslizó hacia arriba y comenzó a cepillar su frente. Frunció el ceño.

"¿Por qué no dijo nada?"

El suave toque de sus yemas trabajaba como magia en los músculos tensos de su frente. El dolor permanecería, pero se encontró enfocándose en su toque en lugar del profundo latido en su cráneo.

"Los hombres Cynfell nunca deben ser débiles", entonó.

"Esto no es debilidad. Está enfermo", dijo suavemente.

"Es espectacular."

Las palabras se le escaparon. El dolor de cabeza había aflojado su lengua. Pero era verdad. Si no estuviera obstaculizado por el dolor en su cráneo, temía que no sería su lengua el problema. Con ella enrollada cerca, tenía una vista perfecta de la elevación de sus senos. Era consciente del calor de su cuerpo y de su fragancia. La piel de Lila sería suave y cremosa. Se sentiría perfecta bajo sus dedos.

Ella lo miró fijamente. Él no pudo evitarlo. Ash tocó su mejilla.

"Tan suave", murmuró.

"Ash."

Era una súplica. Tenía que serlo. En lo más profundo de su instinto, lo sabía. Así como desde el principio sabía que ella sería su perdición.

Se acercó, tocó su boca con la suya. Un gruñido retumbó desde su interior. Tan. Malditamente. Suave. Ansiaba profundizar al mismo tiempo que saboreaba cada dulce momento. Los labios de Lila eran llenos, deliciosos... tenía el tipo de boca hecha para besos largos y prolongados.

Ash curvó sus dedos suavemente alrededor de su cuello y la besó de nuevo, esta vez inclinando su boca sobre la suya. El ángulo le dijo todo lo que sospechaba. Encajaba perfectamente con él. Era una locura, pero amaba a esta mujer.

Y ese conocimiento roía su interior mientras deslizaba sus labios sobre los de ella y probaba la esquina de su boca. Ella inhaló y lo liberó como un pequeño suspiro satisfecho.

De alguna manera, encontró la restricción para retroceder. El martilleo en su cabeza se había olvidado y había sido reemplazado por un gran dolor en su miembro. Ella lo miró con esos ojos abiertos, una imagen de inocencia. Ansiaba besarla con fuerza, hacer que sus labios se pusieran rojos e hinchados, su piel húmeda, su cuerpo retorcerse de placer. Ansiaba hacerla suya.

No lo haría. No podía.

Rodando hacia un lado, puso las manos sobre su pecho y miró al techo.

Por unos momentos, yacieron separados. Tal vez la asustó, pero no lo creía. Quería su beso. Pero un beso sería todo lo que podría ser. ¿Qué más podría ofrecerle a una mujer como Lila? ¿Una vida esperando a que sus dolores de cabeza desaparezcan? ¿Una vida confinada a un lugar por si la atacaban? Ella merecía mucho más.

Ella merecía el mundo.

Y él nunca sería el hombre para dárselo. Sus sueños de la infancia habían sido destruidos. No había posibilidad de infligirle lo mismo a ella.

Lila se retorció, y la cama crujió ligeramente. Sus dedos llegaron a su rostro, tentativos al principio, luego con mayor audacia cuando él no se estremeció. Volvieron a su cabello, tamizando, masajeando. Él cerró los ojos y saboreó cada toque mientras su estómago ardía de arrepentimiento y... y amor. No podía evitarlo. Esta sensación profunda y cálida no podía ser otra cosa.

"¿Harris sabe de su aflicción?" preguntó ella suavemente.

"No, y me gustaría que siguiera así".

"Él lo ama, estoy segura de que no cambiará nada".

"Lila...", advirtió él.

Ella soltó un suspiro. "Perdóneme, hablaremos más de esto después".

Maldición, no debería haber sido brusco con ella. Ash intentó decir que no se hablaría más de este asunto nunca más, pero de alguna manera dudaba que fuera el caso. Lila Radley probablemente podría obligarlo a tener conversaciones sobre los méritos de las cintas o la moda francesa. Cualquier cosa para mantenerla feliz.

Ella no dijo más y siguió frotando sus dedos por su frente. Sintió que ella se movía contra él y luego sus dedos se deslizaron por su cabello, masajeando y trabajando en su cuero cabelludo.

"¿Eso ayuda?"

"Sí".

No había cura para su dolor de cabeza, pero el movimiento de sus dedos realmente aliviaba la agonía, haciéndola más soportable.

En algún momento, la magia que ella tejía lo llevó al sueño. Cuando se despertó después, la habitación estaba oscura, y tuvo que tomar varios segundos para orientarse. Respiraciones suaves cepillaron su cuello y una mano gentil permaneció curvada alrededor de su mejilla. Este dolor en su cabeza había disminuido drásticamente, aunque su boca estaba seca y su cuerpo aún pesado.

Se movió un poco para verla. Suficiente luz de la calle filtrada a través de los espacios en las cortinas para rozar su mejilla y resaltar su figura. Pestañas contra sus mejillas, labios ligeramente entreabiertos, ella hizo que su corazón se estremeciera.

Sus pestañas parpadearon, y lo miró. "¿Ash?" su voz estaba ronca por el sueño. Se envolvía alrededor de su interior y lo apretaba. "¿Es tarde?"

"Yo..."

Las palabras le fallaron. No estaba seguro de nada, no cuando ella estaba acurrucada junto a

él, tan perfecta y maravillosa. Ash no podía culpar al dolor de cabeza por el calor que sentía su cuerpo y la sensación de debilidad al mismo tiempo. Ella lo agotaba, pero al mismo tiempo lo hacía sentir que podía enfrentar el mundo por ella.

Demonios, era demasiado hermosa. Sus pechos estaban presionados contra su cuerpo, y él miró hacia abajo para ver cómo amenazaban con escaparse de su corpiño. Sin embargo, eran sus ojos los que lo deshacían. Cuando levantó la mirada, lo atraparon. Tómame, decían. Hazme tuya.

Por supuesto, estos eran pensamientos absurdos. Sus ojos no decían nada parecido. ¿Cómo podrían? Lila no podía tener una idea real de los deseos de los hombres, y dudaba que tuviera alguna idea de que él la quería para algo más que un beso.

O que la amaba.

Siempre había estado seguro de las cosas en su vida. Seguro de que algún día viajaría por el mundo, buscaría aventuras y quizás sería descrito en libros como algún gran héroe. Los dolores de cabeza lo golpeaban, y estaba seguro de que su vida no sería como sus sueños. Estaba seguro de que un hombre Cynfell no podía sufrir tal aflicción públicamente.

Y estaba seguro de que amaba a Lila y tal vez siempre lo haría. Nunca hacía las cosas a la ligera. Mientras su hermano amaba fácilmente, él no lo hacía. Sospechaba fuertemente que llegaría a la tumba aun amando a Lila Radley.

Ella tomó una respiración y sus pechos se elevaron contra su brazo. A través de su camisa, sintió el calor de ellos. Apretó los dientes y miró al techo mientras intentaba pensar en algo aburrido. Ajedrez. O uno de sus sermones menos favoritos leído por el vicario en Lockwood. El hombre realmente tenía la voz más monótona. Pero aparentemente los pechos eran el tema del día y nada funcionaba. Maldición, incluso preferiría tener de vuelta su dolor de cabeza si eso pudiera evitar que pensara en su cuerpo.

"¿Cómo se siente?"

Como si me estuviera muriendo, quería decir. Muriendo de necesidad. Y aún más vivo que nunca. Cada momento con Lila había impactado más en su vida que cualquier otra cosa que pudiera recordar. Con ella, casi podía olvidar que estaba prácticamente postrado en cama la mayoría de los días.

"Mejor."

Se movió contra él y se levantó sobre un codo para estudiarlo. Con el cabello alborotado, ella era la imagen perfecta de una mujer que acababa de ser acostada. No pudo evitar extender la mano para acariciar un rizo ligeramente encrespado.

"Me alegra". Su mirada buscó la suya, luego cayó sobre sus labios.

"Deténgase", advirtió.

"¿Detener qué?"

"Eso".

"¿Qué?" Lo hizo de nuevo y esta vez separó ligeramente sus propios labios.

Maldita sea ella y sus invitaciones a besar.

"Se lo advertí", gruñó, antes de envolver una mano alrededor de la nuca y jalarla hacia abajo sobre él. Con fuerza.

Sus labios se encontraron en un choque. Ella se derrumbó sobre él, toda curvas suaves y cuerpo delicado.

"Se lo advertí", pronunció de nuevo, y ella emitió algún sonido de acuerdo.

Sus dedos se enredaron en su cabello, pero no eran calmantes esta vez, estaban desesperados. Tirando, jalando, suplicando. Sus bocas se encontraron una y otra vez.

"Dulce María", murmuró entre besos. "Oh, Ash".

Cristo, incluso besarla no silenciaba a la mujer. Y eso le encantaba de ella. Dejarla gemir su nombre una y otra vez y rogar por más.

Dejó que su mano se deslizara por su espalda, sobre la tela de su vestido y hasta su trasero. Solo las enaguas se interponían en su camino, pero no eran rival para su apretado agarre. Agarró su cuerpo y la mantuvo apretada contra él. Ella se retorció, y él soltó una maldición.

El agudo deseo a través de su sexo lo trajo de vuelta. Ash rompió el beso. Pero no pudo obligarse a apartarla. Sus miradas permanecieron fijas durante muchos latidos del corazón, duros, poderosos, que le recordaban la necesidad que chisporroteaba a través de sus venas. ¿Cómo se suponía que iba a protegerla cuando todo en lo que podía pensar era en levantar esas faldas y saborear su piel? ¿De sumergirse en ella y contarle su amor?

Exhaló un aliento áspero y acarició su mejilla. "Descanse, Lila. Hemos tenido un día largo".

La decepción cruzó su expresión. Esperaba que se alejara de él, pero en lugar de eso, devolvió el toque, pasando un dedo por su mandíbula, luego por sus labios con arrepentimiento retorciendo en su boca. Le comió amargamente el estómago. Quería verla sonreír.

"Ash..." ella comenzó.

La apartó con cuidado. Ya estaba demasiado débil donde ella estaba involucrada. Quién sabía qué haría si ella decía algo que no fuera aceptar dormir. Por la suavidad en sus ojos, se encontró aterrorizado de lo que podría ser. Si ella decía incluso las palabras más simples y amables, estaría completamente perdido.

"Que duerma bien, Lila", murmuró antes de rodar hacia un lado, totalmente consciente de que el sueño iba a ser esquivo durante el resto de la noche.

Capítulo Décimo

Su carruaje se detuvo frente a las paredes de una casa de ladrillo rojo. Chimeneas altas acentuaban cada extremo del techo, y dos grandes columnas enmarcaban la casa. La hiedra cubría gran parte del frente. Lila suspiró. Era encantador.

Aunque lo suficientemente grande con —echó un vistazo a lo largo de las ventanas— al menos ocho o más habitaciones, era minúsculo en comparación con la casa que su familia había alquilado para el baile y probablemente no era rival para la casa familiar de Ash tampoco. Pero como refugio junto al mar, era perfecto.

Él abrió la puerta del carruaje y la ayudó a salir. "Le gusta?", preguntó.

Supuso que debía tener una expresión soñadora en su rostro. Aunque intentó controlar su expresión para que pareciera más serena, fracasó. "Es... encantador".

Ash levantó una ceja.

"¿No piensa eso?" No esperó su respuesta. La vista del mar la atrajo al otro lado del camino de tierra hasta el borde del acantilado. El clima había sido amable con ellos y, aunque soplaba un viento fresco del mar, impregnando el aire con sal, el sol brillaba sobre las olas rodantes, volviendo el agua de un azul inusual para Inglaterra.

Ash se acercó por detrás. "No se acerque demasiado al borde. Estos acantilados llevan años erosionándose. En la época de mi abuelo, hubo un gran derrumbe". Se rio. "Solíamos tener mucha más tierra aquí".

Lila miró por el borde para ver a lo largo de la línea de los acantilados blancos. Estaban completamente solos aquí, y podía ver por qué Ash había elegido este lugar como escondite. Con la excepción de un pequeño grupo de cabañas un poco más adentro, no habían visto señales de civilización durante millas.

Es curioso cómo había estado deseando tanto el ajetreo y el bullicio de Londres y ahora...

Miró de reojo a Ash. Ahora tenía poco atractivo.

Oh querida, ese beso. Volvía a su mente otra vez. Durante la mayor parte del viaje, lo había estado recordando. Recordando la sensación de su cuerpo y la forma en que su boca se movía sobre la suya. Y ahora había vuelto, atormentando sus pensamientos.

"¿Entramos?" Él extendió una mano.

Él te besó, el toque de su palma le recordó. *Te. Besó. Sus labios se tocaron.* Se habían besado un total de tres veces, pero la última vez... bueno, por Dios, sus cuerpos ciertamente se habían tocado. Pero ¿qué significaba todo eso? No había mostrado signos de querer repetirlo de nuevo, y no era precisamente un comportamiento adecuado para una dama lanzarse sobre él y rogar por más besos.

Ash la llevó a la casa y soltó su mano. Su estómago cayó un poco. ¿Cómo era posible anhelar tanto el simple toque de un hombre?

Lila miró hacia arriba la escalera de madera serpenteante mientras se retorcía hacia la parte superior de la casa. Formas talladas estaban grabadas en los extremos, parecían muy parecidas a piñas gigantes, y las barandillas estaban rizadas e intrincadas. Los pasillos decían mucho sobre lo *femenino*, desde las paredes de azul claro hasta la falta de ornamentación dramática. En una casa más masculina, podría haber esperado que figuras femeninas puntuaran los extremos de las escaleras y cuadros de cacerías o batallas medievales. En cambio, escenas marítimas y paisajes salpicaban las paredes.

"Es tan bonito".

Ash miró a su alrededor, casi sorprendido por la observación. Se acercó para encender una lámpara antes de cerrar la puerta detrás de ellos y encerrarlos en una habitación cálida y brillante. "Mi madre tenía total libertad sobre esta casa. Creo que mi padre estaba feliz de consentirla si eso significaba que ella no estaba cerca mucho tiempo".

"Siento que sus padres hayan tenido un matrimonio infeliz".

Encogió un hombro. "No están solos". Con gran eficiencia, recorrió las habitaciones, retirando las sábanas e inspeccionando las chimeneas. "Mi hermano debió planear venir pronto. Tenemos un montón de leña".

"Su hermano está felizmente casado, ¿no es así? De hecho, pensé que varios lo estaban".

Echó un vistazo por encima del hombro antes de dejarse caer de rodillas y ponerse a trabajar en el fuego en el salón principal. "No podremos encender toda, pero si mantenemos esta habitación y los dormitorios cálidos, estaremos bien".

"¿Ash?"

Hizo un pequeño gruñido, pero mantuvo la espalda hacia ella. "Sí, mis hermanos están felizmente casados. Encontraron mujeres muy buenas".

Lila se hundió en una de las sillas y trazó el delicado bordado plateado en ella. ¿Por qué era importante que ella entendiera su postura sobre el matrimonio? Después de todo, unos pocos besos apenas significaban que debían casarse. Aunque, su probable ruina podría...

Pero ¿realmente quería eso? ¿Su mano forzada a casarse con un hombre que quizás no la quisiera?

"No cree que encontrará una mujer buena?"

Se detuvo y dejó caer la piedra de sílex en su mano. Lila tragó y contuvo la respiración cuando se giró. La mirada que le dio fue tan intensa que hizo que la habitación se redujera. Nada más existía excepto ellos. ¿Cómo lo hacía?

"Puede que la encuentre. Si ella me querrá es otra cosa".

Respirar se volvió imposible hasta que se giró y volvió su atención de nuevo al fuego. Ella inhaló profundamente y presionó las palmas contra su pecho. Oh, Dios, qué efecto tenía él en ella. ¿Podría posiblemente haber querido decir ella? La mirada que le había dado seguramente lo indicaba así. Pero ¿por qué pensaría él que ella no lo querría? ¿Por qué ninguna mujer lo querría? Por lo que ella podía ver, no había ningún hombre en la tierra como él.

¿Realmente se estaba convenciendo de anhelar un matrimonio con él? Lila puso sus manos en sus mejillas y sacudió la cabeza. No sabía lo que quería.

"Allí está, eso se calentará pronto", anunció y se puso de pie. Lila bajó las manos cuando él la estudió, una ligera arruga en su rostro. "Lila, ¿está bien?"

"Sí, por supuesto." Ella ofreció una sonrisa forzada. "Solo un poco cansada".

"Permítame llevar tus pertenencias arriba. Estará en la parte superior de la casa. Luego puede descansar si quiere".

"No creo—"

Él ya se había ido, avanzando por las habitaciones hacia el pasillo donde habían abandonado su escaso equipaje. Ella caminó tras él, pero no pudo alcanzarlo hasta que llegó a la parte superior de la casa. Se detuvo para recuperar el aliento después de subir todas esas escaleras con un corsé ajustado.

Ash abrió la puerta a la habitación cerca del frente de la casa. El dormitorio era pequeño, pero estaba amueblado de manera similar al resto de la casa. No había dosel que adornara la cama que lucía mullida y cómoda una vez que Ash había retirado las cubiertas. El tema plateado y azul continuaba, reflejando el lavado del océano afuera. Se tomó un momento para mirar por

las ventanas las puntas blancas en el mar azul inusualmente brillante mientras las gaviotas pasaban volando. Bajo otras circunstancias, podría estar bastante feliz quedándose aquí. Realmente era hermoso.

"En realidad no estoy tan cansada", dijo mientras él colocaba su bolso cerca de un armario delicadamente dorado.

"Muy bien." Parecía levemente molesto por su insistencia en que no necesitaba descansar. "¿Tiene hambre?"

Lila asintió, aunque no estaba segura de si sería capaz de comer, no después de la mirada que él le había dado antes. Se había quedado impresa en su cerebro y su hambre estaba desapareciendo lentamente con cada momento que pasaba con él. O, más precisamente, estaba siendo reemplazada por un tipo diferente de hambre.

Deseaba mucho otra mirada como esa. Tal vez otro beso también. Incluso tal vez más. Habría pensado que estar lejos de Stourbridge habría eliminado de su mente tales pensamientos escandalosos, pero persistían cuando él se pasaba una mano por la nuca y ella veía sus músculos flexionarse contra su camisa. Luego, cuando él pasó junto a ella para guiarla hacia abajo, luchó contra la necesidad de inclinarse hacia él y dejar que su pecho rozara su cuerpo.

Enroscando los dedos en sus palmas, lo siguió dócilmente hacia abajo hasta la cocina. Una gran cocina ocupaba casi un lado de la habitación. Lila se movió alrededor de una mesa muy usada y observó la vajilla azul y blanca apilada ordenadamente.

"¿Aquí no hay personal regular?" preguntó.

Ash negó con la cabeza y apoyó las manos en las caderas. "Mi madre solía traer al personal doméstico y Julian y Viola hacen lo mismo. "No tiene sentido mantenerlo funcionando todo el tiempo".

"Así que solo estamos los dos..." murmuró, más para ella misma.

Sus ojos oscuros se encontraron con los suyos. "Así es".

El calor subió desde lo más profundo, llenándole la cara. Apartó la mirada.

Ash abrió la despensa y miró adentro. "Bueno, no comeremos mucha comida fresca, pero hay suficiente y la tienda del pueblo está a solo dos millas de distancia. Podemos ir a dar un paseo mañana".

Desapareció en la habitación y regresó con un puñado de papas, algunas zanahorias y un manojo de hierbas, y un generoso bloque de queso envuelto. "¿Sabe cocinar?"

A Lila no le gustaba admitirlo, pero había pasado toda su vida preparándose para ser la esposa de alguien rico. Cocinar ciertamente no era parte de su educación. Sacudió la cabeza atontadamente.

"Puedo hacer una sopa, creo".

"¿Puede?"

"Ha pasado un tiempo, pero me gustaba pasar tiempo en las cocinas de Lockwood cuando era niño."

"¿Por qué?"

Encogió los hombros. "Parecía un buen lugar para escapar."

"¿Por sus dolores de cabeza? ¿Por qué las cocinas?"

"Es difícil estar confinado a tu cama todo el tiempo cuando eres un chico, especialmente cuando tu madre y tu padre lo han prohibido. Mis hermanos eran un grupo bullicioso, así que parecía un buen lugar para esconderse."

"Lamento que sus padres no fueran comprensivos. No puedo imaginar cómo debe ser eso."

Él dispuso las verduras y comenzó a pelar las papas con un cuchillo. Ella observó los

movimientos con fascinación, admirando cómo se flexionaban los músculos de sus antebrazos.

"Sus padres no son tan desalmados, supongo."

"Son muy cariñosos, aunque un poco... decididos."

"¿Decididos de qué manera?"

Lila se sentó en un taburete en la esquina de la cocina y miró por la ventana. Desde aquí, el mar se extendía, llenando la mayor parte de la vista. Contuvo un suspiro. "Siempre han querido mucho para mí. Estoy segura de que no es nada diferente a la mayoría de los padres."

"Como en el matrimonio."

"Un buen matrimonio", corrigió, enfrentándose a él. "Estaba deseando tanto lograr lo que ellos querían para mí."

Él dejó de pelar. "Pero ya no lo está?"

"No estoy segura de lo que quiero ahora."

¿O sí lo estaba? ¿Estaba lo que ella quería justo frente a ella? Apenas sabía algo ahora. Desde que podía recordar había sido la gran esperanza de su familia. Por qué más sería tan bendecida, decía su madre. Estaba destinada a grandes cosas.

¿Y si esas grandes cosas ya no le interesaban? ¿Y si un buen matrimonio no la haría feliz?

Ash la estudió, hasta que se inquietó en el taburete. Aclaró su garganta. "¿Puedo ayudar?"

"Puede pelar las zanahorias. No son exactamente frescas, pero sabrán bien en una sopa."

Ella se deslizó del taburete y tomó un cuchillo, imitando sus movimientos. Desafortunadamente, no era tan eficiente como él, así que cuando terminó las tres zanahorias, él ya estaba poniendo agua en la estufa y añadiendo las papas y las hierbas.

"¿Puede cortarlas?" preguntó.

"Creo que sí."

Con gran precisión, las cortó en rodajas cuidadosas y luego las llevó a la estufa. Ash las añadió a la sopa.

"Mierda." Retiró su mano y se la llevó a la boca.

"¿Qué pasa?"

"Me quemé el dedo", dijo, las palabras amortiguadas por el dedo en su boca.

Lila tiró de su dedo fuera de su boca e inspeccionó la pequeña marca roja en él. Antes de que pudiera protestar, lo arrastró hacia el fregadero y puso su dedo bajo el grifo.

"Está fría", protestó.

"Mejor."

Sostuvo su mano bajo el agua, completamente consciente de que podía retirarse en cualquier momento. Pero no lo hizo. En algún momento, cerró el grifo. Luego secó suavemente su dedo. Apenas era consciente de hacer estas cosas, ya que no podía apartar la mirada de él. Su corazón latía tan fuerte que estaba segura de que él tenía que oírlo. La verdad le llegó. Si no fuera porque un asesino en serie la estaba persiguiendo, no habría otro lugar donde quisiera estar más que al lado de Ash. Y si la forma en que él la miraba era una indicación, sospechaba que él sentía lo mismo.

Capítulo Once

Con los pies enterrados en la cálida arena, Ash admiraba cómo el sol se deslizaba entre las nubes y proyectaba manchas oscuras y sombrías sobre el mar. Una ligera brisa revolvía su cabello, pero no era suficiente para hacerlo preocuparse por el bienestar de Lila. Resistió la tentación de recostarse y admirarla así. Pero tenía que mantenerse alerta.

Sin embargo, aún podía apreciarla desde su posición en la playa. De pie, rígido, la observaba levantar el dobladillo de sus faldas y correr hacia el mar. Le lanzó una sonrisa por encima del hombro y su cabello suelto se arremolinaba alrededor de su rostro. Tenía ganas de hundir los dedos en ese cabello y capturar esa sonrisa en sus propios labios con tanta intensidad que tuvo que forzar sus dedos más profundamente en la arena para evitar hacerlo.

¿Cuánto más estarían aquí? Le había dicho a Jasper que se asegurara de que los contactaran solo por mensajero directo. Nada de cartas o telegramas. Nada que pudiera rastrearse hasta ellos aquí. Pero aún no había escuchado nada. No es que no confiara en sus hermanos, lo hacía, pero no podían quedarse aquí para siempre.

Quién sabía qué pasaría entre él y Lila si lo hacían.

Jasper resolvería esto, se aseguró a sí mismo. Por mucho que odiara depender de sus hermanos, algo que nunca, nunca hacía, sabía que Jasper tenía la determinación y el alcance para revelar al jefe como el asesino. Sus otros hermanos tampoco carecían de inteligencia. Podía admitir fácilmente que todos eran mucho más astutos que él. Entre todos, se asegurarían de que el asesino fuera llevado ante la justicia.

La risa de Lila bailaba en el aire hacia él, como el sonido de una sirena llamándolo a su perdición. Desenraizó sus pies y dio un paso adelante. Nunca había visto nada parecido. Su infancia había sido severa, y él y sus hermanos eran bastante rudos entre sí. El único hermano que incluso consideraba al sexo opuesto cuando eran más jóvenes había sido Gideon, quien parecía lograr hacer amigas con todas las mujeres de Inglaterra.

Y sus experiencias con las mujeres se limitaban a la cama y ocasionalmente a los salones de baile.

Otro paso. Incluso mientras luchaba consigo mismo, se acercaba más al borde del agua. La arena se volvía húmeda y dibujaba ondas, y pequeñas espirales dejadas por gusanos marinos la salpicaban. Sus dedos se hundieron en la superficie, y se inclinó para recoger una concha particularmente bonita, recordando cómo Lila le había rogado que la llevara a la playa, diciéndole cuánto le encantaba recoger conchas.

Ash dejó escapar una sonrisa irónica. Curioso, aún no había recogido ni una concha, pero había pasado mucho tiempo quitándose los zapatos y las medias y jugando en lo que tenía que ser agua bastante helada.

Lila levantó más sus faldas, revelando un espacio de pantorrilla, todo el camino hasta las rodillas. Tragó saliva ante la vista de las pantorrillas bien formadas y la piel porcelana. No tenía idea de lo que le estaba haciendo. Lo ridículo era que nunca se había considerado especialmente influenciado por las piernas de una mujer. Prefería admirar un generoso escote o una retaguardia redondeada. Pero esas piernas nunca habían sido de Lila, y parecía que todo en ella hacía que el deseo ardiente fluyera a través de él.

Ella se adentraba más en el agua, y él se acercaba más. Las olas eran suaves, solo rozaban el dobladillo de sus faldas, aunque a ella no parecía importarle. Pero aún temía que tropezara y de

alguna manera fuera arrastrada. En apenas unos pies de agua.

Qué tonto.

Los ojos brillantes, ella giró su sonrisa completamente hacia él. Su corazón realizó algún extraño movimiento que tenía poco que ver con latir y todo que ver con su necesidad de Lila.

"Oh."

Ash frunció el ceño. Ella tropezó. Él saltó hacia adelante y se lanzó a por ella. Ella gritó cuando él la alcanzó y rodeó sus brazos alrededor de ella. Sus piernas parecieron ceder, y él la levantó fuera del agua, sin importarle que ahora sus pantalones estuvieran empapados.

"¿Lila?" Su corazón latía en su pecho. "¿Qué pasa?"

"Mi pierna", balbuceó mientras la llevaba de vuelta a la orilla. Una vez en tierra firme, la bajó y respiró hondo en su pecho apretado. Cuando miró su rostro ceniciento, vio lágrimas corriendo por sus mejillas. Se mordió el labio y su barbilla tembló.

Se arrodilló a su lado y levantó sus faldas empapadas. No vio más que piel cremosa, ligeramente cubierta de arena.

"Ash", dijo, cerrando los ojos. "Duele."

"¿Dónde, Lila?"

"Más arriba. En el muslo."

Apretó los dientes y subió el vestido un poco más. Inhaló profundamente, a través de sus dientes apretados, sacudiendo la cabeza. "Oh, Lila, cariño."

Un patrón escarlata en zigzag recorría su muslo superior, marcando su piel. Reconoció la marca de inmediato. Una picadura de medusa. Harris había sufrido lo mismo cuando eran niños y se quedaban aquí con su madre. La de Lila no parecía tan grave, parecía que la medusa solo la había rozado, pero dudaba que eso le consolara.

"Shhh, todo estará bien", le aseguró al mismo tiempo que se maldecía por dejarla ir al mar.

Sabía que allí había medusas. Cuando Harris había sido picado, su niñera había tratado de evitar que nadaran, pero no había forma de controlar a un grupo de niños pequeños, por lo que ignoraron el consejo. Sin embargo, ahora era un adulto y sabía que no era así.

Se inclinó y le dio un beso firme en la frente antes de inspeccionar la marca roja. No había tentáculos ni púas hasta donde alcanzaba la vista. Maldición. Había estado distraído. ¿Y si hubiera sido algo peor, como el asesino? En realidad, tuvo suerte de que fuera solo una picadura, y una relativamente pequeña. Eso no le impidió querer quitarle ese dolor y sufrirlo él mismo. Después de todo, pasaba por la agonía con sus migrañas de forma regular. Mucho mejor que él lo sufra que Lila.

"Todo irá bien" le aseguró de nuevo. "Solo voy a lavarla con agua de mar".

Le dio un apretón rápido en la mano y se puso de pie para recoger un poco de agua de mar. Le enjuagó la pierna y volvió a inspeccionarla. Sus pequeños sollozos se hundieron dentro de él y le desgarraron el corazón. Poco más podía hacer. El médico le había sugerido algo a Harris si recordaba correctamente, pero eso solo había empeorado la picadura. Podría tomar un poco de láudano, si no, la dosificaría con un poco de brandy fuerte.

"Vamos, vamos a llevarla de vuelta a la casa".

Ella asintió con la cabeza y lo rodeó con los brazos mientras él la levantaba. Su corazón palpitaba. Lo hizo de nuevo, se metió en su cuello. Sus faldas húmedas golpeaban su cuerpo, y ella todavía estaba ligeramente cubierta de arena, al igual que sus pantalones en ese momento. No había nada cómodo en este escenario, y menos para ella, pero una parte de él anhelaba permanecer así todo el tiempo que pudiera.

Ash podía imaginarse acurrucado con ella por la noche, con la cabeza apoyada en su

hombro mientras hablaban de su día. Luego, cuando le golpeaba otra migraña, ella le metía los dedos en el pelo y le decía palabras tranquilizadoras. Más que nada, anhelaba eso. Bajó la mirada hacia las arrugas de su frente y su labio tembloroso. La necesidad de protegerla era feroz. Más fuerte que cualquier cosa que hubiera conocido. A estas alturas no se podía negar. Quería protegerla toda la vida. Pero ¿qué debería hacer al respecto?

Nada hasta que pudieran demostrar que Newton era el asesino. Tal vez incluso nada después de eso. Aparte de sus besos, ella no había dado ninguna pista de que sintiera algo por él.

Para cuando había llegado a la casa, respiraba rápido y con fuerza. Lila gimoteaba con cada paso. El miedo inicial por ella se había disipado, y él se sentía un poco débil. El aguijonazo no era mortal y por eso estaba agradecido. Perder a Lila lo mataría, estaba seguro de eso.

La llevó dentro de la casa y hasta su habitación. Una vez que la recostó en la cama, apartó el cabello de su rostro y la miró a los ojos. Esos bellos ojos nublados por el dolor le destrozaban el alma.

"Lila, voy a conseguirle algo para el dolor. No tardaré mucho, se lo juro."

"No me deje."

"Seré lo más rápido que pueda, lo prometo."

Ash bajó rápidamente a la cocina y buscó en los armarios. No había láudano, pero había un buen brandy, así que tendría que servir. Agarró un vaso y subió las escaleras. Ella seguía en la misma posición en que la dejó, aferrada a las sábanas mientras las lágrimas le caían por las mejillas. Se secó la nariz y lo miró con tristeza.

"Tome." Le sirvió un gran vaso de brandy. "Esto la ayudará."

Ella miró el vaso con duda. "Normalmente no bebo licor."

"Entonces le ayudará seguro." Se lo ofreció de nuevo.

Lila tomó la bebida y dio un sorbo titubeante. Arrugó la nariz, pero bajo su mirada vigilante, se lo bebió todo. Parpadeó unas cuantas veces y le pasó el vaso vacío. "Ya siento mi cuerpo más cálido."

"Perfecto." Él observó el vestido cubierto de arena y se hizo una mueca para sí mismo. Esto sería una tortura absoluta. "No puede quedarse con ese vestido."

El color subió a sus mejillas. "Oh."

"¿Puedo...?"

Ella asintió. "No puedo mover la pierna. Creo que necesito su ayuda."

"Valiente chica."

Confiaba en que Lila sea tan práctica. Cualquier otra mujer estaría evitando y diciéndole que no se atreva a tocarla, pero tenían pocas opciones y él no podía dejarla con la ropa húmeda.

Subió sus faldas y luchó contra cualquier reacción al ver sus largas piernas bajo esas enaguas. No era ajeno a desabotonar vestidos, así que lo quitó bastante rápido. Se puso a trabajar en sus enaguas. El deseo fundido fluyó rápidamente a través de él al verla solo con un corpiño y unas bragas. Quería quitárselos también. Ahora estaban subidas en sus muslos, empujadas por encima del aguijón, pero no estaba seguro de cómo hacerlo y preservar su modestia. Su corpiño, sin embargo, debía irse.

Ash se sentó a su lado y la ayudó a sentarse. Con los brazos alrededor de ella, trabajó en los cordones. Ella apoyó la cabeza en su hombro, aceptando su ayuda. Tragó saliva con fuerza. Sería tan fácil desnudarla ahora. Sus pechos estarían libres contra el algodón de su camisa en un instante. Solo un trozo de tela lo separaba de tocarla correctamente, tal vez incluso darle suficiente placer para ayudarla a olvidar el dolor.

Apretó la mandíbula y respiró profundamente. No se trataba de sus deseos. Desde el

momento en que conoció a Lila, todo había sido sobre ella. Su seguridad, su bienestar. Moriría por esta mujer. Así que olvidaría fácilmente sus necesidades para cuidarla.

Arrojando el corpiño de una manera que la hizo reír ligeramente, la hizo volver a acostarse y no pudo resistir presionar otro beso en su cabeza. Le sirvió otra generosa cantidad de brandy y la hizo beber. Ella se dejó caer hacia atrás, su cuerpo cargado por el alcohol, y le dio una mirada somnolienta.

"¿Cómo está el dolor?"

"Todavía duele, creo." Bostezó. "Mi cabeza está confusa."

"Si puede dormir, debería hacerlo. Esperemos que cuando despierte, el dolor haya disminuido bastante."

Lila asintió lentamente y suspiró. Se movió, pero su mano atrapó su muñeca. "No me deje."

Su garganta funcionó. "Por supuesto."

Ash subió las sábanas a su alrededor, evitando cuidadosamente su pierna. Y tratando de evitar mirarla. Con la excepción de la furiosa marca roja en su muslo, eran perfección. Largas, elegantes. Era demasiado fácil imaginarlas envueltas alrededor de sus caderas. Se sintió un tonto por pensar tales cosas mientras ella estaba sufriendo, pero bueno, después de todo, era solo un hombre.

Ella tiró de su brazo, un suave comando. Ash se acostó a su lado y se encontró rodeado por la mujer. Se acurrucó contra él, su aliento soplaba suavemente contra su cuello. Cada parte de él estaba alerta, pero ella parecía haberse relajado instantáneamente. Su pierna herida se envolvió alrededor de la suya y, si miraba hacia abajo, podía ver la curva de su trasero asomando por debajo del dobladillo levantado de sus bragas.

Por supuesto, no miraría hacia abajo. Absolutamente no.

Su mirada cayó. Maldición. Cambió su atención a su rostro, consciente de que no ayudaría a su estado de excitación, pero sabiendo que al menos era un poco más caballeroso. Sus pestañas parpadearon y bajaron. Recorrió su mirada sobre sus pómulos y su nariz, luego bajó a sus labios que se separaron mientras su respiración se hacía más profunda. El brandy resultó ser una buena idea después de todo. Con suerte, dormiría profundamente y el dolor sería mucho menor cuando despertara.

Ash intentó forzar a su cuerpo a relajarse mientras pensaba en lo que harían una vez que esto terminara. Su familia probablemente estaría clamando por su sangre en este momento, e imaginaba que los chismes corrían desenfrenados. Pero una vez que sus hermanos tuvieran evidencia de los métodos asesinos del jefe, ¿seguramente entenderían? Lila podría volver a la vida de debutante y bailar con tantos condes o lo que sea que deseara.

La sensación de angustia en su estómago le decía lo contrario. Y, si era honesto consigo mismo, no quería que ella volviera a eso tampoco. Si era considerada arruinada a los ojos de la sociedad, le ordenarían que se casara con ella. No sería una dificultad para él. Todas las dudas sobre el matrimonio lo habían abandonado hace mucho. El matrimonio con Lila nunca sería aburrido, lo sabía ahora. Pero no forzaría tal cosa sobre ella. Ella ya había perdido mucho a manos del maldito asesino. Pensaba que era probable que nunca olvidara esos momentos.

Permaneció allí hasta que el sol bajó en el cielo. Rayos dorados de luz bailaban en las ventanas, y desde su posición, vio rayas rosadas rompiendo el cielo. Su brazo se había entumecido. En algún momento, tendría que moverse y aliviarse, así como encontrar una bebida. Tenía la boca seca y su estómago había comenzado a gruñir.

Ash consideró a ella y sus respiraciones profundas. Haría una rápida escapada y estaría de vuelta antes de que ella siquiera se diera cuenta de que había estado ausente. Sacando su brazo de

debajo de ella, la movió como si fuera una muñeca de porcelana, asegurándose de que su posición permaneciera igual y levantando la almohada para compensar la pérdida de su cuerpo.

Hizo una mueca cuando la cama chirrió, pero ella siguió durmiendo. Tomándose solo un momento breve para admirar su forma dormida y notar la desaparición de la marca en su muslo, se dirigió al baño y luego a las cocinas para hacer un poco de café. Masticó una galleta rancia. Tendría que ser suficiente por ahora. Luego volvió a subir las escaleras crujientes hasta el dormitorio, con el café en la mano.

Lila estaba incorporada en la cama cuando él llegó. Sus ojos estaban abiertos, su cabello alborotado y ridículamente encantador. Podía imaginar despertarse a su lado y verla así.

"No sabía dónde estaba."

La angustia resonaba claramente en su voz. Era tan poco característico de Lila tener miedo a algo que casi dejó caer su café. Ash se acercó a su lado y dejó la taza en la mesa junto a la cama.

"Perdóneme, no pensé que despertaría. Estoy aquí ahora." Se acomodó a su lado, apoyado contra el cabecero y la acomodó en sus brazos. "¿Quiere un poco de café?"

"Sí, por favor."

Él le pasó la taza y compartieron la bebida en silencio, dando sorbos alternados. Sintió el líquido caliente removerse en su cuerpo y eliminar la fatiga inducida por el estrés.

"¿Sigue sintiendo dolor?" preguntó cuando dejó la taza vacía en el costado.

Ella asintió. "No es tan malo, sin embargo. Es más tolerable."

"Gracias al Señor que no fue peor."

"Fue una medusa, ¿verdad? He escuchado de personas que han sido picadas por ellas."

"Sí. Harris fue picado por una aquí también." Maldijo en voz baja y suave. "No debería haberla dejado nadar."

"No se pueden evitar las cosas simplemente por miedo, Ash. Si me lo permito, creo que podría quedarme en casa y esconderme para siempre debido a todos los peligros que hay allí afuera. Pero no lo haré."

"Es una mujer valiente, Lila. La envidio por eso."

"¿Por qué? Vino a mi rescate dos veces. Incluso enfrentó a un asesino."

"Y, sin embargo, no tengo el coraje de admitir a mi familia que sufro tal aflicción."

Lila lo miró y le acarició la mejilla. "Estoy segura de que encontrará ese coraje. Es un hombre valiente y maravilloso." Inhaló profundamente mientras se movía.

"¿Qué pasa?"

"Es mi culpa," dijo, con la voz tensa. "La sábana rozó la picadura."

Él le acarició la cara y luego la abrazó fuerte en un intento de distraerla del dolor. Sus palabras resonaron en su mente. ¿Un hombre maravilloso? ¿Alguien alguna vez lo había llamado así? Perezoso, sí. Que llegaba siempre tarde. Por supuesto. Poco confiable. Por supuesto. ¿Maravilloso? Nunca.

Su cuerpo se ablandó de nuevo en el suyo. Ella levantó la cabeza y buscó su mirada. No podía saber qué estaba buscando, pero esperaba dárselo.

"Duele."

Las palabras lo cortaron por dentro, dejando pequeñas cicatrices. Nunca olvidaría cuando ella lo miraba así y pronunciaba esas palabras. Anhelaba protegerla de volver a sufrir daño. Vio su mirada bajar a sus labios. Estaban tan cerca como dos personas podían estar sin quitarse la ropa. El aire se volvió espeso a su alrededor. Se sintió como si el humo hubiera llenado la habitación y sus pulmones lucharan por respirar. Ella estudió su boca nuevamente.

"Béseme, Ash".

"No puedo".

"Bésemelo", suplicó. "Hágamelo olvidar el dolor".

Quería reírse. Sí, cuando se besaban parecía que se olvidaba de todo, pero ¿seguro que no podía ser lo mismo para ella? Se sentía tan poco merecedor de su atención o de su tiempo. Lila era todo lo que él no era. Vivaz, vibrante y valiente.

Sin embargo, eso no importaba para el deseo que se cocía a fuego lento bajo la superficie. Eso estaba ahí, para los dos. Pero para ella era peligroso.

Ash había tenido la intención de negarse de nuevo. Realmente lo había hecho. Pero se había permitido mirarle los labios durante demasiado tiempo y luego recordar lo perfectos que se habían sentido antes bajo su boca. Su mente se apagó, y todos los pensamientos de ruina y de no ser lo suficientemente bueno y de cómo debería concentrarse en mantenerla a salvo huyeron. Una vez que tocó su boca con la de ella y ella soltó un jadeo de alivio, solo pensamientos de suavidad y necesidad entraron en su mente.

Le acarició la cara y le pasó la mano por el pelo hasta que sus dedos se entrelazaron con las ondas suaves y ligeramente enredadas. La mantuvo allí. Lista para otro beso. Esta vez, compartieron una mirada tan intensa que hizo que su pecho se tensara antes de que bajara su boca a la de ella. La paciencia se esfumó. En su lugar se apoderó de él una salvaje desesperación. Le agarró la cabeza con fuerza, inclinándola para que quedara abierta a su boca. Su lengua tocó la suya y se le escapó un gemido salvaje.

"Ash" murmuró entre besos.

Su nombre nunca había sonado tan dulce.

Sus dedos se clavaron en sus hombros pidiendo más. Él lo dio. Besándola hasta que se quedó sin aliento, hasta que ambos se quedaron sin aliento. La tensión acibillaba su cuerpo, provocada por el deseo que esperaba ser desatado. Se acercó a su cuello e inhaló su aroma natural. A pesar de que la salinidad del mar lo enmascaraba, podía olerlo, saborearlo. Le parecía que había estado hambriento de ella durante toda su vida, que ella llenaba un vacío que no sabía que existía.

Le dio besos en el cuello, y encontró un punto detrás de su oreja que la hizo jadear y estremecerse. Le apretó los dientes alrededor del lóbulo de la oreja y le dio un pequeño tirón. Ella se aferró a él con más fuerza.

¡Con qué facilidad podía deslizarse más abajo y trabajar un pecho libre! Cuando le salpicaba la clavícula con besos, veía sus pezones pegados al algodón de su camisa. Qué fácil sería.

Sin embargo, continuó su viaje hacia el otro lado de su cuello, probando allí para ver si podía hacerla temblar de nuevo. Lo consiguió, y ella se quedó sin aliento. Sus manos recorrieron su espalda, animándolo a seguir adelante. Sintió dónde habían estado sus dedos, la delgada tela de su camisa creaba una barrera inútil entre su tacto y su piel. Mordió ligeramente la parte superior de un pecho, y ella se arqueó hacia él.

Ash se separó y respiró entrecortadamente. "Lila..."

Deténgase, iba a decir. *O no podemos*. Cualquier cosa que le recordara por qué estaban allí juntos.

Pero la mirada en sus ojos robó las palabras. Una pequeña sonrisa se deslizó por sus labios. "¿Quiere hacerlo, verdad?"

"¿Hacer qué?" Sabía qué, pero no podía decirlo.

"Hacer el amor conmigo."

Las palabras quedaron en el aire y retumbaron en su cerebro. Ella lo había expresado y

ahora las palabras estaban allí, rebotando entre ellos, instándolo. Casi deseaba no haber preguntado.

Sacudió la cabeza. "Lila, no puedo..."

"¿Me ama, verdad?"

Su mandíbula cayó abierta. "¿Cómo lo sabe?"

"Está en la forma en que me mira. Nadie me ha mirado así nunca". Un rubor apareció en sus mejillas. "Me gusta".

Ash supuso que debería estar avergonzado de ser tan obvio, pero no podía preocuparse. Era como si un peso se hubiera levantado de sus hombros. "Hay tantas razones por las que no deberíamos..."

"Ya estoy arruinada".

Se estremeció ante las palabras.

"Lo sabe, Ash. A los ojos de todos, estaré arruinada. Nada de lo que hagan sus hermanos puede cubrir el hecho de que nos escapamos juntos".

"Para escapar de un asesino".

"No importará, y lo sabe".

"Haré todo lo posible para protegerla".

"Lo sé". Esa sonrisa estaba de vuelta, calentando su corazón. "Si ya estoy arruinada, ¿qué daño hay?"

"No sabe lo que me pide". Su voz sonaba como si hubiera tragado puñados de arena.

"Pido su tiempo, su consuelo, su placer. Pido que actúe por su amor por mí".

Ella no había dicho nada de su amor. Realmente no esperaba que lo hiciera. El deseo era una cosa, el amor era otra. ¿Podría vivir consigo mismo si tenía su lujuria, pero no su amor? Simplemente no estaba seguro.

"Si hacemos esto... sabe lo que significará para nosotros".

Lila asintió lentamente.

"Dígalo", exigió. "Dígalo".

"Tendremos que casarnos".

El aire salió de sus pulmones. Si hacía esto, ella sería suya para siempre. Quizás con el tiempo, ganaría su amor. Pero significaba que podría hacer lo que estaba seguro de que el destino había destinado para él.

Protegerla y amarla para siempre.

Tenía la intención de decir algo más, pero se perdió en sus ojos. En cambio, metió las dos manos debajo de su cabeza y la acercó a él. La besó con fuerza. No habría dudas de que estarían atados para siempre después de esto. Necesitaba saber eso.

Capítulo Doce

Lila arrojó sus brazos alrededor de sus hombros. No podía explicarlo, pero necesitaba a este hombre más que nunca. ¿Quién más la miraría de esa manera? Ciertamente no Lord Rizos o el Conde de Pomada. La idea de los bailes y coqueteos tenía poco atractivo ahora. El deseo enroscado en lo más profundo de su vientre le decía todo lo que necesitaba saber, y el amor en sus ojos y sus besos sellaron el conocimiento. Nadie podría preocuparse por ella como este hombre, este hombre cariñoso, valiente, heroico.

Decidió que se casaría felizmente con él. ¿Por qué querría volver a algún lord frívolo después de esto?

Y su familia realmente no podría quejarse. Después de todo, Ash era el hermano de un marqués, sin importar cuán escandalosa fuera su familia. Por una vez en su vida, quería ser libre para seguir sus propios sueños y deseos. Parecía que todos involucraban a Ash.

Él la abrazó fuerte, como un hombre que se ahoga necesitando un chaleco salvavidas. El profundo conocimiento instintivo de que siempre la cuidaría le calentó el pecho. Aceptó sus besos y los devolvió, encontrando su lengua con la suya. Su piel se calentó, su cuerpo se movió instintivamente hacia él. El pecho de Lila presionó contra el suyo, y sus pezones se endurecieron, haciendo que quisiera frotarse contra él para aliviar la molestia.

Su mano se deslizó entre ellos y acunó un pecho en respuesta a su necesidad. Ella jadeó con alivio.

"Más", demandó.

Entonces él se congeló, como sorprendido por su demanda. Sin embargo, Ash pronto volvió a moverse, pellizcando su pezón y provocando las sensaciones más exquisitas. Luego la besó firmemente en la boca y luego se apartó para bajar la cabeza hacia sus pechos. Cuando tomó un pezón en su boca a través del algodón de su camisa, casi olvidó el dolor en su pierna. El tiempo y el brandy ya lo habían atenuado, pero el calor de su boca alrededor de sus pezones adoloridos lo convirtió en una leve molestia. Si solo su boca podía hacer eso...

La mantuvo sostenida con las manos en su espalda mientras se movía hacia su otro pecho. Ella miró hacia abajo para observar la vista erótica de su cabeza contra su pecho. Incapaz de resistirse, empujó sus dedos por su cabello, y él gimió contra ella. Un pequeño estremecimiento la atravesó, y aspiró aire.

Ash la recostó en la cama y levantó el dobladillo de su camisa. Él la miró, pidiendo permiso, y ella asintió. Cuando él la tiró hacia arriba y sobre su cabeza, ella tembló: el frío del aire y una repentina conciencia de la gravedad de lo que estaba haciendo la inundaron.

"¿Lila?"

Los nervios huyeron. Con una palabra, una mirada, se fueron. Vio todo lo que necesitaba ver en sus ojos. Esto no era una ruina, esto era el comienzo de su nueva vida con Ash.

"Necesito que estés, Ash".

Una sonrisa curvó sus labios, y él movió su dedo alrededor del borde de sus calzones. Lila levantó las caderas. Se movió con cuidado, asegurándose de que el algodón no tocara la marca en su muslo.

"Quiero que esto sea lo más placentero posible para ti".

Sabía un poco sobre el sexo. Una no llega a la edad de veintiún años sin saber algo. Y su madre había sido firme en que no sería una virgen ignorante cuando llegara el momento. Sin

embargo, dudaba de que su madre hubiera esperado que la perdiera de esa manera. Secuestrada y soltera.

Bueno, nunca había hecho las cosas correctamente. Solo sabía que esto era correcto. Así es como debía ser.

Sin embargo, un poco de tensión se le metió en el vientre. Podía doler. Especialmente si el resto de Ash era un indicador del tamaño de su... masculinidad. El calor le subió a la cara. Aquí estaba, completamente desnuda para él, y el pensamiento de verlo desnudo la hacía sonrojar como una debutante inocente.

Podría ser debutante, pero no era tonta. Hombres y mujeres podían disfrutar de un gran placer juntos, y estaba segura de que ellos también podrían, una vez que su virginidad fuera tomada.

"Si deseas detenerte", dijo él, acariciando una mano arriba y abajo por sus pechos y vientre, "solo dilo. Nunca desearía hacerte daño".

"Lo sé".

Cerró los ojos y saboreó el tacto mientras él exploraba su cuerpo. Sus manos estaban calientes, ligeramente ásperas. Más placenteras que las suyas. Él tocó su ombligo, sus caderas, sus muslos internos, sus pantorrillas.

"Lila". Su voz sonaba urgente, ronca. Ella abrió los ojos para atraparlo mirándola con asombro. "Eres hermosa". Sonaba como si pudiera ahogarse. "Tan hermosa. ¿Qué hice para merecer esto?"

Ella se acercó a él, y él vino a su abrazo. Apoyaron sus frentes juntas por un momento mientras ella sostenía su rostro. "Eres un buen hombre, Ash Cynfell. Te mereces mucho".

Él la besó rápidamente y se apartó para quitarse la camisa. Músculos firmes y cabello rizado quedaron al descubierto. Sus dedos se flexionaron con la necesidad de pasar sus manos sobre su cuerpo. Luego se puso de pie para quitarse los pantalones y los calzoncillos. Se mordió el labio, incapaz de apartar la mirada de él. Grande y masculino, debería haberla aterrorizado, pero no pudo evitar sentarse y tomarlo en su mano.

Se le escapó un grito ahogado al sentirlo, y él aspiró un gemido. Tan caliente y duro, pero suave. Una punzada aguda de deseo la atravesó. Ya no habría vuelta atrás, y ella no deseaba hacerlo. Lo único en lo que podía pensar era en su futuro juntos.

"Tómame, Ash. Volvió a pasar la mano por encima de él, explorando su forma. "Hágame tuya".

Él le arrebató la muñeca. "Si sigues tocándome, no podré hacer mucho".

Ella desenrolló la mano y permitió que la empujara hacia atrás. Él besó su frente y acarició su mejilla. "La tomaré. La haré mía. Pero primero debo prepararte".

Lila parpadeó ante él. ¿Qué quería decir con eso? Su confusión desapareció cuando él movió una mano hacia abajo por su cuerpo y separó sus piernas. Respiraciones pesadas fluían entre ellos. Él usó sus dedos para abrir su sexo. Más calor llenó su rostro. Imaginó que debía estar del color de las fresas. Pero el ligero roce del aire en sus partes íntimas y el conocimiento de que él la miraba a su antojo hacían que su cuerpo pulsara. Ansiaba su toque, lo anhelaba.

"Tan hermosa", murmuró de nuevo antes de tocarla.

Lila gritó. Fue el toque más suave en su carne tierna, pero era mucho más sensible de lo que creía posible. Nunca había sentido placer así. Él continuó acariciando su rostro y mirando sus ojos mientras trazaba un camino por sus pliegues, descubriendo su forma. El latido en su muslo casi se había olvidado ahora. Estaba perdida en esos intensos ojos, en el amor reflejado en ellos. ¿Mostrarían sus ojos lo mismo? Apenas sabía cómo expresar sus sentimientos por Ash.

En verdad, no fue hasta que él la trajo aquí que llegó a la aguda revelación de que esto era más que ella siendo una mujer en peligro. Una mirada suya y la verdad le llegó. Él la amaba, y ella no tenía deseos de negar ese amor. Eso tenía que significar...

Él tocó su núcleo. Ella agarró sus hombros. Cerró los ojos.

"Así, mi niña", instó suavemente, rodeando su punto sensible con una gentileza agobiante.

Su niña. Las palabras hicieron que su corazón cantara.

"Ash, te necesito".

"Todo a su debido tiempo, querida. No debemos apresurarnos. No en tu primera vez".

Ella asintió y tragó saliva mientras él continuaba con sus atenciones. Lila reconoció el placer creciente, pero no se parecía en nada a cuando se tocaba a sí misma. Era más lento, más profundo. Siempre que lo había hecho, había sido apresurado, temiendo ser descubierta o sentirse algo escandalosa. Ash la hacía sentir como si nada fuera más natural que dos personas brindándose placer mutuamente.

Cuando sus piernas comenzaron a temblar, él se movió. Ash besó su boca, su cuello, bajando hasta su pecho. Presionó brevemente su boca contra los montículos de sus pechos y luego contra su vientre. Ella inhaló anticipación. Seguramente él no iba a...?

Su lengua la exploró, caliente y húmeda. Ella extendió sus brazos y agarró las sábanas. Cuando miró hacia abajo, lo encontró mirándola mientras saboreaba su piel. Una oleada de necesidad fresca la recorrió. Lila inclinó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Él saboreaba y provocaba, aumentando el éxtasis. Ella respiraba agudamente. Tan cerca. Tan, tan cerca.

Ash presionó un dedo dentro de ella, y ella gritó su satisfacción. Continuó rodeando su núcleo con su lengua, regalándole el ocasional mordisco tentador en su carne. Se movía dentro y fuera, provocando una satisfacción ardiente a través de sus venas. Cuando agregó un segundo dedo, temió que estallara en ese mismo momento.

No la dejó, al menos no todavía. Ash movió sus dedos dentro y fuera, acostumbrándola a la sensación. Detrás de sus párpados cerrados, los colores comenzaron a destellar mientras su hábil lengua la llevaba al frenesí. Las dulces sensaciones chocaron, y ella levantó las caderas. Él agarró su trasero con ambas manos y la mantuvo cerca de su cuerpo mientras continuaba provocando su orgasmo. Ella jadeó, sus piernas temblaron. Cuando abrió los ojos, lo encontró mirándola. Era tan escandaloso, tan erótico, luego su cuerpo dio otro pulso y temblor, y ella se desplomó.

Esbozó una sonrisa claramente engreída. Se pasó una mano por la boca y se acercó a ella. "Eres hermosa cuando te vienes".

Olía a almizcle, su aroma, pero no le preocupaba cuando él la besaba. Había algo extrañamente emocionante en eso, especialmente porque ella sabía lo que estaba por venir.

Sin apartar la mirada de la suya, él tomó sus caderas, procurando no tocar la herida, y la movió encima de él. Lila no pudo evitar extender sus manos sobre su pecho y trazar los músculos tallados allí.

"¿Haces mucho ejercicio?"

"Boxeo."

Ella asintió. Eso explicaba por qué había sido tan bueno peleando contra el atacante. "Hay muchas cosas que no sabemos el uno del otro".

"Sí".

"¿Eso no te preocupa?"

Ella continuó trazando un camino por los rizos de su estómago, admirando cómo se contraían bajo su tacto. Cuando sus dedos bajaron, su excitación se movió, y ella se encontró

fascinada por ello. Ash inhaló una respiración aguda, el sonido silbando en la habitación tranquila.

Él agarró su mano para detenerla. Su mirada se clavó en la suya. "Sé todo lo que necesito saber", le dijo. "Los detalles más pequeños vendrán después".

Ella lo miró, consciente de sus muslos duros bajo los suyos, ásperos y masculinos. De su fuerza que podría ser usada para tantas cosas pero que solo se usaba para proteger. De la suavidad en su mirada. De su amor por ella. Sí, ella sabía todo lo que necesitaba saber también.

"Haz el amor conmigo".

Él tomó sus caderas en sus manos. "Haría cualquier cosa por ti, Lila". La ayudó a ponerse en posición y soltó una cadera para guiar su hombría hacia su sexo. "Ve despacio. No hay prisa".

Su cuerpo estaba tan listo por su orgasmo anterior que él se deslizó fácilmente al principio. Ella sintió que sus ojos se abrían de par en par ante la sensación de ser abierta y el conocimiento de que se estaban uniendo de la manera más primitiva e íntima posible. Ash sostuvo sus caderas para evitar que fuera más lejos, pero ella se retorció, ansiosa por tomar el resto de él dentro de ella.

"Despacio", advirtió él.

Una sensación de ardor la golpeó. Clavó las uñas en sus brazos y se concentró en respirar por la nariz. Continuó, de alguna manera sabiendo que la recompensa valdría la pena. Después de esto, Ash se casaría con ella, no tenía dudas al respecto. No era el tipo de hombre que abandonaría a una mujer, y más que nada, ella quería una vida con él. Que le dieran este hombre serio, sensible, valiente sobre todos los tontos engreídos y vanidosos que había conocido y probablemente conocería. Nadie nunca estaría a la altura de él.

Se detuvo de moverse. Estaban unidos. El dolor disminuyó, pero no desapareció, así que esperó un poco más. Su mirada recorrió su cuerpo, cayendo sobre sus pechos y donde estaban unidos. Se imaginó la imagen que estaba creando y sintió un pequeño pulso de necesidad en lo más profundo de su vientre. Se movió ligeramente. Todavía había ternura, pero la conciencia de estar tan felizmente llena la atravesaba.

"Despacio, Lila", le recordó él.

Él la ayudó a entender qué hacer con sus manos en sus caderas. Por el apretar de sus dientes y la forma en que las venas de su cuello sobresalían, no dudaba de que estaba usando todo su autocontrol para no tomarla como quisiera. La asombraba que se considerara tan débil por estas migrañas y sin embargo fuera el hombre más fuerte en carácter y cuerpo que había conocido. Algún día, esperaba poder ayudarlo a entender eso también.

Con las palmas en su pecho, ella se levantó. Él la bajó suavemente, luego ella volvió a subir. Juntos, encontraron un ritmo que provocaba una cálida y floreciente sensación en lo más profundo de ella. Esto era diferente, muy diferente a lo que había sentido antes. Anticipaba —y casi temía de alguna manera— que sería transformador. Más que perder su inocencia. Una vez marcada con ese placer, estaría completamente perdida para él, cuerpo y alma.

Lila lo miró mientras se movía contra él. Sus intensos ojos siguieron sus movimientos. Él cuidaría de su cuerpo y de su alma. No tenía necesidad de temer.

Entonces se entregó, moviéndose con abandono como su cuerpo dictaba. La cálida sensación dentro de ella se volvió más aguda. No pudo evitar pronunciar su nombre entre gritos de incredulidad por el placer que dos personas podían crear. Él le respondió con sus propios gruñidos de éxtasis y el ocasional murmullo de su nombre.

Ash puso su mano entre sus piernas y trabajó su botón mientras ella continuaba cabalgándolo. No hizo falta mucho. Su cuerpo ya estaba sensible y solo esperaba algo que la

empujara.

Su toque lo hizo. Convulsionando a su alrededor, ella se deshizo y se derrumbó hacia adelante. Su sangre se calentó y su clímax fluía a través de ella como vino tibio. Ash alisó sus manos arriba y abajo de su espalda mientras pronunciaba palabras de ánimo. Luego comenzó a moverse con vigor.

Su cuerpo tierno lo aceptó. Lila se recostó contra él, disfrutando del calor y la fuerza de su pecho mientras escuchaba su orgasmo en desarrollo. Lo dejaría derramarse dentro de ella. Si iban a casarse, no había razón para que no lo hiciera. Levantó la cabeza cuando sus movimientos se volvieron bruscos y observó su placer reflejado en su rostro. Él la abrazó fuerte, murmuró su nombre y cerró los ojos con fuerza.

Ash se derramó en ella. Sus corazones martillaban juntos. Lila nunca se había sentido tan contenta.

"Te amo, Lila".

Ella absorbió las palabras y la realidad de ellas antes de responder: "Yo también te amo".

Capítulo Trece

Fragmentos de luz de luna acariciaban la habitación. Ash abrió y cerró los ojos varias veces antes de orientarse. Miró hacia donde su brazo estaba atrapado, envuelto alrededor de una hermosa mujer dormida. La noche se había vuelto fresca. Ella llevaba su camisa de dormir, pero él podía sentir sus piernas desnudas enredadas entre las suyas. Había subido hasta la cintura, así que podía deslizarse fácilmente una mano hacia abajo para acariciar su trasero desnudo.

Observó su rostro mientras dormía. No mostraba signos de dolor, pero sospechaba que los efectos posteriores del brandy y su amor estaban causando que durmiera profundamente. Desafortunadamente, la picadura de la medusa probablemente todavía le dolería por la mañana. Una sonrisa se deslizó por su rostro a pesar de ese conocimiento. No sabía cuánto tiempo estarían allí, pero tan pronto como fuera seguro hacerlo, la llevaría de regreso a Londres y se casaría con ella.

Se tensó. El aire había cambiado o había algo diferente. Crujió una tabla del suelo. Su corazón latía pesadamente en sus oídos. La habitación estaba oscura, pero había suficiente luz de la luna para ver los muebles y a Lila acostada pacíficamente a su lado. Forzó su respiración para que se calmara y escuchó atentamente. Quizás un animal.

Pero su instinto le decía peligro, y siempre confiaba en su instinto.

Ash sacó su brazo de debajo de Lila con cuidado. No quería despertarla si no era nada. Poniéndose los pantalones, contuvo la respiración cuando sus pies encontraron el frío suelo de madera. Se movió sigilosamente. Si había un intruso, le gustaría tener la ventaja del factor sorpresa de su lado. Pero ¿podría Newton realmente haberlos encontrado? Pocas personas conocían su casa en Kent, pero supuso que alguna de las amigas de su madre podría haber dicho algo.

Se deslizó alrededor de la cama y salió por la puerta que había dejado entreabierta en su prisa por llevarla a la cama. El pasillo estaba más oscuro. Solo una estrecha ventana al final dejaba entrar algo de luz, y las sombras acechaban en cada esquina. Las escaleras estaban a su izquierda, y cuando miró por la barandilla, todo lo que vio fue penumbra. Ash apretó el puño y avanzó por la alfombra mullida, agradecido de cómo amortiguaba sus pasos.

Hubo un golpe. Luego un destello. La visión breve del rostro de Newton permaneció en su vista confusa. Luego un dolor punzante. Cayó al suelo mientras la agonía le atravesaba el muslo. Un líquido caliente le recorría, y solo cuando intentó levantarse se dio cuenta de que era su sangre. Puntos danzaban frente a su vista y el recuerdo del dolor que su hermano había sufrido lo golpeó. Le habían disparado.

Con un gemido, se levantó, solo para encontrar un pie presionando sobre su hombro. Miró hacia arriba y vio el cañón de una pistola. El dolor lo atormentaba, pero no era peor que la agonía en su pecho.

Había fallado a Lila.

Cuando miró más allá del cañón, vio el rostro que había esperado y temido.

"Nos encontraste entonces", dijo con voz ronca.

El jefe sonrió, sus dientes destellaban blancos en la oscuridad. Ash no podía ver sus ojos correctamente, pero sabía lo que estarían llenos: oscuridad, ira, odio, enfermedad.

"Parece que olvidas que soy un oficial de la ley. No fuiste el más fácil de rastrear, pero dejaste un bonito rastro de migas de pan". Miró alrededor. "¿Dónde está la chica?"

Ash no dijo nada.

"¿Dónde está ella?" Newton levantó su bota del hombro de Ash y la movió hacia la herida en su pierna. Presionó con el talón de su bota, y Ash contuvo un grito de dolor. La bilis subió por su garganta. Temió desmayarse.

Pero sufriría una agonía eterna antes que entregar a Lila a él. Rogaba que hubiera encontrado un escondite o algo, cualquier cosa. Cualquier cosa para evitar que la lastimaran. Le importaba poco lo que le sucediera a él mientras ella permaneciera a salvo.

El jefe pasó su mirada despectiva sobre él. "No irás a ningún lado. ¿Cuál es la probabilidad de que estuviera compartiendo tu cama? ¿No pudiste resistirte a la pequeña virgen, eh?"

Ash fue por el tobillo del hombre, agarrándolo fuerte mientras se dirigía hacia el dormitorio. Pero él lo apartó con facilidad y se dirigió hacia la habitación. No podía sentarse y esperar a que matara a Lila. Tragó el nudo en su garganta y se obligó a levantarse mientras esperaba el sonido de un disparo en cualquier momento. Un estruendo de muebles sonó. Luego algo rompiéndose. Pero ningún disparo.

Agarrando la barandilla de la escalera, Ash se arrastró hacia arriba. Un nuevo goteo de calor corría por su pierna, y el dolor se había convertido en una sensación palpitante y ardiente. No menos tolerable, pero se encontró casi capaz de ignorarlo mientras se enfocaba en salvar a Lila.

El sudor goteaba por su frente mientras arrastraba su pierna inútil hacia la puerta del dormitorio. No había sutileza en su movimiento esta vez. Si Newton quería dispararle, que así fuera.

Cuando llegó al marco de la puerta abierta, encontró al hombre arrojando los muebles. Pero no había señales de Lila. Ash sonrió para sí mismo.

El jefe se volvió hacia él, sus ojos salvajes, apuntando la pistola a su vientre. "¿Dónde está ella?"

Ash levantó un hombro mientras se apoyaba contra el marco de la puerta. "No está aquí".

El jefe negó con la cabeza. "Muy bien. La encontraré. De todos modos, era a ti a quien buscaba".

Él frunció el ceño. "Intentaste matarla".

"Porque ella me vio. Pero siempre habías sido tú. Si hubieras estado donde estabas destinado a estar esa noche, nada de esto habría sucedido. Westerling era una pérdida de tiempo y esfuerzo. Se dio por vencido en unos momentos". Se echó a reír. "No, realmente te quería. No hay nada como derramar la sangre de un hombre sano y viril como tú.

La forma en que dijo "*viril*" tenía un borde. Una especie de matiz sádico que insinuaba algún tipo de placer que obtenía de eso. El estómago de Ash se revolvió de disgusto. Sospechaba fuertemente que el hombre se excitaba con la idea de matar a hombres como él. ¿Cuántos otros hombres había matado que ni siquiera sabían?

Avanzó con cautela, con la pistola aun apuntando al estómago de Ash. "Entonces habría ido por tu hermano. Desafortunadamente, lo confundí contigo la primera vez y nunca tuve la oportunidad de terminar con él." Newton encogió los hombros. "Oh, bueno, aún lo haré. Una vez que haya informado a todos que el asesino en serie se lanzó por el borde del acantilado, podré llegar a él. Gracias a tus hermanos, ha habido algunas sospechas que se han dirigido hacia mí, y debo admitir que ha causado bastantes inconvenientes".

Ash casi se rio. Sus hermanos claramente estaban cerca de exponerlo, y pasara lo que pasara, sabía que lo atraparían por lo que había hecho.

"¿Le divierte eso?"

Asintió. "Sí".

El jefe inclinó la cabeza. "¿Por qué?"

"Porque no tiene idea de lo decididos que son mis hermanos". Un destello de movimiento detrás de Newton atrapó la atención de Ash. Su corazón dio un vuelco. Se rio de nuevo, fuerte y deliberadamente. El jefe lo miró como si hubiera perdido la cabeza.

Ash se torció hacia un lado, aplastándose contra la pared cuando Lila descendió con el atizador. No vio el efecto, pero lo escuchó: un golpe sordo y un alarido de Newton. La pistola no se disparó como temía, pero cayó al suelo.

El jefe se desplomó gimiendo y agarrándose la parte posterior de la cabeza. Ash echó un vistazo breve a Lila, que sostenía el atizador en alto, lista para causar más daño. Donde sea que se hubiera estado escondiendo, lo había hecho muy bien.

Se agachó para agarrar la pistola, pero Newton lo golpeó de lado. El dolor en su pierna lo atravesó de nuevo cuando chocaron contra el pasamanos. Lila gritó algo, pero él no sabía qué. Las manos de Newton se aferraron a su cuello. Él luchó, arañando sus manos mientras luchaba por respirar.

Ash retrocedió con pies inestables y golpeó contra él. Su puño conectó con la carne y hubo un crujido. La sangre brotó de la nariz de Newton. La presión en su cuello se liberó, y él volvió a golpear. Ambos cayeron hacia atrás sobre el pasamanos y un sonido crujiente puso los pelos de punta en su cuello. La madera cedía lentamente, pero ninguno de los dos estaba lo suficientemente firme en sus pies para moverse.

De repente, los soportes de madera se arrancaron del piso. Enredados en la batalla, ambos se inclinaron cuando el pasamanos cedió. Ash tuvo una imagen breve de lo que sería encontrarse con el suelo. Estaban en el tercer piso. No sobreviviría.

Otro sonido de desgarrar y astillas escupieron a su alrededor. El grito de Newton resonó en su cabeza. El pasamanos cayó y sonó un golpe sordo cuando golpeó el suelo. Newton se tiró hacia atrás, palpando el pecho de Ash para encontrar apoyo. Vaciló allí un momento mientras Ash clavaba sus dedos en el pasamanos a su lado. Las astillas cortaron su palma y su equilibrio estaba fuera de control. Sus miradas se encontraron brevemente antes de que Newton cayera. El jefe se perdió en las sombras, pero escuchó el golpe de su cuerpo al conectar con el suelo.

Intentó enderezarse, pero no sirvió de nada. Su pierna débil no lo salvaría y el resto del pasamanos estaba a punto de ceder. Lila gritó. Odiaba que ella estuviera detrás de él. Si tan solo pudiera ver su rostro una vez...

Algo lo tiró hacia atrás. Agarró más fuerte el pasamanos hecho jirones. Lila, maldita sea. Se la llevaría con él. Forzó toda la fuerza que tenía en ese único brazo e ignoró el movimiento de la madera mientras comenzaba a ceder bajo su peso. Lila lo jaló hacia atrás y sus pies resbalaron debajo de él. Cayó al suelo, con la mitad de su cuerpo colgando sobre el precipicio. Se retorció de nuevo con la ayuda de Lila, que lo arrastraba hacia ella frenéticamente.

Rodando sobre su espalda, exhaló y miró hacia arriba a Lila. Ella lo había salvado.

"Oh Dios, tu pierna." Sus manos estaban por todas partes. Apenas podía comprender dónde estaban, simplemente subían y bajaban y luego a su pierna y luego por todo su pecho de nuevo. "¿Estás herido en algún otro lugar?"

Todo su cuerpo le dolía, pero solo negó con la cabeza.

"Lila", dijo entre dientes cuando ella tocó su pierna, "puede que necesite un cirujano".

Sus ojos estaban abiertos de par en par en la penumbra. "¿Dónde encontraré uno?"

"Tendrás que ir al pueblo."

"No puedo dejarte".

"Necesitamos ayuda, Lila".

Ella se mordió el labio inferior y asintió. "Encontraré uno". Miró su pierna. "¿Deberíamos atarla?"

Miró hacia abajo la sangre que cubría su pierna y asintió. "Creo que sí".

Ella entró en la habitación y regresó con su camisa. Girándola en una longitud, la enrolló alrededor de su pierna y la apretó. No pudo contener un gemido de dolor.

"Perdóname". Se acercó y lo besó en la frente. "No me abandone, Ash", le dijo con apenas un ligero temblor en su voz. "Volveré pronto".

Asintió, con su garganta repentinamente apretada y seca. Lila se alejó y bajó las escaleras. Consideró la vista con la que se encontraría y deseó que no tuviera que hacer esto. Pero había usado cualquier fuerza que le quedaba luchando contra Newton. Ahora todo lo que podía hacer era quedarse aquí y esperar y rezar para no perder mucha más sangre.

Miró el techo, apenas capaz de distinguir los patrones esculpidos en él. El pasillo comenzaba a iluminarse y sus ojos amenazaban con cerrarse. Aunque el dolor en su pierna persistía, se distrajo con pensamientos de Lila y su amor. Además, había sufrido dolor muchas veces antes. Esto era fácil de soportar. Mantenerse despierto, sin embargo, no lo era, pero temía que, si se dejaba llevar, tal vez nunca despertara de nuevo.

Finalmente, el peso en sus párpados fue demasiado. Los cerró, incluso sabiendo que Lila lo odiaría por hacerlo.

"¡Ash!"

Detrás de la bienvenida oscuridad de sus párpados, una pizca de irritación lo recorrió. ¿No podían ver que estaba descansando?

"Ash, maldito loco, abre los ojos".

Frunciendo el ceño, los abrió lentamente para encontrar varias caras flotando sobre él. Se tomó su tiempo para averiguar quiénes eran. Jasper, Julian, Dante, Pierce. Sin embargo, no Harris. Incluso Gideon había aparecido para la ocasión. Frunció el ceño a su hermano menor, de alguna manera más molesto por su apariencia. No necesitaba a su maldito hermano chiquillo interfiriendo en sus asuntos.

Entonces la vio a ella. Se abrió paso entre sus hermanos como si no fueran cinco hombres fuertes y adultos.

"No te atrevas a cerrar los ojos, Ash Cynfell. El médico está aquí". Se arrodilló a su lado y miró a los hombres. "¡Déjenlo pasar entonces!"

Si hubiera tenido suficiente energía, se habría divertido con la orden a sus hermanos, pero el alivio de ver a Lila nuevamente hizo que su cuerpo se sintiera cansado. El médico se acercó a su lado, y Lila le dio un apretón rápido en la mano. No dijo nada, y él no la culpaba con sus hermanos apiñados a su alrededor. Pero vio lo que quería decir en sus ojos. Ella lo amaba. Por ella, tendría que sobrevivir a este maldito disparo de bala porque tenía toda una vida de amarla por delante.

Epílogo

Lila ayudó a Ash a sentarse en la cama y le ofreció un vaso de agua. Él lo tomó y la miró con malhumor. Considerando que estaba acostumbrado a estar postrado en cama con sus dolores de cabeza, era un paciente terrible.

Ella contuvo un bostezo. Se habían mudado del dormitorio superior a uno de los del segundo piso. Ninguno de sus hermanos había cuestionado que ella se quedara con él, y dudaba que se atrevieran. Por mucho que intentaran parecer poderosos e intimidantes, claramente se preocupaban profundamente el uno por el otro y querían que Ash sanara rápidamente. Si eso significaba que ella estuviera a su lado, no discutirían con eso.

Desafortunadamente, la herida de Ash sanaba lentamente, significaba que no dormía muy bien y ella tampoco. Estaba ansiosa por regresar a Londres con él y establecer un hogar adecuado una vez que estuviera completamente curado. Se había enviado una nota a su familia para asegurarles su seguridad, pero habría muchas preguntas que responder una vez que regresara.

Lila se sentó en la silla al lado de la cama y compartió una sonrisa con Ash. Algunas preguntas no serían nada comparadas con lo que habían pasado juntos.

"Julian dice que la policía está continuando la investigación sobre los asesinatos, pero que el jefe parecía estar actuando solo". Ella negó con la cabeza. "Era un hombre enfermo".

Ash resopló. "Enfermo y sin alma".

"Al menos ya no puede hacerle daño a nadie más".

"Lamento que haya matado a Westerling. Lamento no haber estado allí para detenerlo".

Ella asintió. "Lo siento por ese hombre que fue asesinado. Pero si nada de esto hubiera sucedido, nunca habríamos descubierto quién era este asesino. Podría haber seguido matando y haberte lastimado a ti y a tus hermanos". Se inclinó y le apretó la mano. "Y yo nunca te habría encontrado".

Él sonrió. "Eso es cierto". Se movió y gimió. "Maldita sea, no puedo esperar para salir de esta cama y hacer el amor..."

"¡Maldito bastardo!"

Lila giró la cabeza en dirección al exabrupto para ver a su tío, seguido por varias de sus tías y primos llenando la habitación. Se puso de pie, extendiendo las manos para evitar que su tío avanzara más. Con los ojos muy abiertos, observó la escena de lo que parecía ser toda su familia llenando la habitación.

"Tío..." advirtió.

"Maldito bastardo". Él señaló a Ash con un dedo, sus mejillas redondas rojas y llenas de furia. "Pagarás por lo que has hecho".

"Tío, él salvó mi vida. Lo expliqué en la carta".

"Podríamos haberte protegido. Ahora estás arruinada".

Lila dio un paso atrás, incapaz de evitar que una sonrisa se extendiera por su rostro. Tomó la mano de Ash, y él sonrió de vuelta.

"Nadie podría haberme protegido como lo hizo Ash, tío", dijo con calma.

"Tendrás que hacer esto bien, Cynfell", exigió. Una ola de acuerdo recorrió la habitación. "Tendrás que casarte con ella".

Lila miró a Ash y su sonrisa se amplió. Luego, dirigió su atención a su familia.

"Señor Radley, sería un honor y un placer casarme con su sobrina. Acepto".

Los ojos de su tío se abrieron tanto que temió que pudiera desmayarse. Su familia estalló en conversación, pero a Lila apenas le importaba quién decía qué. Y no le importaba. Tal vez no había encontrado su pareja como había planeado. Un trasfondo de asesinatos e intriga había estado lejos de lo que había esperado. Pero sabía que lo que habían pasado juntos le había mostrado el tipo de hombre que era Ash Cynfell mucho mejor que compartir un baile en una fiesta.

Se inclinó y lo besó en los labios. "Y yo también acepto".

FIN

www.samanthaholtromance.com

Encuentra más títulos de Samantha Holt en Amazon:

[ESTADOS UNIDOS](#) | [Reino Unido](#) | [PUEDE](#) | [AUS](#)